

Israel Adán Shamir

**LA LLUVIA VERDE DE
YASUF**

Los maestros del discurso

Opiniones de un israeli antisionista
sobre las guerras y el sistema

AAARGH
2004

Barcelona, 2004
Ediciones Ojeda
ISBN: 84-932851-7-X

Traducción del inglés:
Adaptación en base a las traducciones de Manuel Talens, Maria Poumier, Germán Leyens.
Primera edición en español: 2004.

Primera edición sobre Internet: AAARGH, Mayo de 2004.

Aviso al lector: el editor [del libro de papel] declina cualquier responsabilidad en relación a las opiniones vertidas por los autores de las obras publicadas. La intención de la editorial es poner a disposición del público interesado textos para el debate y la reflexión, sin por ello hacer apología alguna sobre cuestiones que atenten a la dignidad de los seres humanos sea cual fuere su condición.

El editor sobre Internet acepta la responsabilidad total de este libro.

ESTE LIBRO SE COMPRA DA EDITORIAL OJEDA
Apartado 34055 – E-08080 Barcelona

AAARGH (Sociedad Ofrecida a los Amantes de Verdades Antiholocáusticas Y Apuñalantes)
<<http://aaargh-international.org/espa/solavaya.html>> y *El paso del Ebro*:
<<http://uhuru.ds4a.com>>

PREFACIO

Un auténtico profeta:

Professor E. A. **Pardo** (Madrid)

Con esta obra presentamos un libro absolutamente excepcional y un autor desconocido para el público de habla hispana. Israel Adán Shamir trata en sus trabajos de un tema clave para comprender la política mundial contemporánea: la connivencia del Estado de Israel con el “lobby” judío estadounidense y la subordinación de la política americana a los oscuros intereses sionistas. La lucha emprendida por Israel Shamir es quizás el paso más difícil que un hombre público puede dar en nuestros días y nuestro autor da este paso en nombre del amor que siente por Palestina, una tierra históricamente unida pero dividida por esa diáspora judía situada en los centros de poder de todo el planeta. La consecuencia inmediata de esta lucha es la marginación y el hostigamiento a manos del grupo de presión política más importante que han visto los siglos. Contra los cientos de diarios en los principales idiomas del planeta, las decenas de agencias de noticias, cadenas de televisión, emisoras de radio y productoras cinematográficas, Israel Shamir cuenta con su audacia y una curiosa página “web” en la que se leen cosas que se encuentran en solo unos pocos lugares. Ese derroche de esfuerzo Shamir lo justifica por la libertad del pueblo Palestino, un pueblo que él contraponen al integrismo sionista y sus falsedades históricas, y que no es el que aparece en medios de comunicación, sino más bien el conjunto de los que tienen la suerte de vivir en esa Tierra Santa. Y es que el autor, como cristiano convertido del judaísmo, venera a Palestina con todo su ser.

Pero el enemigo que tiene enfrente Israel Shamir no es ese Estado hebreo, que con la complicidad de la comunidad internacional deporta a los palestinos autóctonos de su tierra y expolia su riqueza, sino ese conjunto de personajes casi totalmente desconocidos para el común de los mortales, que desde Washington y Nueva York orientan cómodamente la mortífera política del Estado sionista y convencen al pueblo americano de todos los sofismas necesarios. Shamir denuncia la esclavitud de la política estadounidense hacia el “lobby” sionista o “Zionist Occupation Government” (Gobierno Sionista de Ocupación). Así, las más duras “cargas de profundidad” dentro de este libro –como por ejemplo “Los maestros del discurso”, “El ‘rock’ de la discordia” o “Mentecato”- van dirigidas contra esa red de la mentira, “maestra del discurso” y del engaño: contra Mort Zuckerman, dueño de “USA today”, contra Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono y apóstol de la guerra “contra el Islam militante”, contra Richard Perle, factotum de la administración Bush, corrupto ejemplar y belicista hasta el tuétano, contra Edgar Bronfman, presidente del Consejo Mundial Judío, contra Norman Podhoretz, editor de la revista del lobby pro israelí de los EEUU “Commentary”, contra la camarilla sionista que rodea al magnate Rupert Murdoch –Mel Karamazin, Peter Chernin y gente por el estilo- o contra los Arthur Sulzberger, dueño del “New York Times” y el “Boston Globe”.

En la coyuntura extraordinaria de la guerra contra Iraq, Shamir denuncia la complicidad de la administración Bush con la nueva elite política denominada “neoconservadora” para imponer una “agenda oculta” al pueblo americano, a fin de garantizar mediante la fuerza militar de los Estados Unidos, la hegemonía arrolladora de la agresión sionista contra el pueblo palestino indefenso. Nuestro autor, amante de la paz y por ello beligerante contra el clan belicista, no duda en denunciar al partido de la guerra que ha impulsado la reciente guerra de Irak y que boicotea las justas aspiraciones de los refugiados palestinos.

Pero Israel Adán Shamir no es un autor exclusivamente político pese a que “político” es cuanto rodea a toda su obra divulgadora como pocas. A lo largo de sus numerosos artículos, y entreverado con sus denuncias y acusaciones, nuestro autor intenta transplantar a los lectores ese amor que siente por la tierra de la que se considera hijo. En ellos nos dice que es un lugar tocado por la Mano de Dios, en el que el hombre puede reencontrar ese vínculo perdido con la trascendencia, cuya desaparición amenaza a toda la civilización actual. Constantemente alude en clave profunda a la austeridad del paisaje de Tierra Santa, al vínculo sagrado de los

agricultores con los olivos y a la sencilla hospitalidad de sus gentes. En el texto “La lluvia verde de Yasuf”, Shamir nos habla de la Palestina ancestral y de la fanática irrupción de los colonos judíos recién llegados de Brooklyn. Otros de sus artículos, en los que hace de auténtico trovador medieval cantando las hazañas de terceros, están teñidos de un entrañable romanticismo, casi místico, como es el caso de “Oda a Cynthia”, un homenaje a la congresista negra americana que se negó a plegarse a los designios del “lobby” judío, o su “Oda a Farris”, un homenaje al niño palestino Farris Odah, cuyo encuentro en solitario frente un tanque israelí, y antes de morir asesinado por un francotirador hebreo, fue inmortalizado por el periodista de AP Laurent Rebous.

No podría dejar de destacarse el mensaje cristiano de amor y redención del que Shamir nos habla en el bellissimo artículo titulado “Nuestra Señora de los Dolores” y que personifica en la Virgen María los mismísimos cimientos de nuestro mundo: “Esta simbiosis única de muchacha y madre, de vulnerabilidad y amparo, admiración y amor, ha formado la base espiritual y la inspiración de nuestra civilización... Ninguna otra imagen en el mundo es tan universal y tan sobrecogedora como esta de la Virgen y el Niño”. Shamir nos habla en conmovedoras palabras de la inspiración de todos los artistas de Occidente, desde Moscú a Santiago de Compostela, plasmadas en cientos de estatuas marianas repartidas por todo el orbe y profanadas en la mismísima ciudad de Belén por el disparo intencionado y cargado de odio de un sionista fanático a los mandos de un gigantesco tanque Merkava-3, fabricado con tecnología americana.

En resumen, un libro donde encontrará propuestas e ideas fascinantes, al margen de lo que la prensa nos tiene acostumbrados. Un libro del que podrá sacar conclusiones sobre temas que hasta ahora desconocía y que le ayudarán a comprender algunos de los signos de los tiempos, en esta época en la que es tan fácil y tentador adular a un poder omnipresente cuyo único fin es él mismo.

¿Quién es Israel Adán Shamir?

Ruso e israelí, escritor, traductor, periodista, Israel Shamir nació en Novosibirsk, Siberia, es nieto de un profesor de matemáticas, y biznieto de un rabino de Tiberiada, Palestina. Estudió en la prestigiosa escuela de la Academia de ciencias y cursó estudios de matemáticas y leyes en la universidad de Novosibirsk. En 1969, se mudó a Israel, sirvió en el ejército y peleó en la guerra de 1973. Después, volvió a las leyes en la universidad de Jerusalén, pero decidió ser periodista y escritor.

Primero probó su talento en la radio israelí. Como reportero independiente, cubrió las últimas etapas de la guerra en Vietnam, Laos y Cambodia. En 1975 se mudó a Londres y trabajó para la BBC. En 1977-79 escribió para *Maariv* y otros diarios de Japón. En Tokyo escribió *Travels with my son*, su primera novela. También encontró tiempo para traducir varios clásicos japoneses.

A partir de 1980, escribe para el diario *Haaretz* y *Al Hamishmar*, siendo diputado del partido socialista israelí Mapam. Tradujo las obras de Sy Agnon, el único premio Nobel israelí de literatura, del hebreo al ruso. Se le hicieron repetidas ediciones en Israel y en Rusia. También tradujo capítulos escogidos de *Ulises* de Joyce, para editores rusos, y se le publicaron en Londres traducciones de *Las guerras árabe israelíes*, por el presidente Herzog.

Su obra más popular, *El pino y el olivo, historia de Palestina / Israel*, salió en 1988. La tapa lleva una ilustración de un pintor de Ramallah, Nabil Anani. Cuando la primera intifada empezó, Shamir estaba en Rusia, cubriendo los eventos de los años 1989 a 1993. Desde Moscú, hacía reportajes para *Haaretz*, pero fue despedido a raíz de un artículo donde apelaba al regreso de los refugiados palestinos y la reconstrucción de sus aldeas en ruinas. Escribió para varios diarios y revistas rusos incluyendo *Pravda* y el semanario *Zavtra*.

En 1993, volvió a Israel y se instaló en Jaffa. Siguió escribiendo para la prensa rusa e israelí, para revistas literarias. Trabajó en una nueva traducción de la *Odisea*, publicada en el año 2000 en Rusia. Su próximo gran proyecto es la traducción de un manuscrito talmúdico al ruso.

En respuesta a la segunda insurrección palestina en trece años, Shamir ha dejado de lado sus tareas literarias y ha vuelto al periodismo. En medio de las discusiones interminables sobre la solución con dos estados separados, Shamir se ha convertido junto con Edward Saíd en el campeón de de la consigna "Un hombre, un voto, un estado" como solución para todo el territorio palestino-israelí. Sus ensayos más recientes han circulado ampliamente en internet, y se encuentran ya en muchos sitios importantes, además del suyo propio:

<<http://www.israelshamir.net>>. Se le reconoce como intérprete de las aspiraciones de ambas poblaciones, palestina e israelí. Vive en Jaffa, tiene cincuenta años y dos hijos varones.

Prólogo

Los artículos reunidos aquí han sido escritos en 2001-2002, en la antigua ciudad portuaria de Jaifa sobre la costa oriental del Mediterráneo, durante la segunda Intifada, "Intifada Al- Aqsa", pero no se limitan a interpretar los acontecimientos de Palestina. La guerra en Tierra santa es presentada como la pieza central de la lucha de ideas a escala mundial, en el contexto moderno decisivo que definen la creciente influencia de los judíos norteamericanos, la declinación de la izquierda, el auge de la globalización liberal, los primeros pasos del movimiento anti-globalización, y la tercera guerra mundial de los Estados Unidos contra el Tercer mundo. Es un intento audaz de vincular varios hilos conductores, en los ámbitos político, teológico, militar y social, y para forjar conceptos innovadores, que provean de nuevas herramientas de análisis y de acción. Al mismo tiempo que apunta a la liberación de Palestina, el autor espera contribuir también a una liberación más ambiciosa, la del discurso público.

Estos artículos intentan probar que existe un vínculo intrínseco entre los dos movimientos de liberación. El de Palestina podrá realizarse con la victoria del resplandeciente mosaico que es el mundo sobre la grisácea globalización complaciente, por la victoria del espíritu sobre Mammón, mediante la democratización del discurso global, con la eliminación de la disparidad de las riquezas, y mediante la unidad dialéctica de la izquierda y de la derecha. Pero esto podría producirse de otra manera: a partir del momento en que Palestina sea libre, el discurso quedará liberado en la multitud, la globalización resultará abatida y los ingresos serán repartidos más equitativamente. En estos artículos, Palestina es percibida como un modelo reducido del mundo. Hay fuerzas en juego que apuntan a la eliminación de la población autóctona, la destrucción de iglesias y mezquitas, la devastación de su naturaleza. Pero hay igualmente fuerzas, materiales y espirituales, nuevas y antiguas, que se oponen a esto y hacen converger a los mejores hombres y mujeres hacia la batalla por Palestina.

Es también una historia de amor. Estoy (dejemos de lado al hipotético "autor" neutro) profundamente enamorado de la Tierra prometida, de sus delgados cursos de agua, de sus olivares y de su pueblo, los palestinos nativos y adoptivos. Esta tierra siempre es capaz de unir al hombre y el espíritu mediante la virtud de sus sepulcros antiguos y de su naturaleza única. La caída de la Tierra santa crearía un punto de no retorno para la humanidad, significaría el sometimiento total del hombre por las fuerzas de dominación. Nuestra victoria liberará al mundo.

Israel Adán Shamir, Jaffa, 2003

II

Selección de ensayos

1

Oda a Fares o el regreso del caballero

Marzo de 2001

Nadie tiene derecho a entrar o salir de la franja de Gaza. Está rodeada de alambradas de púas, sus puertas están con cerrojos y aunque tenga todos los papeles necesarios, tampoco podrá entrar en la mayor cárcel de alta seguridad del mundo, que aloja de todos modos a más de un millón de palestinos. El ejército israelí, famoso antaño por su poder de fuego, está reducido al papel de guardia-cárcel. La formulación de la táctica de las fuerzas de defensa israelí se remonta a los años 30: “No hace falta abatir a un millón de personas. Maten a los mejores y los otros quedarán aterrorizados.” Son los británicos con la ayuda de sus aliados judíos durante la sublevación palestina de 1936, los que emplearon esta táctica por primera vez. Desde entonces, miles de hijos e hijas, de entre los más brillantes de este país, la elite palestina potencial han sido exterminados. Una vez más, el ejército israelí es utilizado para llevar a cabo el mismo plan: “Calmar la agitación de los indígenas” abatiendo sistemáticamente a los rebeldes en potencia.

Su tarea no es difícil: es el ejército más grande y más poderoso de Cercano-Oriente, el de un país que dispone de potencia nuclear y que dispone de todos los armamentos posibles cuando los palestinos cautivos no tienen más que piedras y armas livianas. Recientemente, los israelíes interceptaron un cargamento de armas con destino a Gaza. Este ejército proclamó una gran victoria pero también su “preocupación”. Hay de qué. Desde 1973, el ejército israelí raramente tuvo la ocasión de encarar el hacer fuego como respuesta. Los soldados judíos se acostumbraron a un trabajo fácil, como por ejemplo, liquidar a pibes indefensos.

Gaza parece pertenecer a un mundo de ciencia ficción que nos recuerda a *El prisionero* o alguna otra de la serie B. Sus cerramientos con alambrada ocultan un secreto; la voluntad de un pueblo que permanece intacta. Sí, se parece a una puesta en escena de película de serie B pero los actores, hombres y mujeres, merecen varios Oscars.

Este mensaje secreto nos viene de Palestina en la persona de Fares Ouda, un muchacho de trece años. Él es el pequeño David palestino que vimos enfrentar al Goliat judío en los suburbios de Gaza y que fue inmortalizado por el fotógrafo de *Associated Press*, Laurent Rebours. Fares el temerario, el que tiró piedras contra el monstruo blindado con la gracia de san Jorge, el santo venerado en Palestina. Afrontó al enemigo con los modos de un pequeño aldeano cazando un perro rabioso. Esa foto fue tomada el 29 de octubre y, algunos días después, el 8 de noviembre, el chico fue abatido a sangre fría por un tirador israelí aislado.

Deja detrás suyo la imagen de un héroe, un poster para colgar junto al del Che Guevara, un nombre para evocar al mismo tiempo que el de Gavroche, el valiente pequeño rebelde de las barricadas de París de la novela de Victor Hugo, *Los Miserables*, símbolo del espíritu, que es invencible en el hombre. Viene de otra época donde el heroísmo no era una mala palabra, cuando los hombres se iban a la guerra dispuestos a combatir y a morir por una noble causa. Simbólicamente, su nombre remite a la palabra “Caballero” y su apellido a la noción de “Regreso”. La imagen de este chico evocaba muy bien la del “regreso de los valerosos caballeros de antaño”. Este espíritu es totalmente ajeno al hedonismo comercial barato, a la ideología dominante de nuestra época, alimentada abundantemente por la cultura popular norteamericana. La herencia de Fares marca el fracaso del plan maestro israelí. Este joven rebelde, había nacido bajo la ocupación militar israelí, y cayó desafiando a los soldados de la FDL.

Nosotros, los amigos de Palestina, no comprendimos inmediatamente este mensaje de esperanza, acostumbrados como estábamos a la idea del sufrimiento y del martirio palestinos. En nuestros escritos, reproducíamos inconscientemente la actitud un poco afeminada que consiste en presentar a “los nuestros” como

desgraciadas víctimas dignas de compasión y de piedad. Pero lo que los palestinos deben inspirarnos es lo contrario: admiración, amor, solidaridad, fe en los héroes, incluso envidia, todo menos la compasión. Si se apiadan de los palestinos, debería también lamentar el destino de los 300 guerreros del rey Leónidas que cayeron defendiendo las Termópilas contra los persas en el año 480 ante de J.C. o de los soldados rusos que impidieron con sus cuerpos el avance de los tanques de Guderian, incluso el de Gary Cooper en *A la hora señalada*. Los héroes no deberían provocar lástima. Por el contrario son ejemplos que deberían insuflarnos coraje.

En un primer momento, no habíamos ubicado correctamente la imagen de Fares. Es esquema elegíaco apelaba a la imagen del pequeño Mohammed Dureh, muriendo encogido ante nuestros ojos, compañero de desgracia de la pequeña vietnamita corriendo desnuda con todas sus fuerzas para escapar del infierno de los bombardeos con napalm.

La imagen del regreso del Caballero Fares Ouda pertenece a un registro distinto: este niño es un héroe emblemático. Habría que mostrarlo al lado de la imagen de los Marines de Iwo Jima o en una iglesia junto a su compatriota, san Jorge. Después de todo, el santo mártir fue enterrado en tierra de Palestina, no lejos de Fares, en la cripta de la antigua iglesia bizantina de Lydda.

Pareciera que los adversarios de Palestina comprendieron mejor esta realidad que sus partidarios. La prensa norteamericana, dominada por los judíos, no ahorró esfuerzos para borrar el recuerdo de Fares, porque sobre todo no quieren que se extiendan las vocaciones heroicas. MSNBE.com organizó un concurso estúpido para encontrar “la imagen del año”, permitiendo elegir entre la foto de Mohammed Dureh el mártir y unas fotos de perros (siempre nos dan para elegir, pero siempre es entre dos malas opciones). El cónsul de Israel en Los Ángeles hizo publicidad para la foto de los perros y numerosos partidarios de Israel votaron por ellos, mientras que los partidarios de Palestina votaban por la foto de Mohammed. Pero la foto que verdaderamente importaba, el ícono de Fares, no fue sometida al voto del público.

Pero esto no alcanzaba y el *Washington Post* envió a Lee Hockstader, su corresponsal en Palestina, para desalojar el recuerdo del niño derribado. Este pasquín a sueldo de la AIPAC puede tenerle confianza a Hockstader. Sus artículos deberían ser estudiados en las escuelas de periodismo, en un curso de “desinformación”. Cuando los tanques y los helicópteros del ejército israelí bombardearon Belén, que carecía de la menor defensa, Hockstader escribió: “En el pueblo bíblico de Belén (¿no iba a hablar de la Natividad, no es cierto?), los soldados israelíes y los palestinos se enfrentaron utilizando tanques, misiles, helicópteros, ametralladoras y piedras.” Me parece que si Hockstader relatará la Segunda Guerra mundial, hablaría de los Estados Unidos y de Japón demoliéndose con bombas atómicas.

Hockstader no dejó de justificar las incursiones israelíes contra las poblaciones civiles escribiendo que los portavoces del ejército israelí afirman que estas incursiones son limitadas y esencialmente defensivas. Sin embargo, el gobierno israelí ve las cosas con más amplitud, haciendo notar que estas incursiones le dan flexibilidad a los comandantes militares locales para “enfrentar un enemigo difícil de cernir”. Este corresponsal adopta “una visión más amplia” de las acciones de Israel, y en sus artículos, los palestinos se convierten en “simples terroristas frenéticos”. “Los palestinos han amenazado con hacer pagar el precio de lo que consideran como una guerra de agresión. El movimiento de la resistencia islámica, más conocido bajo el nombre de Hamas, convocó a nuevos atentados suicidas y a tiros de mortero contra Israel”. Alguien que comprende claramente a Hockstader, como cierto François Smith difundió el siguiente mensaje por Internet: “Considero como un insulto que este tipo me crea lo bastante estúpido como para creerle. Desconfíen de Hockstader. En mi opinión, tiene un programa definido.”

No hay dudas en cuanto a eso: Hockstader tiene como objetivo el reforzamiento de la supremacía de los judíos y denigrar a los palestinos. La idea de destruir la leyenda de Fares encaja perfectamente en su proyecto. Hockstader fue a Gaza y volvió contando que el pequeño Fares le desobedecía a su papá y a su mamá y que se hacía la rata en vez de ir al colegio, y que este adolescente era “un arriesgado que no soñaba más que con hacerse matar. Un tirador de elite judío comprensivo simplemente le permitió realizar su anhelo”. Hockstader no se olvidó de nada: el chico fue abatido justo cuando se preparaba a tirar una piedra y por lo tanto efectivamente había que abatirlo. Su gloria póstuma deriva del “barullo que se produjo después de su muerte. De todos modos, su madre cobró un cheque de 10 000 dólares del presidente irakí, Saddam Hussein”.

Hockstader apostaba con su ganancia.- Si había llegado a dar por sobrentendido que los colonos, padres del bebé muerto en Hebrón, deseaban la muerte de su hijo y si se había atrevido a calificar a la reacción israelí de “barullo”, si incluso se había conformado al mencionar el cheque consiguiente que el carnicero de Sabra y de Chatila les había hecho llegar personalmente, Hockstader no habría salido vivo de Israel y Katherine Graham, propietaria del *Washington Post*, lo lamentaría hasta el fin de sus días.

Los judíos han llegado a intimidar a sus enemigos y de ninguna manera por la sola magia del discurso. En la época de Lord Moyne, ministro de Estado británico para el Oriente Medio, oficiales y simples soldados británicos así como centenares de dirigentes palestinos fueron asesinados por judíos preocupados por afirmar su supremacía sobre la Tierra santa de los años 1940; esto ocurrió hasta que los británicos a merced del terror se apuraron a abandonar la bahía de Haifa, el 15 de mayo de 1948. Todavía hoy, en San Francisco, dos militantes por la paz, el sacerdote católico Labib Kobti y el rabino totalmente judío Michael Lerner, siguen recibiendo amenazas de muerte de parte de grupos terroristas judíos y las toman muy en serio.

Los palestinos son agricultores y ciudadanos más bien pacíficos. Saben cuidar a los olivares y los viñedos y saber fabricar el *zir*, esa jarra que guarda fresca el agua aún cuando sopla el “khamisín” más ardiente. Sus magníficas construcciones de piedra y maçonnerie alegran al menor rincón de Palestina. Los palestinos escriben poemas y veneran las tumbas de sus santos. No son guerreros y mucho menos asesinos. Por eso, sienten estupor e incredulidad cuando se inclinan hacia el espejo de una prensa dominada por los judíos, donde se ven bajo los rasgos de terroristas ávidos de sangre. Sin embargo, estos simples campesinos son todavía capaces de darnos a todos una lección de heroísmo, cada vez que un enemigo trata de apoderarse de su tierra. Por otra parte, los palestinos han probado su coraje hace siglos y siglos, en la época legendaria de los “Jueces”, cuando sus ancestros combatieron a los “invasores del borde del mar”.

En los años 30, un judío ruso, ferviente nacionalista y fundador del partido político de Sharon, Vladimir Zeev Jabotinsky, escribió una novela histórica (en su lengua materna, el ruso), titulada *Sansón*, en la que retomaba el relato bíblico del instigador del atentado suicida que, matando a tres mil hombres y mujeres (Jueces, 18-27), había perecido con sus enemigos. Hace algunos años, esa novela fue publicada en Israel, traducida al hebreo moderno y un crítico literario del diario *Davar* habló de ella en términos de “interesante aberración”.

Según Jabotinsky, los británicos no eran otros sino los filisteos de la época moderna mientras que los israelitas se convirtieron en los judíos que conocemos hoy en día. A los ojos del lector israelí contemporáneo, esta novela glorifica, sin embargo, al combate de los palestinos contra el dominio de los israelíes. Los filisteos, herederos de una importante civilización y poseedores de una tecnología militar superior, los invasores que venían del mar, habitantes hedonistas de la planicie litoral y belicosos intrusos en las Tierras Altas le recordaban al crítico a los judíos israelíes actuales. En tanto el pueblo de Sansón, la “gente de la tribu de Israel” nativos de las Tierras Altas, le hacían pensar en los campesinos de las colinas de Palestina, nuestros contemporáneos. Como ellos, están convencidos de la profundidad de sus raíces y de la victoria ineludible de su atadura a la tierra frente al poderío militar del invasor.

Todo esto es lógico puesto que los palestinos son los auténticos descendientes del Israel bíblico, del pueblo indígena que abrazó la fe de Cristo o la de Mahoma, y que permaneció por siempre sobre la Tierra santa en tanto los otros, los que rechazaron al Cristo, fueron condenados a errar hasta que comprendiesen su error. Los israelíes son perfectamente conscientes de esto. En los laboratorios de genética de Tel Aviv, los investigadores en busca del “ADN judío” publican orgullosamente el menor resultado que pruebe la existencia de un lazo sanguíneo tenue entre los judíos y los palestinos de antaño. Saben muy bien que nuestras pretensiones, de nosotros judíos al orgulloso nombre de Israel son, por lo menos, discutibles. Siguiendo el ejemplo de Ricardo III, nos hemos apoderado del título y de la corona y como él, nos sentiremos amenazados mientras los legítimos herederos estén con vida. Esto concierne a los motivos psicológicos de la inexplicable crueldad con la que tratamos a los palestinos autóctonos.

Los israelíes quisieran ser los verdaderos palestinos. Hemos adoptado su cocina y servimos sus *falafels* y sus *humus* como si se tratase de nuestros propios platos tradicionales. Hemos adoptado el nombre del cactus local, *sabra*, que crece en medio de sus pueblos destruidos, para designar a nuestros hijos, chicas y varones, nacidos sobre esta tierra. El hebreo moderno que hablamos vio la luz integrando cientos de palabras

palestinas. Simplemente deberíamos pedirles perdón, que los abrazáramos tal como a hermanos que creíamos perdidos desde hace largo tiempo y que les dejáramos que nos enseñen lo que saben. Ahí está el único rayo de esperanza que conseguirá atravesar las actuales tinieblas.

Así como lo establecieron los estudios arqueológicos israelíes, hace tres mil años, las tribus de las Tierras Altas (las Banu Israel de la Biblia) terminaron por encontrar un *modus vivendi* con los “pueblos del mar” instalados sobre la costa y, juntos, estos hijos de Sansón y Dalila han engendrado a los redactores de la Biblia, a los apóstoles de Cristo y a los palestinos contemporáneos. El saber- hacer técnico evolucionado de los filisteos y el amor de la gente de las mesetas por nuestra tierra apergaminada se conjugaron para dar nacimiento al milagro espiritual de la Palestina antigua. No es imposible – es altamente deseable- que la Historia se repita y que la imagen gloriosa del joven Fares, luchando contra el tanque, se mezcle con las imágenes del rey David y de san Jorge en los espíritus y en los manuales escolares de nuestros hijos palestinos.

2

Nuestra Señora de los Dolores

17 de marzo de 2002 – La tranquilidad de Occidente debería asustarnos más aún que el contexto del Oriente Medio, pues podría significar la muerte de nuestra civilización.

En la parte superior de la iglesia de la Anunciación, en Nazaret, hay una colección llamativa de imágenes. Se trata de homenajes de distintos artistas, dedicados a la Virgen María. Una Virgen delicada, ataviada con un kimono espejeante, llevando en brazos al Niño, con traje de ceremonia japonés, en medio de un sembrado de flores azules y doradas; el rostro gótico de una Madona inspirado en una ilustración francesa cisterciense; la Reina de los Cielos china, esculpida en una madera preciosa por piadosos habitantes de Formosa; la estatua mexicana de la virgen de Guadalupe, adornada con piedras preciosas, una Virgen Negra polaca; el rostro, desbordante de infinita ternura, de una Madre de Dios bizantina, una Madona moderna, de acero repujado, de Estados Unidos... nos está mirando, desde los muros de la iglesia, uniéndonos en una sola familia humana. Ninguna otra imagen en el mundo es tan universal y tan sobrecogedora como esta de la Virgen y el Niño.

Dondequiera que uno vaya, desde Santiago de Compostela, en el extremo noroccidental de España, hasta las cúpulas doradas de Rusia, desde la helada Upsala, en Suecia, hasta Santa Sofía de Constantinopla, descubrirá su rostro sublime. Los mejores artistas han ido formando sus rasgos compasivos, traduciendo su amor por su hijo y su sufrimiento. La pintó Botticelli, al lado de un granadero en flor, entre los Reyes del Oriente; Miguel Ángel y Rafael, Cimabue y el Ticiano, Van der Weyden y Fra Filippo Lippi recibieron la inspiración de su imagen. Esta simbiosis única de muchacha y madre, de vulnerabilidad y amparo, admiración y amor, ha formado la base espiritual y la inspiración de nuestra civilización.

Se le apareció a un campesino mexicano, y su imagen cubierta de flores detuvo combates y fue uniendo a los americanos nativos y a los españoles allí radicados en una misma nación. Le entregó su rosario a Santo Domingo. Encargó una carta a unos niños portugueses, en Fátima. El Profeta Mahoma conservaba y amaba su icono, encontrado en el templo de la Meca, según nos enseña el islamólogo francés Máxime Rodinson. Se le apareció a un rico banquero judío, Alfonso Ratisbona, y éste, ejecutando las órdenes sagradas recibidas de ella, hizo edificar el convento de las Hermanas de Sión en Ein Karim. Un musulmán palestino, en un campo de refugiados en el Líbano, había podido conservar su imagen, llevada al exilio desde su pueblo natal de Galilea, según cuenta Elias Khoury en su novela Bab al Shams (La Puerta del Sol, traducida recientemente al hebreo por Moshe Hakham y editada por Antón Shammas). Unos astronautas sirios fueron a invocar su protección, en el convento de Seidnaya (en la montaña del ante Líbano, cerca de Damasco, N. De la T.), antes de embarcar para la estación espacial soviética [1].

Las leyendas medievales solían presentar a los judíos como enemigos de la Virgen. Un trozo de columna, en la vía dolorosa de Jerusalén, señala el lugar donde, según la tradición, fuera agredida por unos judíos. Ésas eran historias de antes. Y ahora hay hechos nuevos. Esta semana en Belén, un judío le disparó a la Virgen. Un

¹ W. Dalrymple, From the Holy Mountain

militar judío, en su enorme tanque Merkava-3 construido de acuerdo con los últimos adelantos de la tecnología estadounidense y con el dinero de los contribuyentes de ese país, disparó una granada desde una distancia de cincuenta metros a la estatua de la Madona, que se encuentra situada encima de la entrada de la iglesia de la Sagrada Familia, en la ciudad de la Natividad.

La Virgen perdió un brazo, y su hermoso rostro está mutilado. Se ha convertido en una más entre el centenar de mujeres palestinas víctimas de los judíos durante la llamarada actual del conflicto. Este acto de vandalismo aparentemente gratuito no era un disparo perdido. Ningún terrorista se disimulaba detrás de su figura protectora, en el pináculo de la iglesia del hospital. A cincuenta metros, no cabe equivocación alguna. Podría tratarse del cumplimiento de alguna orden o también podría ser la expresión espontánea de los sentimientos de un judío fanático. Nuestro mundo está retrocediendo a gran velocidad hacia tiempos tenebrosos. Como Israel ha reencendido la llama del rechazo tradicional de los judíos hacia el cristianismo, no hay por qué descartar ninguna de ambas posibilidades.

Cualquiera que sea la significación que se le haya querido dar al acto, el lanzamiento de esta granada ha adquirido el valor de verificación suprema en el sistema del control mental: ¿Se regará la noticia de este sacrilegio? ¿Conmoverá los corazones en la Cristiandad? El resultado doblemente negativo de esta verificación seguramente ha confirmado las mayores esperanzas de sus iniciadores. Los medios mundiales, desde Nueva York hasta Moscú, pasando por París y Londres, están perfectamente controlados por los supremacistas judíos; ni un rechinar de dientes se deja escuchar, salvo que ellos lo autoricen previamente. La invasión israelí que se está verificando, desde Ramala y Belén, fue publicada por los medios de comunicación bajo el titular de “Sharon busca la paz”... y la resolución de la ONU pone en un pie de igualdad, a medias palabras, a los agresores y a sus víctimas. Los medios consensuales de Occidente han desplegado un manto de silencio sobre los gritos que se alzaban en Tierra Santa, para ahogarlos.

Alexander Cockburn [2] escribe esta semana: “Parece que es inútil, en cuestión de periodismo, tener siquiera una discusión en torno a la extensión del control de los judíos sobre los medios. En una de sus “Notas al margen” cotidianas, publicadas en su carta de información por internet, Supply Side Investor, Jude Wanniski señaló la semana pasada que “es posible afirmar rotundamente que los judíos controlan el debate en torno a Israel en los medios de comunicación de este país”.

Pues bien, la información (acerca de la destrucción de la estatua de la Virgen de Belén, N. de la T.) fue transmitida por la agencia Reuters, y esta foto terrible (que el autor adjunta a su texto, N. de la T.) fue tomada por un fotógrafo de Associated Press. Los medios del mundo entero disponían de ella. Sin embargo, ni un periódico ni una revista de gran tirada la publicaron. Lo que sí sacaron fue una serie de artículos sobre el antisemitismo cristino.

En lo relativo al Oriente Medio, la conciencia occidental sufre de visión invertida. Los actos terroristas han sido perpetrados por los judíos contra los palestinos, pero el nombre mismo de palestino se ha convertido en sinónimo de terrorista. Los palestinos se encuentran confrontados al peligro de un nuevo holocausto; los militares judíos les tatúan números en la frente y los antebrazos, separan a los hombres y a las mujeres y los envían a campos de hacinamiento, pero los memoriales al holocausto de los judíos brotan por doquier. Israel y Estados Unidos pisotean el derecho internacional, pero a sus adversarios se les señala y se les tacha de “estados canallas” [3]. Mientras hay ciudades palestinas invadidas por tanques israelíes, el Wall Street Journal publica un artículo titulado “Israel en estado de sitio”, escrito por el “alcalde” ilegal de Jerusalén, Ehud Olmert. Hay en Palestina iglesias bombardeadas, evangelios quemados, cristianos acosados por judíos, pero ¿qué es lo que preocupa a los editores de periódicos y a los eclesiásticos? Pues el antisemitismo cristiano...

En la actualidad, la acusación de antisemitismo se ha convertido en el insulto supremo. Pero ¿es acaso una novedad? En El Mercader de Venecia, Shylock se quejaba del odio de los gentiles, a pesar de que era él quien sentía odio por éstos, pues no aprobaban sus prácticas de usurero. En vez de reducir la tasa de interés, prefirió dar un tajo en la carne de Antonio y refugiarse en la supuesta discriminación que lo afectaba. Si la Portia de Shakespeare hubiese tenido la actitud que tenemos hoy,

² <http://www.nypress.com/15/11/news&columns/wildjustice.cfm>

³ Véase: Francis Boyle in Counter Punch, 14.03.02.

hubiera dejado a Shylock apoderarse de su libra de carne humana en vez de disuadirlo y encontrarse acusada de antisemitismo.

Lo más probable es que semejante impulso haya llevado a los guardianes de la conciencia pública a minimizar o sesgar el sacrilegio cometido en Belén. La indiferencia de Occidente debería alarmarnos mucho más allá del contexto mediorientista, pues podría significar que nuestra civilización ha muerto.

La civilización no puede sobrevivir si su .sagrado corazón deja de latir. Cuando la fe pierde su significado, la civilización se extingue, escribió el filósofo de la historia Arnold Toynbee en una obra que explica la desaparición del antiguo Egipto. No hay vida sin lo sacro, confirmó el filósofo de las religiones Mircea Eliade. Si aceptamos o no la noción de filosofía de la historia, o bien una lectura mística, o incluso estudios sociológicos pragmáticos; si seguimos a Durkheim o a Heidegger, la conclusión sigue siendo la misma: la indiferencia por la suerte de la Virgen de Belén es un mal presagio para la civilización cristiana occidental. Implica que europeos y estadounidenses han perdido el núcleo sagrado y que nuestra civilización profanada está abocada a la extinción, a menos que demos un paso atrás, para alejarnos algo del borde del abismo.

Traducción al castellano de María Poumier.

3

9 de julio del 2002

Mentecato

«Al Presidente Bush tendríamos que proclamarlo Sionista Distinguido», bromeó Tsahi HaNegbi -un bandido israelí que ahora es ministro- cuando las palabras del presidente estadounidense cesaron de reverberar en el bochorno de finales de junio en Oriente Próximo. «No, a Bush hay que hacerlo miembro del comité del Likud que elige a los candidatos al parlamento», le interrumpió Yossi Sarid, el portavoz de la oposición. Shimon Peres, el líder laborista, lució más torpe que nunca una vez que Bush retiró su respaldo favorito, «la amenaza de una intervención estadounidense». Peres y Sarid nunca han defendido los derechos humanos de los palestinos por razones de simpatía o compasión, sino que más bien engatusan a aquellos de sus partidarios claramente nacionalistas del electorado israelí: «Si no fuera por nuestras especiales relaciones con EE.UU., que nos obligan a comportarnos como seres humanos, trataríamos a los palestinos y sus territorios tan despiadadamente como el Likud [la derecha]». Hoy, en cambio, su forzado discurso se ha venido abajo: a EE.UU. le da igual, le importa un bledo y, ahora, Israel puede seguir hundiéndose cada vez más en la pesadilla fascista.

Con una sonrisa irónica, repasé los mensajes electrónicos y los artículos del año pasado, cuando Bush Jr. fue elegido presidente. A la sazón, muchos analistas de derecha opinaban que los judíos habían perdido su dominio absoluto de la política estadounidense. «¿Judíos en la Administración Bush? Ni lo sueñen», lamentábase Phillip Weiss, del Observer. Justin Raimondo, de Antiwar.com, no cabía en sí de gozo frente a lo que parecía ser un revés para los judíos. Apenas unos meses después, se dieron cuenta de que la reconquistada supremacía anglosajona en los Estados Unidos no era más que un espejismo. Con la estratagema de financiar las campañas electorales de republicanos y demócratas, de casi todos los candidatos de derecha y de izquierda, los adalides judíos pueden presionar para que se elijan los candidatos que les interesan. Es posible que no puedan decidir qué persona ocupará tal o cual puesto, pero sí influir en la lista definitiva, cuando la elección final carece de la menor importancia. Saben lo que buscan: prefieren mentecatos, gente de poco seso, de escasa aptitud, de voluntad débil y de moral dudosa, ya se llamen Bush o Gore.

Cuando una minoría étnica o religiosa quiere tomar el poder y la mayoría no está dispuesta a aceptar dicha situación, lo que hace es buscar un dirigente débil. En la película Babylon-5 y en otros ejemplos de ciencia ficción, los alienígenas prefieren que un apocado terrícola les haga el trabajo sucio. Habían aprendido la lección de la Historia. Durante la segunda mitad del primer milenio, el gran Estado euroasiático de Jazaria (también deletreado Khazaria) sufrió una conquista similar.

Los habitantes de Jazaria vivían bajo el gobierno y la protección de la nobleza guerrera turca, presidido por su electo kan, el rey. Durante los siglos VI y VIII acogieron unas cuantas oleadas de refugiados judíos, al principio procedentes de la Persia sasánida y luego del Irak abasí y de Bizancio. Los benévolo y tolerantes reyes turcos creyeron que estaban admitiendo sujetos útiles, inteligentes y activos, pero en poco tiempo los recién llegados se hicieron con el control de Jazaria.

Durante un tiempo, los judíos aparentaron que el tradicional poder aristocrático seguía en pie y mantuvieron al frente kanes cada vez más blandengues. En el año 803, Abdías el Judío se convirtió en el verdadero gobernante de Jazaria, mientras que el kan gentil aparecía en público una vez al año, con vistas a legitimar el poder de Abdías. Por fin, el último kan gentil fue eliminado y la ficción del poder jazar llegó a su fin cuando el judío Beg asumió abiertamente el poder.

Con frecuencia suele afirmarse que los líderes judíos forzaron la conversión masiva de los jazaros al judaísmo e incluso el novelista judío Arthur Koestler estaba

convencido de que los modernos judíos son descendientes de aquellos conversos [4], pero dos importantes científicos rusos, el arqueólogo Artamonov y el historiador Leon Gumilev [5] llegaron a la conclusión de que los jázaros ordinarios no se convirtieron al judaísmo. Los judíos eran la clase dominante en Jazaria y, según Gumilev, no compartieron nunca la Ley de la Torá ni las posiciones importantes con extraños. La realidad es que los jázaros eran los súbditos de un poder étnico y religioso ajeno a ellos, al que debían pagar tributos por el ejército y la policía, así como por la oportunista política exterior. En última instancia, perdieron su país.

El control de los judíos fue total pero breve: cien años después de haber tomado el poder, el Imperio Jazar se desintegró por completo. Las estructuras de este tipo no suelen durar, pues destruyen sus propias bases. A los jázaros no les importó, pues no tenían acceso a la riqueza fabulosa del Imperio, de manera que se convirtieron en tártaros, en cosacos y en otras naciones de la estepa. Los pueblos vecinos tampoco echaron de menos el Imperio, ya que practicaba el genocidio y el comercio de esclavos. Los judíos, entonces, se desplazaron desde la cuenca devastada del Caspio hasta los fríos territorios de Polonia y Lituania y, allí, desaparecieron de la historia durante los mil años siguientes.

Dado que el control que ejercían no era total, los judíos de Jazaria necesitaban que el kan fuera un mentecato, pues sólo un mentecato podía someterse a sus exigencias. El discurso de Bush sobre Oriente Próximo mostró a las claras que este vástago de familia rica y poderosa se comporta como un conejo encandilado por los faros de un automóvil. La cuenta atrás del declive del Imperio Americano acababa de empezar.

Traducido por Verónica Saladrigas y Manuel Talens; revisado por Germán Leyens

⁴ Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe*.

⁵ Leon Gumilev, *Russia and the Great Steppe* (en ruso).

Oda a Cynthia

18 de julio 2002

¿Hace falta que la situación sea grave para que una mujer se lance así hacia la línea de fuego? La naturaleza hace que una mujer no se exponga de tal modo si su país y los suyos no están en real peligro. Pero cuando lo hace, le da a los hombres una lección de coraje viril.

Fue cuando Francia estaba en vías de desaparición que una joven pastora llamada Juana de Arco se ciñó una pesada espada y se puso a la cabeza de la flor de la nobleza francesa para tomar por asalto las fortificaciones de Orleans. Fue cuando las ciudades de la España republicana eran devastadas por los bombardeos de la Luftwaffe nazi, que una mujer, Dolores Ibarruri – La Pasionaria- gritó ante su pueblo: “ Más vale morir de pie que vivir de rodillas!” En 1990, cuando Mijail Gorbachov llevaba su país hacia el desastre y la desintegración, apenas un año antes de que la riqueza de Rusia terminara dilapidada en una orgía de privatizaciones, una sola persona se atrevió a elevar su voz contra el dictador, en el Parlamento. Era la indomable Sashie Umaltov, diputada de las montañas de Chechenia.

Y ahora le llegó el turno, para los Estados Unidos, de sentir sobre su rostro el aliento vivificante del viento de la eternidad. Les llegó desde una dirección inesperada. El pueblo norteamericano tomado como rehén ha caído en las manos de algunos hombres con los bolsillos desbordantes de dólares y el corazón lleno de una codicia insaciable. Desde hace milenios, nunca las desigualdades de ingresos, de educación y de medios de vida habían sido tan chocantes en el interior de un mismo país. La riqueza de esta nación podría asegurarle a cada norteamericano una educación soberbia, cuidados médicos perfectos, una infancia feliz, una vejez serena, una vivienda asegurada y tiempo libre para permitirle a todos abrir su espíritu a nuevas ideas y a viejos amigos. Norteamérica podría estar en ruta sobre la vía de una Edad de Oro de felicidad universalmente compartida y de sabiduría.

Pero es así: hay un puñado de hombres oprimiendo a la nación norteamericana para agregarle otro millón de dólares a lo que ya amasaron en sus cofres. No retrocederán ante la destrucción de los Estados Unidos con tal de que puedan satisfacer esta codicia sin límites. Adoradores de Mammon, están totalmente exentos de compasión hacia el pueblo en el que viven. Consideran que la gente que los rodea no pertenece a su “especie”. Su única manera de dar pruebas de compasión, es mandar mosca a Israel. De cinco dólares pagados por el contribuyente norteamericano, cuatro terminan en las arcas del Estado judío. Nada parece poder detenerlos: los hombres políticos les temen, entonces levantan la mano servilmente, luego firman el compromiso de enviar todavía más dólares a los generales israelíes. El apoyo a Israel no podría ser tomado como una política extranjera. De lo que se trata, es efectivamente de un contrato con los mammonitas, y este tipo de contratos, se firman con sangre. Con sangre palestina. Pero una mujer se negó a firmar el pacto. Una sola mujer. Esta mujer, es Cynthia McKinney, senadora por Georgia. Se atrevió a decir que no. Cuatrocientos miembros del Congreso, prefiriendo el progreso de sus propias carreras al interés de su país, han firmado el compromiso norteamericano con Israel.

Los ancestros de Cynthia eran esclavos, en su Georgia natal. Pero no por eso deja de ser una de las raras personas libres – se cuentan con los dedos de una mano- en el Congreso norteamericano. Como a nosotros, israelíes, nos gusta repetir con respecto a nuestra Golda Meir, en esta asamblea, “ella es el único verdadero hombre”. Es una mujer negra, pero es el hombre más impecablemente blanco de toda esa gente, hubiesen dicho los norteamericanos antes del advenimiento de la Era de lo Políticamente Correcto. Ella sabe desde hace mucho tiempo que los millares de dólares

de ayuda destinados a Israel le son sustraídos a los más pobres de entre los necesitados, en los Estados Unidos: los miembros de su propia comunidad, afro-americana. Con su gesto, ella quiso afirmar la soberanía de su pueblo y del Congreso de los Estados Unidos, ante un servilismo general con respecto al lobby judío.

Ella no está sola. Otra senadora afro-americana, la magnífica Barbara Lee, se encontró sola para votar en contra de la carnicería norteamericana en Afganistán; Lohn Conyers, Jessie Jackson Junior y Maxime Waters han aportado su apoyo a la causa palestina en múltiples ocasiones. ¡Y también ese Ron Paul, de Texas, que votó en contra de la resolución unánime del parlamento para enviar deseos obsequiosos [6] al general Sharon! Nick Rahall, John Sununu, David Bonior, ellos tampoco se han doblegado.

Cynthia simplemente denunció al mal, un poco más abiertamente. Declaró esto: “ Son numerosos los miembros del Congreso deseosos de ser libres. Formo parte de ellos. Yo quería ser libre y votar según mi consciencia, pero se me hizo comprender que si no firmaba el compromiso de nuestro país para sostener la superioridad militar en Israel, ya no podría (nunca) pretender algún presupuesto. Entonces, por supuesto, no firmé el compromiso en cuestión y, como correspondía, no obtuve ningún financiamiento [7]. Sufrí en silencio, año tras año, porque me negaba a firmar este compromiso. Luego, como una esclava que hubiese encontrado un medio de comprar su libertad... me encontré un trabajo. Yo quería ser libre... Libre de votar en el Congreso de los Estados Unidos lo que consideraba bueno. En consciencia, y no como se me quería dictar.” [8]

Actualmente, ella es candidata a la reelección, pero sus posibilidades son mínimas, ya que los esbirros del temible AIPAC, punta de lanza de la comunidad judía, la tienen en la mira. No quieren ver a ningún congresista libre e independiente en la colina del Capitolio.

Los ancestros de Cynthia eran esclavos, en su Georgia natal. Pero no por eso deja de ser una de las raras personas libres – se cuentan con los dedos de una mano- en el Congreso norteamericano. Como a nosotros, israelíes, nos gusta repetir con respecto a nuestra Golda Meir, en esta asamblea, “ella es el único verdadero hombre”. Es una mujer negra, pero es el hombre más impecablemente blanco de toda esa gente, hubiesen dicho los norteamericanos antes del advenimiento de la Era de lo Políticamente Correcto. Ella sabe desde hace mucho tiempo que los millares de dólares de ayuda destinados a Israel le son sustraídos a los más pobres de entre los necesitados, en los Estados Unidos: los miembros de su propia comunidad, afro-americana. Con su gesto, ella quiso afirmar la soberanía de su pueblo y del Congreso de los Estados Unidos, ante un servilismo general con respecto al lobby judío.

Ella no está sola. Otra senadora afro-americana, la magnífica Barbara Lee, se encontró sola para votar en contra de la carnicería norteamericana en Afganistán; Lohn Conyers, Jessie Jackson Junior y Maxime Waters han aportado su apoyo a la causa palestina en múltiples ocasiones. ¡Y también ese Ron Paul, de Texas, que votó en contra de la resolución unánime del parlamento para enviar deseos obsequiosos [9] al general Sharon! Nick Rahall, John Sununu, David Bonior, ellos tampoco se han doblegado.

Cynthia simplemente denunció al mal, un poco más abiertamente. Declaró esto: “ Son numerosos los miembros del Congreso deseosos de ser libres. Formo parte de ellos. Yo quería ser libre y votar según mi consciencia, pero se me hizo comprender que si no firmaba el compromiso de nuestro país para sostener la superioridad militar en Israel, ya no podría (nunca) pretender algún presupuesto. Entonces, por supuesto, no firmé el compromiso en cuestión y, como correspondía, no obtuve ningún financiamiento [10]. Sufrí en silencio, año tras año, porque me negaba a firmar este compromiso. Luego, como una esclava que hubiese encontrado un medio de comprar su libertad... me encontré un trabajo. Yo quería ser libre... Libre de votar en el Congreso de los Estados Unidos lo que consideraba bueno. En consciencia, y no como se me quería dictar.” [11]

Actualmente, ella es candidata a la reelección, pero sus posibilidades son mínimas, ya que los esbirros del temible AIPAC, punta de lanza de la comunidad judía, la tienen en la mira. No quieren ver a ningún congresista libre e independiente en la colina del Capitolio. Utilizan su enorme poder financiero y su red de influencia en los medios y las universidades afín de sofocar cualquier palabra libre. Han logrado alejar

6 De feliz navidad (n de t)

7 budget: financiamiento, partida de dinero, etc. (n de t)

8 Discurso en ADC Chapter, San Francisco, 22 de mayo 2001.

9 De feliz navidad (n de t)

10 budget: financiamiento, partida de dinero, etc. (n de t)

11 Discurso en ADC Chapter, San Francisco, 22 de mayo 2001.

a Earl Hilliard, otro congresista negro, que no se había inclinado ante Sharon y ahora quieren desquitarse de Cynthia. Si lo logran, la causa de la libertad padecerá un terrible revés. Si ella se impone, el mito de la omnipotencia judía quedará atomizado y América rumbeará hacia días mejores, hasta tal punto es cierto que el apoyo o el rechazo al Israel segregacionista dice mucho acerca del programa verdadero de un candidato en la elecciones norteamericanas.

Cynthia no está en “contra de los judíos”: hay gente muy buena de origen judío. Mientras la comunidad judía organizada lleva una política prodigiosamente infame, hay gente que se sale de esas filas, que son los “herederos del (verdadero) Israel”. Rechazados por la comunidad –que ellos mismos rechazan– son partidarios de la integración tanto en los Estados Unidos como en Palestina. Algunos de entre ellos han manifestado su apoyo a la campaña de Cynthia; por otra parte es uno de estos “outsiders” el que gestiona su campaña. Por medio de ellos se cumple la promesa hecha por Dios a Abraham: “Ustedes serán bendecidos por todos los pueblos”.

No estoy seguro, por el contrario, de que el rabino Michael Lerner, el director de *Tikkun*, una “revista judía progresista” de California será bendecido, en cuanto a él. Este rabino ha expresado su apoyo a Cynthia McKinney, pero exigiendo a cambio que “se llame a que se le otorgue a Israel o bien la admisión en el seno de la OTAN o bien un pacto de defensa mutua con los Estados Unidos”... ¡Un “apoyo” de este tipo, es algo que anula a todo el resto! Como si no bastara el apoyo militar y político de los Estados Unidos al estado racista judío, Lerner quiere inscribirlo en la ley. Cynthia ha denunciado públicamente la hegemonía del lobby sionista, ha fustigado a la “conexión Israel”. Lerner, por su parte, propone culminar la realización de los objetivos del lobby sionista pretendiendo a la vez combatirlos. Esta forma de sofisticada astucia no es rara en los cripto-sionistas, que actúan a la manera de agentes de infiltración en el exterior de su propio medio y Lerner ya cumplió una misión similar a favor de los sionistas durante la conferencia de Durban. La próxima vez, sin duda luchará contra la heroína-manía exigiendo que la heroína sea de venta libre en todos los negocios...

Cynthia y otros miembros del Congreso debería aceptar sus ofrecimientos de servicio por lo que valen, pero rechazar su exigencia de gratificaciones económicas para los sionistas. La voz de Cynthia no es una voz de discordia entre blancos y negros, ni entre demócratas y republicanos, ni tampoco entre izquierda y derecha. En nombre del pueblo norteamericano, ella se levanta en contra de conductas extranjeras. Es esa mujer del Congreso que se atrevió a evocar a los marineros norteamericanos del barco de guerra USS Liberty, masacrados por las ametralladoras pesadas y los misiles israelíes 12. Le recordó a su auditorio el gesto heroico de Farris Odeh, el valeroso niño palestino que se había enfrentado a un tanque israelí, y que fue asesinado. Ella se levanta contra la avaricia de los grandes trusts. Defiende la naturaleza, considerada infinitamente expansible y explotable por los Arrasa-con-todo.

Esta mujer de nombre sacado de poemas de amor de Propertius, el poeta latino, infinitamente delicado, que se calificaba a sí mismo como “pálido caballero esclavo de su Cynthia irritada”, encarna a América, es un puro producto del espíritu de América. Este gran país se niega a morir. En momentos como estos, la tierra le reclama a sus hijos y a sus hijas el lanzarse hacia la línea de fuego. Cynthia escuchó el llamado. El apoyo de Cynthia es la última prueba de amor que se le pueda aportar a América y de confianza en el porvenir de ese gran país en el seno de la familia de las naciones, en tanto nación igual y amistosa, y no en tanto sicario de la religión de la Avaricia. Resulta primordial reunirse en torno a ella, como los nobles de Francia se habían unido a Juana de Arco. No importa quién sean – descendiente de esclavos africanos o de inmigrantes musulmanes, hijo de la Confederación o hija de la Revolución norteamericana, judío enamorado de la libertad o cristiano renegado- ha llegado el tiempo de unirse. Junto a Cynthia. Por América.

12 El USS Liberty, un barco de guerra norteamericano que atravesaba la costa medio-oriental del Mediterráneo, podría haber descubierto los preparativos ultra-secretos de ataque israelí en 1967. “Para mayor seguridad” (nunca se sabe...), el estado mayor israelí, decidió el 8 de junio, hacer bombardear esta nave de una flota sin embargo amiga, después de haber hecho sobrevolar durante varias horas por su aviación. Este bombardeo provocó 34 muertos y 171 heridos entre los marineros norteamericanos (reduciendo al barco al estado de ruina perforada con agujeros de obús, remolcado hasta el puerto de La Valette (isla de Malta). El gobierno israelí, a pesar de las horas de sobrevuelo y de la intención deliberada, quiso hacer creer en el “error técnico” (alegó una equivocación, pretendiendo apuntar a un barco egipcio, el cual resultó ser un barcucho que transportaba caballos!) En cuanto al gobierno norteamericano, ante este “Sucio laburo”, “pasó el trapo”, fiel a sí mismo... (ver: <<http://ussliberty.org>> (n .de t.)

El rock de la discordia

Una víctima puede desarrollar apego mental al torturador. Patty Hearst, hija de un millonario, fue secuestrada y se enamoró de sus secuestradores. En Portero de noche, sombría película de Liliana Cavani, una ex residente de un campo nazi y un ex SS, su torturador en el pasado, viven una intensa historia de amor.

Ahora le está pasando algo similar a la comunidad palestina de Estados Unidos. El sector más ultrajado y ofendido de la población estadounidense ha sido llamado a defender a los más prósperos y poderosos en contra de sus propios defensores. El 24 de agosto de 2002 tendrá lugar en Washington una concentración, Rock para Palestina, o Rock contra Israel, como se le suele llamar también. El evento está organizado por algunos estadounidenses de extrema derecha, más o menos conectados con un pequeño grupo llamado Alianza Nacional (NA). Piénsese lo que se quiera sobre esta NA, uno se espera un mínimo encogimiento de hombros con una pizca de satisfacción, aunque no sea un apoyo directo por parte de los palestinos y sus amigos en Estados Unidos.

Sin embargo, en los mensajes electrónicos se puede leer una histórica carta ^[13] dirigida a “todos mis hermanos y hermanas árabes”, que pide contrarrestar el evento con modalidades militares, “en varios contingentes con distintos grados de riesgo”. La carta es extremadamente violenta, y está escrita con el lenguaje destemplado del odio, con una intensidad hasta ahora nunca vista: “Tenemos que impedir que esta escoria racista venga a contaminar la causa palestina”, nada menos. Los organizadores del evento son descritos como “neonazis”, “fascistas”, “enemigos nazis” y “antisemitas”. El mensaje electrónico procede de una tal “red antifascista de la Costa Este”, y algunos nombres árabes aparecen allí involucrados, aunque de seguro no fue un árabe quien lo redactó.

Ahora bien, a nadie le gustan los nazis, pero me pregunto por qué este militante de la red antifascista no ha ido a enfrentarse a las demostraciones y concentraciones de los judeonazis. ¿Qué tienen de tan extraordinario entre nosotros los judíos, que hace que

¹³ A todos mis hermanos y hermanas árabes.

La Alianza Nacional (AN) –uno de los grupos neonazis más grandes y peligrosos de Estados Unidos– está preparando una concentración “Rock contra Israel”, que tendrá lugar el 24 de agosto en Washington DC. Se trata de un grupo supremacista blanco que pretende demostrar solidaridad con el pueblo palestino contra los judíos y el gobierno estadounidense. Planean ir congregados hasta el edificio del Capitolio desde las 11 de la mañana a la 1 de la tarde y comer luego juntos para después escuchar un concierto del “poder blanco” por la noche. La NA llama a unirse a lo que pretenden que sea “la mayor concentración de nacionalistas blancos de toda la historia, en el Capitolio de Estados Unidos”. El 24 de agosto posiblemente tenga lugar la mayor reunión de supremacistas blancos desde las marchas masivas del Ku Klux Klan del siglo XX. El año pasado, la ND organizó tres marchas a la embajada israelí y dos a la embajada alemana. Su última marcha a la embajada israelí, donde 200 cabezas rapadas neonazis hacían el saludo hitleriano en formación mientras alzaban la bandera palestina, no provocó reacción organizada. Tenemos que impedirle a esta escoria racista que contamine la causa palestina.

Este es un llamamiento a todos los árabes, en especial a los palestinos, para que salgan el 24 de agosto a impedir a los nazis que infiltren nuestra causa con vistas a utilizarla para justificar la depuración étnica. Nos corresponde muy especialmente decir que no tenemos nada en común con estos nazis. Si se quiere detener esta maniobra estratégica de desvío, nada puede ser más eficaz que nos escuchen decir con nuestra propia voz: “Somos árabes, somos palestinos y nuestra lucha por la liberación se opone diametralmente a vuestro programa de limpieza étnica”.

Nos alzamos contra el sionismo, pero también contra el antisemitismo y el fascismo. Hacemos la distinción entre el movimiento político para la limpieza étnica en contra de los palestinos y la religión del judaísmo. Sabemos que si vuestra retórica cobra legitimidad algún día, estaremos en primera línea para el degüello.”

La red antifascista de la Costa Este organizará varios contingentes con distintos grados de riesgo y de unidad política y táctica. La gran contramanifestación desde las 11 ala 1 está autorizada y será un espacio seguro, no violento y sin confrontación, donde todos (incluidas familias con niños y residentes extranjeros) podrán expresar su oposición a los nazis con garantías de legalidad y seguridad.

Este es un llamamiento para formar un contingente árabe en la concentración antinazi.

Este contingente tendrá un mensaje unitario hacia el público en contra de los racistas.

Este contingente se reunirá detrás de una bandera y entonará cantos que expresen este mensaje. También repartirá volantes al público y a la prensa. Si no lo hacemos, nuestros enemigos nazis se apoderarán de nuestra noble causa y nuestros enemigos sionistas tratarán de presentarlos como auténticos representantes nuestros.

tanta gente quiera salir a pelear por nosotros “en varios contingentes con distintos grados de riesgo”? Por qué este belicoso guerrillero no describe a Mort Zuckerman o a Richard Perle como “escoria racista”? Ni siquiera los colonos israelíes, tan racistas como el que más, han sido descritos jamás como “escoria racista” que “no debería contaminar Palestina”;

Es un error describir a nadie como “escoria”. Deberíamos promover un discurso más tolerante, aceptando o argumentando, no combatiendo la guerra de los demás. La carta de esta “red antifascista” se parece a un cabildeo del lobby judío para llevar a sus adversarios a pelear unos contra otros.

Esto no tiene fin. Hoy quieren que luchemos contra la NA, mañana querrán que le echemos el sambenito a Farrakhan y al día siguiente que repudiamos a Hezbollah y Hamas. Tal vez algunos de nosotros quisieran ser aprobados y promovidos solamente por los profesores de Yale. Pero vivimos en el mundo real. Israel acepta ayuda de cualquier racista que ofrece su apoyo: ya fuese el apartheid surafricano en el pasado o los hoy llamados fundamentalistas, y eso no le hace mella a su “credibilidad”. Y no es que uno tenga que correr a unirse a la comunidad NA, pero habría que actuar junto a ellos en vez de rechazarlos de manera tan tajante. Algunas de sus ideas equivocadas deberían ser rebatidas. Si dijeran simplemente “afirmación de la herencia europea” en vez de “supremacía blanca”, uno descubriría que los argumentos contra ellos se vienen abajo. Es lo mismo que decir “vamos a hacer el amor” en vez de “te voy a chingar”: el sentido es bastante parecido, pero la manera de decirlo es importante.

No intento siquiera entrar en el debate de saber si los organizadores del evento son buena o mala gente. No pueden ser más racistas que el actual gobierno israelí y los líderes de la comunidad judía de Estados Unidos. No pueden ser más racistas que Pat Roberson y su puñado de sionistas (anti)cristianos. Dejemos que esta red antifascista (y seguramente criptojudía) dé la cara y salga a combatirlos primero. Yo abrazaría a todo el que apoye la causa palestina sin averiguar cuál es su credo ideológico. Yo bendigo a todos los que apoyan Palestina y punto final.

Ahora bien, al navegar por el sitio web de la NA se encuentra uno con una caricatura^[14] que despierta simpatía. Se trata del retrato más bien crudo de un neoconservador, -parece un cruce de Kissinger y Perle- pidiendo a Estados Unidos que liquide a sus enemigos: Israel, Irán, Arabia Saudita y los demás. Claro, esta gente no es muy fina y algunas de sus ideas rayan en lo delirante, pero han llegado a la conclusión correcta: Estados Unidos no debería sumarse a la tercera guerra mundial en provecho de los sionistas.

En nuestro Togethernet -“el grupo de discusión más libre en el universo conocido”-, tenemos gente que asistirá al concierto. Uno de ellos escribió: “No conozco a ningún supremacista blanco fuera de una pareja de delincuentes juveniles y fantasiosos en la Iglesia Mundial del Creador y algunos nazis hollywoodienses. Y una sección del partido republicano, personificada por George Bush. El supremacismo es una marca creada por los sionistas del ADL y espíritus afines. Fue utilizado para el mismo propósito que el de llamar “terrorismo” a cualquier oposición palestina a la ocupación e invasión sionista. Me parece que los sionistas se proyectan plenamente a sí mismos cuando lanzan sus epítetos.

Si salimos ahora en defensa de los poderosos judíos estadounidenses y atacamos a estos “blanquitos” porque no nos gusta su ideología, la siguiente etapa será defender Israel con nuestro propio cuerpo contra un posible ataque de Irak de Saddam Husein. Saddam también tiene fama de ser un mal tipo, y estoy dispuesto a aceptar que lo es. En 1991, dejé por escrito en el principal de los diarios rusos que “probablemente Saddam sea un mal tipo, pero el Oriente Próximo necesita a un malvado que sea fuerte para contrarrestar a otros, a los sionistas malvados.

El mundo está lleno de malvados y las cosas pueden andar bien siempre y cuando los malvados se contrapongan de manera equilibrada. Saddam podría equilibrar a Sharon, mientras que los supremacistas blancos podrían equilibrar a los supremacistas judíos. Si además estos tipos no son tales sino separatistas culturales, como pretenden, seguramente podemos hacer cosas con ellos, y también con otro grupo de separatistas culturales, los Black Muslims.

Con sus artimañas de ínfima categoría, el autor del mensaje ofrece otra razón para que los palestinos vayan a pelear por los judíos: “Si no lo hacemos, nuestros enemigos nazis se apoderarán de nuestra noble causa y nuestros enemigos sionistas tratarán de presentarlos como auténticos representantes nuestros”. Librémoslo de

¹⁴ <http://www.natallco.com/>

semejante temor. En Israel, y en las comunidades judías de allende los mares, los palestinos son presentados a diario como nazis. Menachem Beghín trató a Arafat de Hitler hace años. Si hay algo asqueroso que los medios de propiedad judía puedan decir e imprimir acerca de los palestinos, ya lo han hecho. Cuando hay niños palestinos muertos a tiros, se regaña a los palestinos porque dejan salir a sus hijos. A los palestinos se les desprestigia tanto que ya no queda por donde embarrarlos: ya se los describe como odiadores de judíos y asesinos de bebés. ¿Cómo se explica que nosotros los judíos no estemos desacreditados por los terroristas de Kahane o los asesinos de Sharon? Porque la gente entiende: no todos los judíos son judeonazis. De la misma forma, los estadounidenses pueden distinguir entre los distintos opositores al apartheid israelí.

Vamos a suponer, si buscamos un argumento, que estos “supremacistas blancos” son nazis de verdad (que no lo son). Sería suficiente para ellos dejar de atacar a los judíos para que se volvieran perfectamente buenos a los ojos de los medios estadounidenses. Tras lo cual se les permitiría decir todo lo que se les antojase en contra de palestinos, musulmanes y negros. Toda esa palabrería en contra del fascismo sólo tiene vigencia mientras los fascistas estén en contra de los judíos. A partir del momento en que hacen ciertas conexiones, consiguen la aprobación kosher. Hace poco, una delegación del gobierno israelí participó en las deliberaciones de la extrema derecha europea (“fascistas”) en Bruselas^[15]. En Estados Unidos, la comunidad judía no corteja a la gente “problanca”, pero si nos descuidamos todavía podría ocurrir.

Tal vez hayan visto ustedes la última película de Bruce Willis, El último sobreviviente. En una pequeña ciudad tejana hay dos bandas rivales y Willis los ayuda a superar eso. Los supremacistas judíos son un millón de veces más fuertes que todos los supremacistas blancos juntos. La estrategia elemental nos invita a evitar darle el menor apoyo a la causa judía, mientras no se haya desmantelado el apartheid en Palestina.

Lo mismo que para el concierto, probablemente algunos palestinos y sus amigos vayan a la contramanifestación, y el resto se mantendrá al margen. Los organizadores no pidieron el respaldo de nadie. Dejemos a los antifascistas guardar sus energías para causas más valiosas. Y cualquiera que vaya a pelear por la comunidad judeoestadounidense, que se prepare para un desengaño: su caballerosidad no será correspondida.

¹⁵ The Sparrow and the Beetle, <http://www.israelshamir.net> (El gorrión y el escarabajo)

El extraño argumento de Jared Israel

Los Amos del Discurso no serían lo que son si recurrieran a la astucia. Mucha gente llega a la conclusión de que los medios, los expertos y los políticos los engañan. Muy bien. Pero la realidad verdadera, ¿cuál es? Los Amos del Discurso proveen una amplia variedad de trampas y de explicaciones engañosas de la realidad- unas explicaciones que siempre son parcialmente verdaderas y parcialmente falsas. Solamente una lectura muy atenta puede permitirnos observar el truco.

En el sitio *Emperor's Clothes* [16] tiene todas las cualidades requeridas para ser tomado como opositor: allí se plantean fuertes objeciones a la política actual de la administración de Bush. Eventualmente pueden desaprobar la arrogancia israelí. Se denuncian muy sensatamente algunas mentiras de los hombres políticos norteamericanos. Pero sólo muy raramente lo que se plantea en este sitio refleja su verdadero proyecto político. Una carta de un lector, el Sr. Golub, atrajo mi atención sobre una de las numerosas trampas.

Un reciente intercambio de observaciones [17] entre uno de los editorialistas más activos de *Emperor's Clothes* y un lector, no da la oportunidad única de ver hasta qué punto este sitio está maquillado. Este lector le preguntaba a Jared Israel si no encontraba una relación entre los sonidos de botas en Washington y el lobby judío en los Estados Unidos.

Y la voz supuestamente opositora, en cuanto a desmentir la “imputación”:

“Conozco a muchos judíos y puedo decirle, en lo que concierne a Israel, que la mayoría de ellos están convencidos de que las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre han vuelto las cosas mucho más difíciles para este país. La mayoría de los judíos norteamericanos no quiere una guerra con Irak.”

¡Si usted se traga esto, mañana le venderán el puente de Brooklyn! La mayoría de los judíos que importan, en los Estados Unidos, incitan al Apocalipsis. Entre ellos, Richard Perle, secretario del panel de la política de defensa del Pentágono, antiguo empleado de una empresa de armamentos israelí (Soltam); el gran partidario de esta guerra, Paul Wolfowitz, vice-secretario de la defensa; Douglas Feith, sionista de choque y representante de comercio de un fabricante de armas israelí; Dov Zakheim, sub-secretario de defensa; Edward Luttwak, del grupo de estudios de seguridad nacional en el departamento de defensa, en el Pentágono; Lewis Libby, jefe del gabinete del vicepresidente Dick Cheney y abogado del estafador Mark Rich; Robert Satloff, experto en el Consejo nacional de defensa y directo ejecutivo de la “caja de ideas” del lobby israelí: el Washington Institute for Near East Policy; Elliot Abrams, experto en el Consejo nacional de seguridad; y muchos otros más... Seguramente hay judíos que están en contra de la guerra (en los Estados Unidos), pero no se los oye.

No les ofrezco aquí, unas informaciones clasificadas de “defensa”, difundidas en oscuros sitios de Internet. Un judío honesto, Philip Weiss, reconoce, en el periódico *New York Observer* 18: “Los judíos y la derecha han establecido una alianza – sagrada o no,

16 “El rey está desnudo”- La ropa del emperador. (n. de t.)

17 <http://www.emperors-clothes.com/letters/jooan.htm>

18 <http://www.observer.com>

es otra cuestión- y juntos, presionan para la guerra.” . “¿Dónde está la propensión natural de los judíos al liberalismo?”, pregunta luego Weiss, que contesta enseguida:

Los liberales han ganado autoridad en el debate político. El rechazo de los judíos norteamericanos a adoptar una posición que les sea propia ha trastornado a la izquierda norteamericana. El liberalismo norteamericano obtiene su fuerza, desde siempre, de los judíos. Los judíos liberales evocan a menudo, en privado, al Medio Oriente, reconociendo la ausencia de carisma del gobierno israelí y la desesperanza de los palestinos. Pero, generalmente, no desean que estas cuestiones sean abordadas públicamente con otros ciudadanos norteamericanos (no judíos). El discurso judío para uso interno se ha vuelto terriblemente racista. Así The Jewish Press ha publicado un panfleto contra “La epidemia de casamientos judeo-árabes”, concluye.

Esto es para la primera mentira de Jared Israel. Pero él no se detiene ahí. Todavía tiene que disuadir a sus lectores de pensar que son efectivamente Israel y los judíos norteamericanos quienes presionan para la guerra.

En una pequeña joya de la desinformación, escribe:

“Nada sería peor, para Israel, que una guerra en Medio Oriente. Israel, en efecto, es un pequeño país, de fronteras difíciles de defender, rodeado de países dominados por el islam y cuya población es casi cincuenta veces más importante. Para Israel, la peor de las cosas sería una guerra en Irak, que no podría más que avivar las llamas del fanatismo musulmán, el que muy rápidamente se volvería en su contra. Si los Estados Unidos e Inglaterra atacan... es Israel quien pagará los platos rotos...”

Bien, Israel está, concedámoslo “rodeado por países dominados por el islam”, pero este “pequeño país” que es Israel, no conforme con poseer el tercer arsenal nuclear en el mundo, está totalmente sostenido por “un país dominado” por los judíos que –fíjense como el azar hace bien las cosas – resulta ser, también, la superpotencia mundial única! Cuando afirma que una guerra contra Irak sería para Israel, el peor de los escenarios, Jared Israel piensa sin duda en otro Israel que el que conocemos... En efecto, todos los políticos israelíes importantes, sus primeros ministros, sus ministros de defensa, sus voceros – tanto oficiales como no oficiosos- llaman a la guerra (contra Irak), tanto públicamente como en privado. Victor Ostrovsky [19], antiguo agente del Mossad, le preguntó a sus superiores por qué desplegaban tal energía con la finalidad de provocar una guerra entre los Estados Unidos e Irak. Le contestaron que era porque Israel no tenía el personal ni los grandes aviones necesarios!... Las primerísimas declaraciones de Ehud Barak y de Bibi Netanyahu, inmediatamente después de los atentados del 11 de septiembre, fueron para pedir la destrucción de Irak (próximos países en la lista: Irán y Libia...). Sin interrupción, Ariel Sharon presiona a los norteamericanos a la guerra. Si recientemente fue a Moscú, es únicamente con la finalidad de tratar de convencer al presidente Putin de unirse al equipo.

Por supuesto, la guerra va en contra de los verdaderos intereses de los judíos que viven en Israel. Pero no tenemos ni voz ni voto: nuestros políticos están totalmente integrados al establishment judeo-norteamericano. Son financiados por judíos norteamericanos. En definitiva, nuestros dirigentes bailan al son de los violines de los judíos norteamericanos. Por supuesto nuestros intereses solamente emergerán – si es que aparecen- el día que los judíos norteamericanos hayan perdido su influencia sobre el discurso político en los Estados Unidos.

La tercera mentira desarrollada por Jared Israel alcanza un grado suplementario de descaro: “Los Estados Unidos e Inglaterra atacan... Israel paga los platos rotos” : ¡qué absurdo! Israel no paga nunca. Pase lo que pase – nuevo despliegue del ejército israelí, ataques violentos contra los palestinos, construcción de nuevas colonias en los Territorios ocupados, asesinatos de niños palestinos – siempre son los ciudadanos norteamericanos y europeos los que sueltan la mosca. Han financiado el retiro israelí del Líbano y de una parte del Golán (sirio). Actualmente, pagan víveres destinados a los palestinos que se arriesgan a conocer la hambruna y pagarán todo “acuerdo de paz” que Israel se digne firmar.

Cuando los activistas del “campo de la paz” israelí sugieren la idea de compensación pagada a los refugiados palestinos, no proponen nunca pagar los terrenos y las casas robada donde habitan; su condición es, permanentemente, la misma: “ Todo será compensado por la comunidad internacional!” Las facturas de Israel no son honradas por los judíos norteamericanos: ¡no son totalmente idiotas! No,

19 op.cit.

esto es lo que hacen los judíos norteamericanos: le pagan a los políticos de su elección, o bien amenazan con hacerlos quedar definitivamente olvidados por la política, si por casualidad tuviesen el mal gusto de negarse a hacer que paguen los goys norteamericanos. Y si, a pesar de toda su buena voluntad, ciertas consideraciones políticas los obligaran a renunciar a ello, entonces los judíos norteamericanos encuentran el medio de obligar a los goys alemanes y suizos a pagar la cuenta.

¿Cómo puede el lector enterarse del proyecto político real de un mentiroso desvergonzado? Hay algunos indicios reveladores: primeramente, el mentiroso desvergonzado, muy pronto va a tratar de “nazi”, un poco a todo el mundo, desde los hermanos Dulles hasta su humilde servidor. Invocará al Holocausto a cada rato. Llevado hasta sus últimos resguardos, le ofrecerá el truco de la “teoría del complot”. Así, Jared Israel le contesta a su interlocutor: “ Si usted ve un complot en el hecho de que Ari Fleisher 20 es judío, por qué el hecho de que yo mismo sea judío no atraería automáticamente sospechas sobre mi persona?” Y bien, es exactamente lo que se dice cuando todas las luces de la América judía y del Estado de Israel –desde Foxman hasta Barak, le fueron a suplicar a Bill Clinton que absolviera a su viejo compinche (timador de envergadura mundial), Mark Rich. Norman Finkelstein, un escritor norteamericano judío que ve claramente las cosas, hizo observar:

“Cuando los judíos visibles actúan de conjunto, debemos cerrar los ojos, desesperados y lamentarnos, lloriqueando: ¡Oh, no! ¡No puede ser cierto! Si no, otra vez vamos a ser acusados de apoyar la “teoría del complot”!

Para decir las cosas muy simplemente: sí, señor Jared Israel, usted forma parte del complot judeo-sionista) Lo acusó de suministrarle a los instigadores judíos de la guerra contra Irak, el camuflaje que necesitan con desesperación!

Que el sitio *Emperor's Clothes* haga campaña contra la guerra, eso está muy bien. Que no apoye el esfuerzo de guerra del lobby judío, eso es excelente. Pero eso no sirve de nada si no se denuncia a los verdaderos instigadores de la guerra anunciada. Seguramente no es el gran bobalicón de la Casa Blanca, ni siquiera el Pentágono. No. Es el establishment judío – los judíos con los que hay que contar- quienes presionan para la guerra, con la connivencia de los liberales, quienes se callan. La única esperanza que nos queda, es un brillante filósofo canadiense –judío-, Michael Neumann, quien lo expresó magníficamente:

“Tarde o temprano, los grandes Blancos de América tomarán consciencia de sus intereses verdaderos: entonces, se buscarán un nuevo equipo de garrapateadores de discursos y otros mandarines. Ese día, los judíos habrán pasado de moda.”

20 El vocero de la Casa Blanca (N de T)

Halloween en la isla de Bali

No hubo exigencias previas; ningún grupo terrorista ha reivindicado el atentado de Bali, lo cual lo convierte en una masacre innecesaria. El presidente Bush “apostó” que la explosión estaba conectada con al-Qa’ida, y pidió que se registrara minuciosamente toda Indonesia a la búsqueda de islamistas. Menos mal que nunca oyó hablar de la Atlántida, pues hubiese “apostado” que fueron los omnipresentes terroristas musulmanes quienes hundieron el susodicho continente. Sin embargo, hemos recibido información nueva e importante desde Londres, lo cual nos autoriza a echar una ojeada entre las tinieblas que rodean la explosión.

La semana pasada, uno de los personajes más poderosos de nuestros días, un ruso de tono subido, multimillonario y magnate de los medios, llamado Boris Berezovsky, aquel que entronizó a Vladimir Putin y después se peleó con él, concedió una detallada entrevista ^[21] a *Zavtra*, el principal periódico semanal de la oposición, en su exilio londinense. Al mismo tiempo que es una lectura fascinante para los que se preocupan por Rusia, ofrece una clave para descifrar el misterio de Bali.

Hace tres años, tres explosiones masivas sacudieron Rusia, cuando unos terroristas minaron bloques enteros de apartamentos en Moscú y en otras ciudades con el poderosísimo explosivo RDX (también llamado Hexogen en Rusia y en Alemania) y luego los volaron, provocando una enorme matanza. De inmediato se supuso que los terroristas chechenos estaban tras estos actos, lo cual sirvió de casus belli para la sangrienta campaña militar contra Chechenia. La ciudad de Grozny fue bombardeada y ametrallada; se invadió Chechenia y miles de personas perdieron la vida, mientras ocurrían dos cambios mayores en Moscú. En primer lugar, la guerra de venganza garantizó la elección de Vladimir Putin para el puesto de presidente y afianzó las posiciones de las fuerzas pro-estadounidenses en la ex Unión soviética. En segundo lugar, tras mil años de coexistencia pacífica, Rusia se pasó al campo enemigo del Islam y se convirtió en un socio estratégico de la Guerra contra el Terrorismo capitaneada por Estados Unidos y orquestada por Israel.

En la entrevista de la semana pasada, Berezovsky afirma que había dos equipos que trabajaban para asegurar la elección de Putin. Mientras él era el jefe personal de uno de los equipos que actuaban a través de su canal de televisión, el otro escogió un camino violento. Berezovsky cita las palabras del portavoz del parlamento ruso, Gennady Seleznyov, quien informó al parlamento el 13 de septiembre de 1999 acerca de una horrible explosión en la pequeña ciudad rusa de Volgodonsk. Fue el documento profético más rotundo de la historia reciente, ya que sólo tres días después, el 16 de setiembre de 1999, estalló una bomba en Volgodonsk.

En la entrevista londinense, se le preguntó a Berezovsky cómo se explicaba aquella increíble torpeza.

“Estos servicios de seguridad no son tan profesionales como quieren hacernos creer”, explicó. “Ni siquiera están unidos. Dentro de los servicios de seguridad, hay muchos grupos que sirven distintas estructuras de poder. Uno de ellos hizo su trabajo

²¹ <http://zavtra.ru/cgi//veil//data/zavtra/02/464/21.html>.

como quiera, o le falló el enlace con otro grupo. Informaron sobre la explosión antes de que sucediera, y ahí se descubrió la verdad.”

En Ryazan, unos residentes atentos descubrieron bolsas de RDX en los sótanos de su edificio y llamaron a la policía. La policía se llevó las bolsas, pero afirmó que se trataba simplemente de azúcar colocado allí por los servicios de seguridad para medir la capacidad de vigilancia del pueblo. Berezovsky demuestra que se trataba de RDX auténtico, con detonador absolutamente real.

En Moscú, los periodistas relacionan el “segundo equipo” con un gran bocazas de la política rusa, Anatoly Chubais, el hombre que está detrás de la amplia campaña de privatización que lo hizo inmensamente rico a él y a sus compadres, e inmensamente pobres a otros rusos. Siendo un gran amigo de Israel, Chubais instrumentó el giro pro-israelí en la política rusa.

Las revelaciones de Boris Berezovsky llegaron en el momento oportuno, cuando se estaban contando los cadáveres de turistas australianos. ¿Es acaso mera coincidencia el que nuestro primer ministro Ariel Sharon empezara su ascenso glorioso volando cincuenta casas de palestinos, con sus moradores dentro, en los días lejanos de 1953? ¿Es acaso mera coincidencia el que estas explosiones, de Moscú en el 2000, de Nueva York en el 2001 y de Bali en el 2002 evidencien el uso de la misma técnica para aterrorizar a la gente y hacer que apoye los planes israelíes y estadounidenses? ¿Es acaso mera coincidencia el que los medios masivos infestados por el sionismo hayan tapado los errores obvios en las versiones oficiales, empezando por la “profecía” única de Gennady Seleznyev, siguiendo con las advertencias del sitio web Odigo, destinadas a unos pocos israelíes en Manhattan para el 11 de septiembre?

Una cosa es cierta: el cartel de “islámica” que le estamparon aceleradamente Bush y Sharon a la explosión de Bali es una difamación inaceptable contra millones y millones de musulmanes. No existe terror “islámico”, salvo para quien sostiene tal afirmación. El IRA “católico” bombardeaba las tabernas de Birmingham mucho antes de que Hamás descubriera los cafés de Tel Aviv. Los Tigres Tamules, la organización militante “hindú” entrenada por el Mosad israelí, son los líderes mundiales en bombas suicidas. Los terroristas franceses de la OAS reventaron igualmente a argelinos y a sus adversarios franceses con sus bombas. El mayor acto terrorista en Palestina sigue siendo la voladura del hotel King David por parte de un judío, el primer ministro Menahem Begin. Al parecer, quienes se oponen a que se use el adjetivo “judío” para ciertos crímenes, actos de terror o genocidios, no dudan en convertir al Islam en el actual monstruo fantasmal de Halloween.

La lluvia verde de Yasuf

Octubre de 2002

Recolectar las olivas, tan dulces, sensuales y tranquilizantes, es como desgranar las perlas de un rosario. En Oriente, los hombres llevan a menudo, alrededor de la muñeca, un rosario de granos de madera o de piedra dura. Eso les recuerda sus rezos. Les sirve también – y sobre todo- para calmarse los nervios, sometidos a duras pruebas. Pero los olivos representan mucho más que eso, ya que están vivos... Las olivas son tiernas, pero no frágiles – en esto se parecen a las jóvenes paisanas palestinas. Recolectarlas produce una de esas sensaciones...¿cómo decirlo?...¡De confort! Sí, de confort, de serenidad... Pareciera que nada puede salir mal. Por sí solas, como grandes, sin temor y sin reproche, las olivas se desprenden de las ramas. Suavemente, se deslizan entre las palmas de la mano y se dejan caer... Después de lo cual, se acurrucan prontamente en la seguridad de grandes sábanas, extendidas en el suelo para recibirlas.

La cosecha llega al tope. Cada olivo, sólidamente arraigado en su parcela de terraza, es rodeado por recolectores que se dedican a él. Hay familias enteras afuera, bajo los olivos, incluso por encima, colgados sobre escaleras, formando un amplio cuadro digno de Bruegel el Antiguo. Somos cinco o seis recolectando olivas en compañía de la familia de Hafez. En el momento en que les hablo, estamos bajo el follaje provisto por un viejo árbol de tronco enorme, accidentado y muy agrietado. Desgranamos este rosario viviente: es el rosario de nuestra dama la dulce tierra de Palestina. Un cabello del color del campo de trigo madura de Minnesota, ojos celestes – inesperado, para un extranjero, pero nada desacostumbrado para las personas familiarizadas con los rasgos de los habitantes de este país-, labios que sonríen... Rowan, de siete años, la hija del vigoroso y sagaz Hafez, se subió a la cima del árbol. Las olivas que recolecta se caen, como una lluvia verde y perfumada, sobre nuestras manos, nuestras espaldas y nuestras cabezas. Antes de pasar al olivo siguiente, levantamos los bordes de las sábanas. La bolsa se llena de una rica oleada de olivas. Muy cerca, está pastando un pequeño asno gris, recuperando fuerzas para seguir. Sobre él recaerá la dura tarea de llevar los fardos al pueblo, más arriba, en el valle –y visiblemente, lo sabe.

Estamos recolectando estas olivas en Yasuf, un pueblo milagrosamente ignorado, sobre las tierras altas de Samaria. Sus casas amplias y de altos techos, construidas en piedra clara y suave, dan muestras de una prosperidad ancestral, fruto del trabajo obstinado de sus habitantes, generación tras generación. Unas escaleras espaciosas llevan a terrazas donde los pueblerinos pasan las cálidas noches estivales, suavizadas por la brisa proveniente del Mediterráneo, a la vez lejano y próximo. Hay muchos granados. En una descripción de Palestina, escrita por un contemporáneo a Guillermo el Conquistador, hace casi un milenio, es mencionado el pueblo de Yasuf. La abundancia de granados ya es observada allí. La localidad, puede leerse, es conocida por haber dado luz a un letrado que fue conocido, más adelante, en la lejana Damasco: el Sheik Al- Yasufi.

Si no es el paraíso, se le parece. Hemos llegado a Yasuf ayer. El pueblo está construido entre dos valles. Por encima del pueblo, un santuario ancestral (*bema*) ocupa la cima de una colina, sin duda uno de esos altos sitios en donde los ancestros de

Hafez y de Rowan habían sido testigos de comuniones milagrosas entre energías telúricas y celestes. Los habitantes del pueblo se dirigen a menudo allí, para buscar un apoyo espiritual, como lo hacían antes que ellos sus ancestros, los habitantes del pequeño principado de Israel. Estamos, aquí, en Tierra santa y, para sus habitantes, el milagro cotidiano de la fe es indisoluble de las tareas cotidianas. Los reyes de la Biblia habían tratado de perjudicarlos confinando la fe en el Templo, centralizado y fácil-de-controlar-y-de-gravar... Pero la gente del pueblo prefería ir a rezar a sus santuarios locales. Los campesinos conservaron una combinación un tercio/ dos tercios entre fe local y fe universal, muy semejante al vínculo que puede existir, por ejemplo en Japón, entre sintoísmo y budismo. Son religiosos pero no son fanáticos, en absoluto. No llevan la ropa islámica. Las mujeres no cubren con un velo sus bellos rostros. Estos dos aspectos de la religión –local y universal- han sobrevivido a los milenios y terminaron por fusionarse. El templo se convirtió en la espléndida mezquita omeya de Al- Acsa, mientras en el alto sitio de Yasuf, los aldeanos le rezan a su Dios.

Estos árboles son ancianos y venerables. Seguramente han recibido más de una confianza y de un deseo durante su larga existencia. Un pozo poco profundo, milagroso, que no se seca nunca, ni siquiera durante los más intensos calores de julio, y no se desborda durante el invierno, sin embargo lluvioso; una tumba sagrada, que probablemente cambió varias veces de nombre, desde los tiempos inmemoriales, se llama Sheik Abu Zarad, actualmente. Allí se encuentran unas ruinas que se remontan a los primeros tiempos de Yasuf y por lo tanto a bastante más de cuatro mil años. Desde su fundación, el pueblo nunca ha sido abandonado. En los días de gloria de la Biblia, le pertenecía a Josué, la más poderosa de las tribus de Israel. Cuando Jerusalén quedó bajo el poder de los judíos, esas tierras y esa gente conservó su propia identidad israelita y terminaron por adoptar el cristianismo. El templo con cúpula, en la cima de la colina invita siempre al rezo. En febrero, la cima de la colina queda totalmente blanca, por las abundantes flores de almendros. En ese momento, verde y fresco, le ofrece al visitante, una vista espléndida del conjunto de las colinas de Samaria.

En cuanto a nosotros, llegamos demasiado tarde como para beneficiarnos con esa vista encantadora; en efecto, en el otoño, en Oriente, el sol se pone muy temprano. Como compensación, en la semi- oscuridad crepuscular, fuimos hasta la fuente del pueblo, que es su corazón palpitante. Apaciblemente, el agua brotaba de una falla en la roca, luego desaparecía en un túnel y se iba para darle vida a los jardines. Nos sentamos bajo las higueras, que desplegaban sus grandes hojas lobadas, del mismo modo en que los bailarines Noh, en el Japón, mantienen alzados sus abanicos, agitándolos con un movimiento incesante y grácil. Entre las hojas, a la luz blanquecina de la luna, revoloteaban unas mariposas negras gigantes: se trataba de murciélagos, pensionistas de las grutas vecinas, que recién salen al caer la noche. Entonces van a saciarse en la fuente y se hacen un festín con los higos abiertos por el sol.

Por lo general, las conversaciones avanzan a buen ritmo, alrededor de la fuente... Fluyen, ligeras, como las aguas abundantes. No hay lugar más indicado para ir a charlar con la gente del pueblo... de la cosecha... de los buenos tiempos de antes...de los chicos... y del último artículo de Edward Saíd, retomado en el breve periódico local. La gente de este rincón del mundo no es palurda: algunos han recorrido el ancho mundo, de Basora a San Francisco... Otros hicieron estudios universitarios en un pequeño anexo, no lejos de aquí. Su educación política fue completada en las cárceles israelíes -, una formación casi inevitable para los jóvenes de nuestras comarcas... Aprendido en estas particulares condiciones, o en años de trabajo en las canteras de construcciones israelíes, hablan un hebreo que suena bien. Incluso es rico en expresiones rebuscadas. Y están encantados de poder practicarlos con un israelí amistoso.

Pero nuestros anfitriones estaban taciturnos y las preocupaciones no lograban abandonar sus tristes miradas. Incluso durante la cena, mientras disfrutábamos de un arroz con nueces y yogurt, están más bien ausentes, pensativos. Nosotros conocíamos el motivo: una nueva criatura monstruosa había anidado en la cima pelada de la colina y extendía sus pseudópodos como una tela de araña amenazante, por arriba del pueblo. El ejército había confiscado las tierras de Yasuf por “razones militares” y había entregado las tierras a los colonos. Habían armado una prefabricada monstruosa de hormigón gris, rodeada como una carne asada, de una alambrada de púas, rodeada con miradores... Y hasta se habían arrogado el nombre de la fuente vecina: El Manzanero. La colonia no tenía de ningún modo la intención de conformarse con las tierras robadas, diez años atrás, a los habitantes de Yasuf: empezaba a apoderarse de toda la zona, enviando sus metástasis hasta las colinas vecinas, erradicando a su paso olivares y viñedos.

Los pueblerinos ya no se atrevían a ir a sus propios campos, ya que los colonos son unos brutos, armados hasta los dientes y de gatillo fácil. Le tiran a la gente del pueblo. A menudo, los secuestran y los torturan, incendian sus campos. Les basta con mantener a raya a los campesinos durante cinco años, después de lo cual, gracias a leyes otomanas que terminaron por encontrar en antiguos galimatías, la tierra baldía, sin cultivar caerá en las arcas del Estado. Del Estado judío. El Estado les dará esas tierras a los colonos judíos. Y al mismo tiempo, eso les permite hambrear a los campesinos.

El pueblo estaba separado del mundo, mediante zanjas y montículos de piedra de dos metros de altura. Hasta las pequeñas rutas, no asfaltadas, apenas transitables, aunque fuese en 4x4, habían sido cortadas por el ejército. El pueblo se había convertido en una isla. El embajador de Gran Bretaña en Tel Aviv declaró, recientemente, que Israel está convirtiendo a Palestina en un campo de detención gigantesco. Estaba equivocado; no es un campo gigantesco lo que crearon los israelíes. Lo que crearon, es un Nuevo Archipiélago de Gulag de Palestina. El autor de *El archipiélago del Gulag*, Alexander Solzhenitsin, premio Nobel de literatura, afirmó que el Gulag ruso auténtico había sido planificado y estaba administrado por judíos; esta afirmación ha sido cuestionada y finalmente rechazada por las organizaciones judías. Por el contrario, no se pueden mantener dudas en cuanto a la identidad del progenitor del Gulag de Palestina.

Los coches no pueden ni entrar en la isla de Yasuf, ni salir, y los visitantes tienen que estacionar bastante lejos, para terminar a pie. La ciudad más cercana, Nablus – Neapolis, en la antigüedad- está solamente a veinte kilómetros, pero es una distancia que representa cuatro horas de coche y una cantidad de controles humillantes. Nos tomó un tiempo infinito llegar a Yasuf, obligados como lo estábamos a franquear innumerables controles y otras barreras en la ruta. Bloqueados por una valla de tierra totalmente inamovible, tuvimos que dejar nuestro auto a dos kilómetros del pueblo.

Sobre nuestro camino: devastación, por todas partes. A cada lado de la ruta, había olivos que fueron quemados o arrancados; parecía que esta esencia venerable encarnaba al enemigo más detestado por los judíos. Y efectivamente, el olivo era efectivamente el enemigo detestado, en un sentido: el olivo es el principal proveedor y el principal elemento de negociación para los palestinos. Su plato fuerte se compone de finas galletas de pan cocido en un horno de tierra, el *tanur*, regado con aceite de oliva, espolvoreado con tomillo, el *za'atar*, adornado con un racimo de uvas. Sus reyes y sus sacerdotes, antiguamente, estaban untados con aceite de oliva. Los sacramentos de la Iglesia –inestimable contribución palestina a la Humanidad- no son más que consagración del olivo. Durante el bautismo, los palestinos son untados de aceite de oliva antes de su inmersión total en las fuentes bautismales, y su piel conserva el recuerdo de la suave dulzura del aceite de oliva. El aceite es utilizado en los ritos de matrimonio, y para la extrema unción, como confirmación del vínculo indisoluble entre los palestinos y su tierra. El famoso especialista de las manuscritos de Qumran, John Allegro, destruyó su reputación escribiendo un opúsculo sacrílego que identifica a Jesucristo con unos hongos alucinógenos. Si me decido algún día a caminar por sus huellas (si lo decido un día) compararé al aceite de oliva virgen y Nuestra Señora la Virgen María, suprema mediadora de Palestina.

Mientras haya olivos, los habitantes de Palestina son invencibles. Sin duda es por eso que sus adversarios hicieron caer su rabia sobre estos árboles. Los cortaron en todos los lugares donde pudieron hacerlo. En estos últimos años, fueron arrancados ocho mil olivos magníficos, entre viejos mastodontes y jóvenes retoños. Los colonos les prohibieron a los campesinos que cosechen sus olivas, levantando emboscadas en los desvíos de los caminos que llevan a los olivares y desvalijándolos. En cuanto a nosotros, amigos extranjeros e israelíes de Palestina, hemos venido, como los *Siete samurais* de la película histórica, a la japonesa, de Kurosawa, para ayudar a los pueblerinos a recolectar sus olivas y a protegerlos de las exacciones de los colonos predadores.

De todas las buenas cosas – innumerables- que pueden hacerse sobre nuestra buena vieja Tierra, ayudar a los palestinos es la más útil y la más agradable que yo conozca. El ambiente de los kibutz llega muy lejos por detrás. Los jóvenes *kibutzniks* son generalmente molestos como la lluvia y taciturnos, y los viejos *kibutzniks* son... cómo decir... viejos! En un kibutz, uno está rodeado de otros extranjeros, a veces ni siquiera. Los palestinos son tan amistosos, abiertos, deseosos de charlar con uno... Los militantes internacionales que vinieron aquí están bañados literalmente en la amistad... Viven en pueblitos encantadores, ven al cielo azul, luminoso, cálido, por encima del paisaje incomparable de las colinas palestinas y – sobre todo- están rodeados de la

hospitalidad legendaria de la gente. Y si ocasionalmente los colonos o los soldados israelíes les disparan, eso es pagar poco por toda la satisfacción y el placer que encuentran en ayudar a los campesinos palestinos. De algún modo es una animación suplementaria, ofrecida por Tsahal, además de todo. Después de todo, por eso es que hacen falta samurais acá, no es cierto?

La gente que ayuda a los palestinos es muy distinta a los voluntarios que vinieron a trabajar en los *kibutz*. Son mucho más heterogéneos. Las edades... Van del estudiante de Upsala de diecinueve primaveras a la madre de familia de Brighton, del Reverendo de Georgia al profesor de Boston, del campesino francés al diputado italiano. Están unidos por sus sentimientos de compasión, su sentido innato de justicia y – sí, hay que decirlo-, por su coraje. Trabajan en la sombra proyectada por los tanques israelíes, protegen olivares y seres humanos con sus propios cuerpos. La cosecha, en las montañas de Samaria, es una alegría, pero no es para debiluchos. Íbamos a descubrir bien pronto el otro lado de la moneda.

Estábamos recolectando las olivas, llenando las bolsas con este oro verde, cuando de pronto, un Jeep bajó por la ruta desapareja y pedregosa y se detuvo cerca nuestro, con un rechinar de frenos, levantado una nube de polvo; detrás le seguía un vehículo más imponente. Era un transporte de tropas, lleno de soldados de Tsahal. Un hombre, saltó del jeep, apuntando con su fusil automático M-16 en dirección a la chiquilla suspendida sobre nuestro árbol.

“ ¡Vuelen de acá, sucios árabes!” ladró en brooklinés. Tomó una guijarro enorme y la tiró hacia el grupo de trabajadores más cercanos. Un campesino, que no había podido esquivar la piedra, fue alcanzado en la mano y se puso a masajearla con la otra mano.

“ ¡Si avanzan un sólo paso, tiro!” gritó cuanto Laurie trató de hablarle. Era fornido y estaba alterado, feroz y, visiblemente, hacía todo lo posible para alcanzar un alto grado de histeria.

“ ¡Ni se animen a tocar los olivos!” les vociferó a los campesinos.

En un recodo de la ruta, tres hombres aparecieron, a paso de carrera. Una visión de extraterrestres. Tenían pequeñas cajas negras atadas a la frente atravesadas por correas de cuero negro; los brazos también estaban como fajados con correas negras. Los judíos llevan filacterias, ya que así se llama este atavío, para el rezo de la mañana. Pero, sobre estos jóvenes arrogantes, estas filacterias hacían pensar irresistiblemente en amuletos de alguna tribu guerrera. Llevaban pantalones y camisetas de color oscuro, mientras sus chalinas blancas con rayas negras flotaban por detrás de sus espaldas. Sus fierros apuntaban hacia nosotros. Estos hombres jóvenes, con su atuendo ritual judío y sus ideas cortas, tomadas del *Libro de Josué*, parecían estar poseídos por algún extraño demonio. No me sorprendió para nada ver a uno de ellos sacando una navaja flexible. La escena me recordó a una película que se había estrenado hacía poco en los cines: *La máquina de explorar el tiempo*, en la que los feroces Morlocks irrumpen de pronto y toman por asalto a Eloi, una civilización bucólica.

Con los ojos centelleantes de odio, empujaron a las mujeres e insultaron a los hombres. Como campesinos tímidos, los palestinos hicieron caso omiso. Como samurai desarmado que era, traté, por mi parte, de hacer razonar a los asaltantes.

“Dejen que estos campesinos puedan cosechar sus olivas, intercedí, son sus árboles; con esto se ganan el pan. ¡Sean amables con ellos!

- ¡Despeja, pedazo de arabófilo!, chifló uno de ellos. ¡Ayudás al enemigo! Es NUESTRA tierra. Es la tierra de los judíos. Los goíms no tienen nada que hacer acá!

En circunstancias menos tensas, hubiera estallado en carcajadas: estos jóvenes algo chiflados llegados de New York queriendo expulsar a los descendientes legítimos del pueblo de Israel de su tierra ancestral. Dejemos de lado la increíble estupidez de pretender falazmente un país del que una ausencia de cinco mil años hace que cualquier reivindicación carezca totalmente de objeto. Qué importa, si sus ancestros “judíos” provenían probablemente de las estepas de Asia central y no habían visto a Palestina en toda su vida. Poco importa que incluso los judíos de la Antigüedad nunca hayan habitado y hayan venido muy excepcionalmente a la tierra de Israel, entre Bethel, Carmel y Jezrel. Bien pronto los obreros rumanos invitados de Bucarest podrán expulsar a la población de Florencia amparándose en su descendencia directa de la Roma antigua. Pero los fierros de esos tipos no incitaban particularmente a las bromas.

“¿ Por qué queman los olivos? Los olivares también son sus enemigos?”

- ¡Sí! Un poco, hijito: los olivares de nuestros enemigos son nuestros enemigos! Y ustedes también son nuestros enemigos!” aulló con una voz agudísima, concluyendo con la palabra que mata: “ ¡Antisemitas!”

Con los norteamericanos, esta palabra logra maravillas. Apenas un norteamericano es llamado “antisemita” tienen que esperarse el verlo caer y permanecer postrado en el suelo, jurando amor y fidelidad eternos al pueblo judío. Lo sé, porque recibo a diario cartas de gente a la que tildan de “antisemitas” por el sólo hecho de que sostienen a los palestinos; generalmente, no pueden reponerse, aliviarse de esto. Les aporé los primeros cuidados psicológicos: después de haber sido castigado, personalmente, en base a mis actividades anti-soviéticas, y condenado por mis opiniones anti-norteamericanas, siendo, además, un experto anti-normativo de antigüedad, puede hacer frente a la difamación anti-semítica. En nuestros días, si usted no resulta calificado de antisemita, quiere decir que ciertamente está equivocado, tomado como sandwich en alguna parte entre Sharon y Georges Soros.

Como “arabófilo” o “negrófilo”, “antisemita” es una categorización que ensucia al que la enuncia, por asociación. Los colonos recurren a esto en todo momento, al modo de Foxman el jefe espía, Kahane el racista, Mort Zuckermann el propietario de *USA Today*, Richard Perle el comerciante en guerras, Tom Friedman el abogado turbio, Shylock el tiburón usurero y Elie Wiesel el llorón holocaustiano “por aquí las monedas”. Fue lanzada contra T.S. Elliot y Dostoievski, Genet y Hamsun, san Juan y Yeats, Marx y Woody Allen: ¡ una excelente compañía! Sin embargo, los norteamericanos que estaban en nuestro grupo dudaron un instante. Los buenos israelíes que estaban con nosotros, en cuanto a ellos, empezaron a lanzarse a una larga justificación de su posición. Solamente Jennifer, una joven y valiente inglesa, de Manchester, se mostró a la altura y aportó una vez más la prueba de la superioridad de los británicos al echarles un “ Váyanse al carajo!” sin apelaciones.

El cañón del fusil M-16 describió un arco de círculo y terminó apuntado hacia ella. Los soldados observaban la escena con evidente interés. Decidí dirigirme a ellos:

“ ¡ Detenganlos! Nos apuntan con sus armas a nosotros”

— ¡Pero todavía no los borraron, aparentemente!, contestó el sargento.

Los soldados claramente no iban a intervenir todo el tiempo que durara la crisis de los Morlocks. Pero era evidente que desde el instante en que hubiésemos esbozado algún gesto contra ellos, el terrible poder armado del Estado judío se abatiría sobre nuestras cabezas. Los Morlocks también lo sabían muy bien: le destrozaron un aparato fotográfico a Dave, le dijeron a Angie que se fuera bien lejos, echaron una andanada de insultos sobre las chicas y nos apedrearon con ganas.

“¿Pero los van a dejar hacer, así, sin intervenir?, apelé a la consciencia de los soldados...

— Lamento, amigo . Sólo los canas pueden hacer algo con esos tipos... respondió el oficial. Pero podemos detenerte a VOS, machito, si insistís!”

Así, de los palestinos, se ocupa el ejército. Para los colonos, hay que ver eso con la policía! Esta artimaña grosera es una de las más brillantes invenciones del genio judío! Probablemente tomaron eso de las colonias europeas en China, donde coexistían diferentes servicios de policía y sistemas legales diferentes para los europeos y los chinos. En todo caso es lo que le permite a los Morlocks hacer absolutamente todo lo que se les pasa por la cabeza. Los palestinos estaban claramente perturbados: ellos no eran combatientes disfrazados de civil, sino campesinos, que habían venido a levantar las olivas con mujeres e hijos. Si habían venido aquí, no era para morir. Todavía no, en todo caso. Los colonos matan a los campesinos por la belleza del gesto y a modo de distracción, ya sea que hayan sido – o no- provocados. Durante la semana pasada, solamente, asesinaron a varios hombres que se habían atrevido a ir a recolectar las olivas de sus olivares. Si la gente del pueblo esbozaba siquiera el gesto de defenderse, si solamente osaban levantar la mano contra un judío, resultarían todos masacrados, hasta el último, y su pueblo quedaría borrado del mapa.

“Todos los problemas, los provocan esos colonos boludos”, exclamó Uri, un israelí progresista, que se enfrentaba a los colonos, a mi derecha. “Sin ellos, viviríamos en paz. Vendríamos a visitar Yasuf con nuestro pasaporte, como turistas. El problema son ellos: ¡los colonos” .

De hecho, no era difícil – prácticamente se decantaba sólo- odiar a esos hombres jóvenes de espíritu irascible, que destruyen cosechas y hambread a pueblos. La colonia con las que nos enfrentábamos era conocida por ser un refugio de Kahanistas, que el añorado profesor Leibovitch llamaba judeo- nazis. Habían festejado con exaltación el asesinato del Primer ministro Rabin; adoraban a Baruch Goldstein, un criminal en

masa que vino de Brooklin; publicaban el libro prohibido del Rabino Alba que proclama abiertamente que exterminar a los gentiles es un deber religioso, para los verdaderos judíos. Eran tan abominables que odiarlos, caía por su propio peso y por lo tanto, también estar de acuerdo con Uri.

Pero mientras escrutaba el rostro cerrado de los soldados, emergió de mi memoria un recuerdo de infancia. Los rateros, no desvalijan a los extranjeros ellos mismos: envían a un pibe como enviado para descargarlo de su portafolio. Si usted llega a empujar al pibe, le caen encima sobre el abrigo como una tonelada de ladrillos con el pretexto de salvarlo, porque usted lo estaría aporreando. ¿ Para qué odiar al pequeño ladrón, cuando solamente actúa por instigación de estafadores adultos?

Los jóvenes desquiciados con los que nos enfrentábamos también habían sido enviados por el gran mafioso. Por eso los soldados los dejaban agredir a los campesinos pestañear. Es la división del trabajo: los malhechores hambread a los campesinos, el ejército protege a los malhechores, y el gobierno asume todo. Mientras los cañones y las ametralladoras del ejército israelí mantienen a los palestinos a raya el ejército norteamericano tiene a Irak a su merced, el único país de la región susceptible de asegurar un equilibrio de poderes, y los diplomáticos norteamericanos, mientras tanto, siguen produciendo su veto automático en el Consejo de Seguridad. Detrás de los colonos extremistas, se puede ver claramente la mano del gran mafioso, a quien los olivos, los campesinos palestinos y los soldados israelíes le importan tanto como de su primera camisa. En una extremidad de la cadena de mando, un colono chiflado de Brooklin con su M-16; en el otro extremo, Bronfman y Zuckerman, Surzberger y Wolfowitz, Foxman y Friedman.

Y, en alguna parte, atrapados en medio de todo eso: nosotros, los israelíes y los judíos norteamericanos, que cumplimos con nuestro deber electoral y pagamos debidamente los impuestos –y contribuimos, por este hecho, al sistema. Ya que, sin nuestro apoyo activo, Wolfowitz se tendría que ir a conquistar Bagdad solo y Bronfman tendría que quemar los olivares de los palestinos, también solo.

No obstante, como se dice, cada hombre y cada animal tiene sus parásitos, y nosotros teníamos que ocuparnos de los nuestros. Los campesinos de Yasuf y respaldos internacionales – nosotros- se mantuvieron firmes y no aflojaron. La policía llegó y tuvo un conciliábulo con los colonos. La cosa se resolvió pronto; en un dos por tres, un tipo larguirucho e hirsuto, oficial de enlace, bajó para hablarnos:

“Pueden ir a levantar sus aceitunas, pero vayan a trabajar al fondo del valle, allá abajo; los colonos no los van a ver más. Es verlos lo que les molesta.”

Era una victoria parcial –un compromiso– pero poco importaba. Por lo menos íbamos a poder recolectar las olivas; no pedíamos más que eso. Bajamos hacia el valle cuyos dos flancos están reforzados con numerosas terrazas y se reanudó la cosecha. Abajo, las olivas eran más chicas, menos abundantes; desde hacía tres años, se les había impedido a los campesinos trabajar en sus huertos. Pero, los olivares requieren mucho mantenimiento. Normalmente, los campesinos aran entre los árboles cada año, utilizando un arado anticuado, tirado por un asno; en efecto, las terrazas no permiten en absoluto la utilización de un tractor. Sin esta operación, las lluvias invernales no penetran en el suelo y no alcanzan las raíces de los olivares. Las terrazas exigen también ellas, mucho mantenimiento. Pero eso ya no era posible, en la situación que se conoce, ya que los campesinos, prudentes, evitaban subir ahí arriba con sus azadas y sus arados, que son, como cualquiera lo sabe ahora, armas peligrosas para sus atormentadores armados hasta los dientes.

De nuevo, las pequeñas cascadas de olivas –negras o verdes- se escapaban de nuestras manos para ir a caer en las sábanas extendidas bajo los árboles. Las olivas verdes y negras crecen en un mismo árbol, ya que Dios las creó así; hay verdes, y hay negras – nos explicó Hussein, que deduce: pero dan el mismo aceite. Ese era un signo dirigido por Dios a nosotros, los hombres: estamos hechos de manera diferentes y es algo bueno; hace al mundo más hermoso y variado –si sabemos conservar en el espíritu nuestra común humanidad.

Extendimos nuestro almuerzo bajo un olivar gigante. Umm Tarik, la única mujer, vestida con su vestido palestino multicolor, trajo una gruesa horma de pan chato, caliente, recién salida del horno. Este pan fue generosamente rociado con aceite de oliva, así como los bollos de queso de cabra que lo acompañaban. Hassan hizo circular un *zir* – una ánfora palestina de tierra cocida – llena de agua fresca de la fuente del Manzanero. El *zir* estaba muy frío y sus paredes estaban húmedas; mirando más de cerca, estaban cubiertas por minúsculas gotas de rocío. Es una propiedad de la arcilla utilizada para hacer moldear estas ánforas: es porosa, y el agua transpira

abundantemente, la evaporación de las minúsculas gotitas, en el exterior del recipiente, producía el frío que refrescaba la bebida. Después de muchos años de uso, los poros del *zir* se taponan y pierde su propiedad refrigerante. Pero no por eso se deja de usar: se lo utiliza para conservar vino, o aceite.

“Extraño a Ramat Gan (es un suburbio de Tel Aviv), dice Hassan. Antes de la Intifada, yo trabajaba ahí; era pintor en construcciones. Era un buen trabajo y mi patrón – un yemenita- era un hombre honesto; me trataba como lo hubiese hecho con un miembro de su familia. A veces, yo pasaba la noche ahí, y me iba a pasear por la costanera de Tel Aviv, por la tarde. Ahora hace dos años que no abandoné el pueblo.”

Todos tenían buenos recuerdos de la época en que trabajaban en las grandes ciudades del oeste de Palestina y traían algo de dinero a la casa. Era un arreglo mutuamente interesante para los recién llegados y los campesinos- un arreglo profundamente desigual, pero soportable. En todo el mundo, pueblerinos y campesinos trabajan un tiempo en la ciudad cuando la tierra no necesita ni ser cosechada ni ser plantada. Para la gente de la región, Tel Aviv y Ramat Gan, esas ciudades “judías”, no eran más extranjeras que Nablus o Jerusalén, esas ciudades “árabes”, siendo uno solamente el país. Palestina es un país pequeño, y Yasuf está justo en el centro, a cuarenta kilómetros del mar, y a cuarenta kilómetros de la frontera jordana. Las ciudades industriales de la costa fueron construidos mucho antes de que el Estado de Israel se alumbrara; lo fueron gracias al trabajo de los campesinos de Yasuf, y estas ciudades legítimamente eran de ellos. No exclusivamente de ellos, sino también de ellos. La concordia y la armonía entre gente del pueblo y de la ciudad se rompió apenas los judíos empezaron su mordisqueo.

“¿Ven la colonia?, nos preguntó Hussein. Mi padre cultivaba un campo de trigo, sobre este flanco de la colina. Al principio, tomaron la tierra. Después nos encerraron en el pueblo. Ahora, ya casi no tenemos tierra, y tampoco trabajo.”

“La historia de la Tierra santa repite la historia de la promesa, dice el Reverendo. Cristo decía: todo el mundo es elegido. Los judíos replicaron: lo lamentamos, solamente nosotros, los judíos, somos el pueblo elegido. Ahora, ¿qué piden los palestinos? Dicen: déjenos vivir, juntos, sobre estas tierras. Y los judíos contestan: lo lamentamos, esta tierra es para nosotros, solamente para nosotros.”

“Debería haber un Estado palestino independiente, intervino Uri, con su bandera y una verdadera frontera. Barak engañó a todo el mundo, al ofrecer en realidad, dividir vuestro territorio en varios cantones. Hay que volver a las fronteras de 1967, y todo andará bien.”

“¿Ustedes saben que el Talmud reglamenta la repartición?” pregunté, tomando esta vez la palabra. Dos hombres habían encontrado un chal y cada uno afirmaba que ese chal le pertenecía. Fueron ante un juez y el juez preguntó: “¿Cómo debo repartir este chal?” El primer hombre le dijo al juez: “Debes dividirlo en dos partes iguales, mitad y mitad”. El segundo dijo: “No, este chal es totalmente mío”. Entonces el juez dijo: “No hay desacuerdo entre ustedes acerca de una mitad del chal, los dos están de acuerdo en que esta mitad le pertenezca al segundo hombre. Voy a dividir la mitad del chal restante en partes iguales. Así, el primero de ustedes dos, el que pide justicia, recibirá un cuarto del chal, mientras que el segundo de ustedes, el egoísta, tendrá los tres cuartos.”

Tal es el abordaje judío en materia de repartición. Quizás los palestinos deberían adoptar también estos procedimientos.

Kamal agregó algunas ramitas al pequeño fuego encendido para preparar el café. Eran un hombre mayor, respetado por los pueblerinos, alguien importante en la vida política local y también más allá. En 1967, tenía entonces veinte años, tuvo que separarse de su hija recién nacida con el sentimiento de que no volvería a verla, ya que había sido condenado por los judíos a cuarenta años de prisión, debido a que pertenecía a la Resistencia. Cuando emergió de la sombra eterna de los calabozos de Ramleh, su hija tenía veintiún años.

“También nosotros, tenemos una historia de repartición, dice Kamal. Es la historia de una mujer que había encontrado a un chico abandonado y lo había criado. Después otra mujer, la madre natural de este chico, vino a reclamarlo. Las dos mujeres fueron a ver al Sheik Abu Zarad, para que arbitre y el Sheik dijo: “Voy a cortar al niño en dos y le daré una mitad a cada una de ustedes.” Una de las mujeres dijo: “De acuerdo, repartamos al niño en dos”. Pero la otra mujer gritó, afligida: “Nunca en la

vida, jamás dejaré despedazar a mi hijo!” Y el Sheik le entregó al niño a la segunda mujer, ya que era la verdadera madre.

Tenía las mejillas como un fuego. De vergüenza. Kamal no me contaba nada nuevo, pero, al querer hacerme el astuto, me había olvidado del sentido profundo del juicio de Salomón, y él, Kamal, descendiente auténtico de los héroes bíblicos, me lo recordaba. Los palestinos, como la madre legítima, no pudieron elegir la repartición. La historia mostró que tenían razón: Palestina no podría ser dividida. Los campesinos necesitan de las ciudades industriales para ir a trabajar en la baja estación y vender su aceite; necesitan de las costas del Mediterráneo, donde las olas del mar vienen a quebrarse, a algunos kilómetros solamente de donde están ellos; necesitan de la totalidad del país, del mismo modo que cada uno necesita de sus dos manos y de sus dos ojos...

Los colonos no eran monstruos, sino hombres completamente extraviados. Como yo, han leído demasiado al Talmud de Babilonia, y no leyeron bastante la Biblia de Palestina. Experimentaron la atracción increíblemente poderosa de la tierra, que terminó por atraerlos a las colinas de Samaria. Anhelaban la unión con la tierra encantadora de Palestina y la amaron con un amor perverso, como necrófilos. Estaban dispuestos a matar la tierra, simplemente para poseerla. No comprendían nada de los usos y costumbres locales y seguían pasándose la vida recolectando fondos en Norteamérica. Más que odio, lo que sentía por los colonos era lástima. Habían tenido una ocasión –única- para lograr la paz con sus vecinos y con la tierra, y la habían perdido. Al destruir la tierra, preparan con sus propias manos su exilio cercano. La madre legítima obtendrá al niño y, por consiguiente, la victoria de los palestinos es ineludible, ya que el juicio de Salomón es la parábola del juicio de Dios.

El lector se preguntará seguramente, ¿pero dónde fueron a parar los judíos buenos? Para la simetría, para la objetividad, para nuestro confort, pronto, se los ruego, ¡múestrenme buenos judíos! No solamente hay colonos, entre los judíos; también están los militantes de Peace Now y de otros movimientos amigos de los palestinos.

Sí. Hay una diferencia entre los colonos brutales y sus partidarios, por un lado, y los israelíes liberarles, electores habituales del partido Laborista, del otro. Los chauvinistas judíos quieren una Palestina sin palestinos. Están dispuestos a traer chinos para trabajar los campos y rusos para vigilar a los chinos. Son gente absolutamente repugnante.

Los israelíes liberales pueden encarar todavía una especie de futuro en común, en el cual los palestinos podrían abandonar sus *bantustans* [villas, favelas] super-vigilados e ir a trabajar a Tel Aviv, con la condición de poseer un permiso de trabajo, para reventarse trabajando, hostigados por la policía israelí, sin seguridad social, pagados por debajo del salario mínimo, explotados por sus empleadores. La idea de una igualdad fraterna – no de una fraternidad celeste, sino de un comportamiento correcto cotidiano con respecto a los hijos legítimos de la tierra- les resulta tan ajena como a los colonos. Están dispuestos a darles una bandera y un himno nacional, pero con la condición de poder confiscar sus tierras y su medio de ganarse el pan.

Estos dos tipos de israelíes están unidos por su común rechazo a Palestina. Festejan la “nuevo ropaje de cemento y de asfalto ofrecido a la vieja tierra de Israel”. Los liberales soñaban con crear un sector de Norteamérica high- tech y no necesitaban para nada a las colinas de Samaria. Los chauvinistas querían borrar hasta la memoria de Palestina y recrear al reino del odio y de la venganza.

Y pocos, muy pocos de entre nosotros comprendimos que teníamos una ocasión única para aprender algo esencial de los palestinos. Con nuestra arrogancia de Europa del este, vinimos a educarlos y a cambiarlos, pero somos nosotros los que deberíamos haber aprendido de ellos y cambiarnos a nosotros mismos. Ayudarlos, eso no alcanza; hace falta que nosotros, nosotros los conquistadores, nos alcemos a la altura de la civilización suprema de aquellos que hemos conquistado. Eso fue hecho antes que nosotros: los vikingos victoriosos se habían adaptado a los usos y costumbres que regían en Inglaterra, en Francia, en Rusia y en Sicilia; los griegos triunfantes de Alejandro el Grande se habían hecho egipcios en Egipto y sirios en Siria; el emperador manchú se había achinado. También debe ser el caso para lo que nos concierne ya que, si no nos “palestinizamos”, estamos condenados a recrear un gueto, para nosotros; y otro gueto, para ellos.

Tomen una hormiga; les construirá un hormiguero. Tomen un judío; le creará un gueto. Tomen un palestino... Mi amigo Musa había invitado, en el Vermont donde

vivía, a su padre de edad, habitante de un pueblo de Samaria. ¿ Y qué hizo su padre? Se puso a construir terrazas y a plantar olivos. ¡ En Vermont!

Los palestinos no pueden imaginarse sin la tierra y el único modo de vida única que se le vincula. Hace muchos milenios, después de la Gran Sequía micénica, sus ancestros formaron una simbiosis con los olivares, las viñas, los asnos, las pequeñas fuentes en las colinas, sus mausoleos sobre las cretas. Este conjunto único entre paisaje, población y espíritu divino fue el gran aporte de los palestinos y se lo fueron transmitiendo a través de los siglos, preservándolo hasta ahora. Si se ataca este equilibrio, la humanidad soltará sus amarras para ir a quebrarse contra los arrecifes de la historia. Verdaderamente, que hayan aceptado nuestra ayuda – muy modesta-fue para nosotros un privilegio importante.

A la tarde, volvimos al pueblo a la casa de Hussein, tan espaciosa que no desentonaría en Cannes o en Sonoma. Sobre la gran terraza, nos sentamos en unos sillones de caña fabricados por los habitantes del pueblo vecino. Los gatos de Hussein, animales amistosos pero muy dignos, vinieron a instalarse sobre nuestras rodillas, mientras sus hijas, tímidas, traían té de menta. Entraba gente, para conversar un rato con los extranjeros de paso, como pasa generalmente, en los pueblos aislados. Habían sido colocadas unas lámparas de kerosén sobre las mesas y sobre la barandilla: los señores israelíes se niegan a conectar el pueblo a la red eléctrica. Pero incluso eso, era hermoso y bueno, ya que podíamos contemplar la luna de octubre, flotando lentamente sobre los cielos que se oscurecían, brillando por encima de las colinas aterrazadas, sobre los techos, sobre el blindaje pesado de un tanque Merkava, en un flanco de la colina, apuntados sus cañones hacia el pueblo y sobre los viejos olivares de troncos nudosos de Yasuf.

Los sabios de Sion y los amos del discurso

22 de noviembre 2002

El concepto dudoso de la Mano Oculta o de los Sabios de Sion es superfluo, perfectamente inútil.

“La última controversia que cuestiona al mundo árabe concierne a la serie de televisión “Un jinete sin caballo” que empezó a ser difundida el miércoles 6 de noviembre pasado, el primer día del mes de Ramadan, en varias cadenas árabes transmitidas vía satélite. La fuente de la controversia es el hecho de que esta serie esté basada, en parte, en *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, un antiguo texto apócrifo producido por el régimen de la Rusia zarista”, escribe Wais S. Saleh, un consultor, desde Ramallah, en el excelente sitio Web *CounterPunch* [22]. De manera muy comprensiva, Saleh condena esta emisión y advierte a los palestinos y a los árabes, pidiéndoles que se mantengan alejados del viejo demonio del antisemitismo o, más exactamente, para retomar sus palabras “de la tendencia a importar ideología antisemita”.

La opinión de Saleh se une a la de Michael Hoffman, en el sitio desde el cual pueden consultarse los *Protocolos*. Hoffman piensa que los árabes no tienen ninguna necesidad de importar viejos argumentos antisemitas sacados de antiguas y lejanas fuentes, cuando ellos mismo disponen de una fresca fuente de argumentos, que chorro abundantemente las veinticuatro horas del día: el comportamiento actual del Estado judío y de sus ciudadanos judíos. Este comportamiento es mucho más convincente que todos las antiguallas antisemitas posibles e imaginarias.

Sin embargo, los *Protocolos* están siempre ahí y nos siguen interpelando. Recientemente, el novelista y pensador Umberto Eco, expresó su opinión al respecto, en el diario *The Guardian* [23]. Eco “explica” los sentimientos populares hacia los judíos: “Dominaron durante muy largo tiempo en el comercio y el préstamo de dinero – de allí este resentimiento con respecto a ellos, que es un resentimiento “de intelectuales” –” Que yo sepa (pero sé pocas cosas al respecto) no son los intelectuales los que prestan dinero, sino los banqueros y los usureros, por lo cual los auténticos intelectuales juzgan el comportamiento repugnante. Probablemente Eco tenga otra definición de “intelectual” en la manga. “ Los desacreditados *Protocolos* de los Sabios de Sion no son más que una compilación a partir de una trama de invenciones, con toda evidencia un fraude, ya que resulta muy difícil creer que unos “malos” revelasen alguna vez tan abiertamente sus fallidos proyectos.”, concluye Umberto Eco.

Se disculpará a un consejero de negocios de Ramallah, pero Umberto Eco debería haber observado que su definición le iba como un guante a otras obras como *Gargantúa y Pantagruel*, por ejemplo, falsedad todavía más antigua, que pretendía ser la crónica real de una familia de gigantes y construida sobre la base de un “entramado de

22 “A Horseless Rider, The Protocols of The Elders of Sion & Imported Bigotry”, por Qais S. Saleh, *Counter Punch*, 13 de septiembre 2002.

<http://www.counterpunch.com/saleh1112.html>. Más detalles en:
http://abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/egypt021121_TV.html
23 <http://books.guardian.co.uk/review/story/0,12084,775668,00.html>

invenciones”. *Don Quijote, Pickwick's Club, 1984* de Georges Orwell: todos estos libros “pretenden” describir acontecimientos reales, como los *Protocolos*. Son “fraudes” en tanto son atribuidos a algún otro diferente al verdadero escritor: *Don Quijote*, a Sid Ahmed Benengeli [24] y *Gargantúa y Pantagruel* al Maestre Alcofribas Nasier (anagrama de François Rabelais).

Los Protocolos de los Sabios de Sion estaría descritos con más justicia si habláramos de “pseudo epigrafía” más que de impostura. Están emparentados con la carta del Presidente Clinton a Mubarak, escrita por Thomas Friedman. Después de todo, el género pseudo epigráfico es un arte antiguo y venerable. Habría que considerar a los *Protocolos* como un “panfleto político”.

En este ensayo, no nos esforzaremos por encontrar por qué los *Protocolos* se niegan obstinadamente a acostarse y morir. Nos cuidaremos prolijamente de abordar la famosa pregunta: ¿quién los escribió? Su real autor permanece desconocido y es difícil imaginar a esta persona, ya que los *Protocolos* son un palimpsesto literario. En los tiempos antiguos, un escriba escribía generalmente su texto sobre un trozo de viejo pergamino y para hacerlo, iba borrando previamente el texto ya escrito sobre este mismo soporte. El borramiento rara vez era total y así un lector podía gratificarse con una versión integral de *El Asno de oro* [25] cuando quería leer los *Fioretti* de san Francisco de Así. En los *Protocolos*, hay capas de historias antiguas y de otras todavía más antiguas, lo cual impide cualquier búsqueda razonables del verdadero autor. Todo texto debería ser juzgado según su contenido y no por su autor, a pesar de que Jorge Luis Borges escribió que el autor es una parte –importante– de todo texto. Por supuesto, si supiésemos que los *Protocolos* comportan efectivamente vestigios de escritos de algunas elites judías, tendríamos nuestra respuesta, en pocos minutos. Pero los *Protocolos* han sido publicados al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, bajo la forma de texto “descubierto”, como un texto apócrifo. Se convirtieron en un enorme best-seller y lo son todavía hoy, aunque en algunos países (en particular en la Unión Soviética) el simple hecho de poseer una copia haya sido susceptible de acarrear la pena de muerte.

“Anónimo” (el autor de los *Protocolos*) describe un plan magistral para una amplia reestructuración de la sociedad, creando una nueva oligarquía y provocando el sometimiento de millones de seres humanos. El resultado final no está muy alejado del que describe un texto contemporáneo, *El talón de hierro*, de Jack London, el famoso escritor radical de Oakland (California). Sin embargo, London entreveía un gran derrumbe, muy penoso, en tanto la manera en que “Anónimo” ve cómo se cumple el sometimiento nos lleva a manipulaciones maquiavélicas y un control de las almas a la Orwell en *1984*. (El homenaje expresado por Orwell a los *Protocolos* es mucho más impactante de lo que generalmente se señala).

El problema planteado por este texto proviene de una extraña disonancia entre su lenguaje imprudente y su profundo pensamiento religioso y social. “Es un informe paródico de un plan satánico, sutil y muy bien concebido”, escribió el Premio Noble de literatura Alexandre Solzhenitsin en su análisis de los *Protocolos*, escrito en 1966 y publicado recién en 2001 [26]:

Los Protocolos... exponen el plan de un sistema social. Su objetivo se ubica muy por encima de las capacidades de un espíritu ordinario, incluido el de su autor. Se trata de un proceso dinámico en dos etapas: desestabilización, aumento de las libertades y del liberalismo, que encuentra su apogeo en un cataclismo social, en el primer paso; la segunda etapa apunta a la instalación de una nueva jerarquización de la sociedad. Lo que está descrito es más complejo que una bomba nuclear. Podría tratarse de un plan robado y retocado por un espíritu de genio. Su estilo pútrido de panfleto antisemita cuidadosa en oscurecer (intencionalmente) la gran fuerza de pensamiento y de visión penetrante.

Solzhenitsin es consciente de las fallas de los *Protocolos*:

Su estilo es el del panfleto apestoso, a poderosa línea de pensamiento está quebrada, fragmentada, mezclada con hechizos nauseabundos y groseras torpezas psicológicas. El sistema que allí se describe no es necesariamente relativo a los judíos; podría tratarse de un sistema puramente masónico y otro, en la medida en que efectivamente hay que ver que su orientación fuertemente antisemita no es de ninguna manera un componente fundamental del proyecto.

24 Cide Hamete Benengeli, para retomar la ortografía de Cervantes.

25 Texto “atrevido” de Apuleyo (N.de T.)

26 Alexander Solzhenitsin, *Evrei v SSSR i v budushei Rossii*, 2001 (en ruso).

Solzhenitsin se dedica a una experimentación textual: suprime las palabras “judíos”, “goys” y “conspiración” y desemboca en una cantidad de ideas incómodas. Concluye:

El texto demuestra una claridad de visión impresionante en lo que concierne a los dos sistemas de sociedad: el sistema occidental y el sistema soviético. Si algún poderoso pensador, en 1901, podía predecir el desarrollo de Occidente con alguna verosimilitud, ¿cómo podría haber entrevisto el futuro soviético?

Solzhenitsin desfió al régimen soviético y se atrevió a escribir y publicar su bofetada, *El Archipiélago Gulad*, implacable condena a la represión soviética. Sin embargo, también él renunció; no publicó su estudio sobre los *Protocolos*. Pidió que esta investigación fuese publicada solamente después de su muerte. Se publicó una cantidad muy reducida de ejemplares en contra de su voluntad. Sigamos el desarrollo del pensamiento de Solzhenitsin y hundamos la mirada en la bola de cristal de los *Protocolos*, apartando por el momento su “línea judía” y concentrándonos en la idea de la creación de un nuevo sistema, no necesariamente dominado por los judíos, entonces. El plan director empieza con la reconstrucción del espíritu humano:

Los espíritus deben ser alejados (de la contemplación) hacia la industria y el comercio; desde entonces, la gente ya no tendrá tiempo para pensar. La gente se consumirá en la búsqueda de dinero. Será una búsqueda en vano ya que cimentaremos la industria sobre una base especulativa: las riquezas obtenidas de la tierra por la industria se deslizarán de entre las manos de los trabajadores y de los industriales y terminarán entre las de los financistas. La lucha- intensificada- por la supervivencia y la superioridad, acompañada de crisis y de enfrentamientos, creará comunidades frías y sin corazón, con una fuerte aversión por la religión. Su única guía será la ganancia y le consagrarán un verdadero culto a Mammon.

El carácter visionario de Anónimo es impresionante: en los días de la publicación de los *Protocolos*, las cosas todavía estaban a una medida humana y habrá que esperar ochenta años para que Milton Friedman y su Escuela de Chicago encumbren a los dioses *Mercado* y *Ganancia* como únicas antorchas que guían al Mundo.

La herramienta para la dominación de los espíritus, son los medios, escribe Anónimo:

Existe una fuerza poderosa que crea el movimiento del pensamiento en el pueblo; esta fuerza, son los diarios. Es en los diarios donde el triunfo de la libertad de palabra encuentra su encarnación. Por medio de la prensa hemos conquistado el poder de influenciar los espíritus mientras permanecemos inadvertidos. Erradicaremos de la memoria de los hombres los hechos históricos que no deseamos que conozcan y solamente dejaremos que perduren aquellos que nos convienen.

Transcurrieron años, después de la publicación de estos *Protocolos*, y antes que emergiera un pequeño grupo de personas que controlan nuestro discurso manteniéndose al mismo tiempo inadvertidos, los señores de los medios. La libre oposición a estos barones, Berlusconi y Black, Maxwell y Sulzberger, Gusinsky y Zuckerman, es impedida en los medios que poseen, en tanto su afinidad cooperativa resulta impresionante. La libertad de palabra sobrevive allí donde todavía existen medios independientes. Hace cien años, esta fuerza era mucho más débil que en nuestros días y es sorprendente que Anónimo haya reconocido su potencial.

Un siglo antes del advenimiento del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, los *Protocolos* observaban que los préstamos son el mejor medio de despojar a los países de sus riquezas. “En tanto los préstamos eran nacionales, el dinero permanecía en el país, pero con la exteriorización de los préstamos, todas las naciones (sus ciudadanos) le pagan un tributo a la “oligarquía”.” De hecho, cuanto más importante es el préstamo obtenido por un país pobre, más se empobrece éste.

La concentración del capital en las manos de los financistas, la concentración de los medios en las manos de algunos magnates, el asesinato extrajudicial de los líderes que no se someten, los mercados financieros, con sus múltiples productos derivados, que sustraen las riquezas y la acumulan en las manos de los sacerdotes de Mammon; la

ganancia (“las fuerzas del mercado”), única medida del éxito de toda estrategia... No, el interés de los *Protocolos* no ha desaparecido ya que el plan que allí se describe, consistente en instaurar un régimen oligárquico (no necesariamente judío) se está poniendo en práctica, en tiempo real; esto se llama el nuevo orden mundial.

Se califica a veces a los *Protocolos* de panfleto de extrema derecha anti-utópico. Sin embargo, expone el discurso de la izquierda tanto como el discurso de la derecha. Un escritor de derecha bendeciría al reforzamiento de la Ley y el Orden, pero la predicción siguiente de Anónimo podría ser descrita, en nuestros días, por un libertario de izquierda, como por ejemplo Noam Chomsky, testigo de la actual transición hacia el nuevo orden mundial: “La carrera por los armamentos y el reforzamiento de las fuerzas represivas llevarán a una sociedad en la cual coexistirán las masas –enormes- del proletariado, algunos millonarios y muchos policías y militares.”

Sin embargo, el pensamiento más penetrante de Anónimo se ubica en la esfera espiritual:

La libertad podría ser inofensiva y encontrar su lugar en la economía del Estado sin atacar al bienestar del pueblo, por poco que permanezca por encima de la fe fundamental en Dios, de la fe en la fraternidad humana. Es la razón por la cual es indispensable, para nosotros, socavar toda fe, extirpar de los espíritus el principio divino mismo, el Espíritu, y reemplazarlo por los cálculos aritméticos y las necesidades materiales.

Anónimo establece una relación entre la fe y la idea de fraternidad humana. Socavar la fe destruye la fraternidad. De estado de espíritu bello y deseable, la Libertad se transforma en tendencia destructora cuando está desconectada de la fe. En lugar de la fe, el enemigo propone la adoración de Mammon.

Hoy (16 de noviembre 2002), leyendo las diatribas del *International Herald Tribune* contra los sacerdotes y los religiosos homosexuales, no se puede más que recordar este párrafo de los *Protocolos*

Hemos tomado recaudos para desacreditar a los prelados católicos y arruinar su misión, que podría ser un obstáculo para la realización de nuestros planes. Día a día, su influencia sobre la gente del pueblo va cayendo más abajo. El derrumbe final de la cristiandad está cerca.

Somos testigos de la aplicación de este plan: la religión es despreciada y el neoliberalismo o culto a Mammon la reemplaza, mientras que con la desestabilización del socialismo, el derrumbe de este intento valiente de fraternidad no basado en la religión deja un enorme vacío ideológico.

Esta observación le hizo exclamar a algunos de mis lectores: “El verdadero ideólogo del plan maestro es nuestro viejo enemigo, el Príncipe del Universo 27, cuya finalidad última es la eliminación de la Presencia Divina y la perdición del Hombre”. Es cierto, pero el Príncipe del Universo no puede actuar directamente. Necesita de agentes con libertad de movimientos que elijan aceptar su proyecto. Estos agentes indispensables probablemente aliados, según el panfleto, son los capitalistas financieros y los Amos del Discurso, del cual constituyen el “Espíritu”.

Promueven hacia los más altos puestos a “políticos que, en caso de desobediencia a nuestras instrucciones, deberán hacer frente a cargos criminales o deberán desaparecer. Arreglaremos las elecciones a favor de candidatos cuyo pasado está manchado de oscuros crímenes, todavía ocultos. Para nosotros, estos serán agentes de fidelidad a prueba de todo, por temor a ser desenmascarados”. Estos es algo que nos resulta familiar, a nosotros, los contemporáneos del Watergate y de Monika Lewinsky.

El pasaje del Estadio Uno (liberalismo y libertad) al Estadio Dos (tiranía) se produjo durante nuestra vida. Si en 1968 el *New York Times* promovió a los Freedom Riders 28, en el 2002 se hizo propagandista del Patriotic Act 29. Un abogado norteamericano de gran fama, Alan Dershovitz, de Harvard, hizo un viraje de 180

27 Belzebú (N de T)

28 Beatniks que recorrían los EEUU en sus motos (N de T)

29 Reglamentación de excepción que rige en los EEUU a consecuencias de los atentados del 11 de septiembre 2001 (N de T)

grados, pasando de la defensa de los derechos humanos a la del derecho a torturar. Este giro fue anunciado por los *Protocolos*, que lo presentan como la fase anterior a la lucha contra las antiguas elites.

La aristocracia vivía del trabajo de los obreros, y por eso los quería bien alimentados, fuertes y con buena salud. El pueblo ha aniquilado a la aristocracia y ha caído en las garras de crueles bandidos de dinero.

En términos menos emocionales, la nueva burguesía apartó a las viejas elites, con el apoyo del pueblo, prometiendo libertades y criticando los privilegios. Después de su victoria, se arrogó los privilegios y se reveló como siendo tan mala (si no es peor) para el pueblo como los señores feudales. Marx hizo alusión a esta acusación proveniente de la aristocracia en uno de los numerosos *addenda* al Manifiesto Comunista, considerándola fútil, aunque parcialmente justificada. Sin embargo, no vivió bastante tiempo como para asistir a un proceso similar, que se produjo en los últimos días de la Unión Soviética. La nueva burguesía naciente tomó el control del discurso, convenció al pueblo acerca de la necesidad de combatir los privilegios de la Nomenklatura, por la libertad y la igualdad. Después de su victoria, se arrogó estos privilegios, a los que multiplicó, echando al olvido la igualdad y la libertad.

Los *Protocolos* predicen el apogeo de la nueva burguesía, el apogeo de los adoradores de Mammon, partidarios de la globalización, visceralmente hostiles a las antiguas elites, al Espíritu, a la religión y a la gente común. Durante mucho tiempo, fueron los motores de la izquierda, de los movimientos que aspiraban a la democracia -hasta que se alcanzaran sus objetivos- después de lo cual, efectuaron una gran media vuelta, en dirección a la oligarquía.

El gradiente de este viraje radical pueden medirse con la vara de las tasas de impuestos sobre las transferencias y las propiedades heredadas en Inglaterra: en tanto la burguesía financiera y los Amos del Discurso combatían a las antiguas clases dirigentes, las tasas eran elevadas y terminaron por dismantelar las bases del poder. Después de la victoria de la burguesía, las tasas bajaron, permitiendo la consolidación de nuevas clases dirigentes. Efectivamente es posible que el Antiguo Régimen haya tenido también él algunas ventajas. Es seguro que la transición a partir del antiguo régimen podría haber sido diferente, si el pueblo hubiese tenido consciencia de las intenciones del enemigo. Pero el curso de la historia no puede ser invertido y es inútil soñar con el regreso de los buenos y generosos señores y de los devotos jefes del Partido.

Así, como vemos, los *Protocolos* (expurgados de cualquier referencia a los judíos y a las conspiraciones) son útiles. En efecto, describen el plan del Nuevo Orden Mundial, lo que le permite a sus adversarios trazar una estrategia defensiva contra los objetivos del enemigo. Pero las referencias a los judíos constituyen una parte importante de este texto.

Los judíos y los Protocolos

Los *Protocolos* identifican a la fuerza ejecutante del Nuevo Orden Mundial con un grupo poderoso de dirigentes judíos extremadamente chauvinistas, manipuladores y dominadores. Estos dirigentes – siempre según los *Protocolos*- desprecian a los miembros comunes de la comunidad (judía); se valen del antisemitismo como de un medio que les permite mantener en la esclavitud a sus “hermanos menores”, la gente del pueblo de origen judío. Los dirigentes son descritos como psicópatas que odian a los goys, dedicados a la destrucción de la cultura y de las tradiciones de las otras naciones, al mismo tiempo que preservan cuidadosamente las suyas. Sus objetivos consisten en crear un gobierno mundial que les permita reinar sobre un mundo homogeneizado y globalizado.

Sus objetivos y sus intenciones están expresados en términos extremadamente antitéticos y peyorativos. Solzhenitsin deduce de esto que ninguna persona sensata presentaría sus ideas favoritas de manera tan envilecedora. “Nosotros extraemos el oro de su sangre y de sus lágrimas”, “nuestro poder está basado en el hambre de los trabajadores”, “los revolucionarios son nuestros instrumentos humanos”, “el espíritu grosero de los goys”, etc. Para Solzhenitsin, todas estas frases le son atribuidas a los judíos por sus enemigos. Un judío preferiría expresar tales ideas de manera sesgada, en su opinión.

Este argumento no se sostiene. Algunas personas, ciertamente, se expresan indirectamente, pero otros son muy directos al hablar. Un armenio de Baku, la capital

de Azerbaidjan, me dijo, hace mucho tiempo – era en 1988- : “Los azeris son nuestros animales; sin nuestra inteligencia, de nosotros los armenios, su país se derrumbaría en unos pocos días. No son más que asnos ignorantes”. Unos meses después, una explosión de violencia de los azeris nativos expulsó de Azerbaidjan a los armenios – tan inteligentes- y desde entonces, los azeris se las arreglan bastante bien, ellos solos. David Ben Gurión, el primer dirigente del Estado judío, hacía gala de su indescriptible arrogancia, con una máxima del mismo tipo: “¿Quién se preocupa por lo que dicen los goys? ¡Solamente importa lo que hacen los judíos!” Esta frase podría ser una cita tomada directamente de los *Protocolos*.

Los *Protocolos* le hacen decir a los Sabios: “Cada víctima judía, a los ojos de Dios, vale un millar de goys”. Esta frase, quintaesencia de la arrogancia, no es la vana invención de un antisemita. Dos ministros del gobierno de Sharon, Uri Landau e Ivett Lieberman, han pedido que se mate a mil goys palestinos por cada víctima judía. Un extremista judío, durante una manifestación para la reconstrucción del templo judío sobre el Monte del Templo (el 18 de noviembre 2002), llamó a cada judío a matar a un millar de goys palestinos. Aparentemente, algunas ideas de los *Protocolos* no serían tan ajenas para algunos judíos.

El añorado pensador israelí Israel Shahak y el escritor judío norteamericano Norton Mezvinsky citan, en su obra en común *Jewish Fundamentalism in Israel*³⁰ una plétora de frases de rabinos que no desentonarían en los *Protocolos*: “La diferencia entre un alma judía y las almas de no judíos es más grande y más profunda que la que existe entre el alma humana y la de los animales” Shahak y Mexvinsky han mostrado que el odio de los judíos chauvinistas no establece diferencias entre palestinos, árabes y goys en general. En otros términos, todo lo que ha podido ocurrirles a los palestinos puede muy bien ocurrirles mañana a cualquier comunidad de gentiles que llegara a atravesarse en el camino de los judíos.

De hecho, si los *Protocolos* no tuviesen ninguna relación con la realidad, no tendrían la popularidad que tienen. Los judíos son lo bastante poderosos como para soñar con la dominación y algunos lo hacen. Aparentemente, algunas ideas judías han encontrado un lugar en ese texto. Otros pensamientos son atribuidos a los judíos sobre la base del *qui bono* ^[31].

La idea sin duda menos aceptable de los *Protocolos* es la suposición de que una conspiración judía extremadamente antigua tiene como finalidad el apoderarse del poder mundial. La opinión filosemita extrema le niega a los judíos la capacidad de actuar de conjunto y los presenta como individuos muy exclusivistas, que solamente se unen para rezar. Esta opinión no es la de los judíos, y se contradice con el sentido común.

Solzhenitsin no cree en la existencia de los Sabios de Sión, aunque “la reunión y la coordinación de actividades judías con vistas a su promoción haya podido llevar a numerosos autores (empezando por Cicerón) a imaginar que pudiese existir un centro único de mando que coordine sus ofensivas... Sin tal centro mundial, sin conspiración, los judíos se comprenden entre sí y son capaces de coordinar sus acciones”.

Los judíos son por cierto perfectamente capaces de coordinar sus acciones, pero dudo que algunos seres humanos, ya sean judíos o ingleses, rusos o chinos, sean capaces de formar planes a escala mundial válidos durante varios siglos y en varios continentes. Nadie pudo probar alguna vez la existencia de un complot semejante. Generalmente, los antisemitas (los que ponen en duda o niegan, la complacencia de los judíos con respecto a la sociedad de los no judíos) alegan en favor de la autenticidad de los *Protocolos*, como lo hizo Henry Ford. Este rey del automóvil declaró en efecto ^[32] : “ El único juicio que aportaré, acerca de los *Protocolos*, es que se aplican perfectamente a lo que está pasando.” En efecto “se ajustan punto por punto a la realidad”, exclamó, en cuanto a él, Victor Marsden, traductor inglés de los *Protocolos*.

Sin embargo, esto no prueba en nada la existencia de algún complot judío. Podemos llegar a los mismos resultados apartando radicalmente la interpretación mediante el complot, aplicando el concepto de interés propio de la comunidad judía existente, tan notablemente descrito por Shahak- Mezvinsky. Vamos a demostrar que el concepto de la Mano Oculta o de los Sabios de Sión es superfluo e inútil.

La comunidad judía tradicional tenía una estructura de “pirámide invertida” según la expresión misma de los teóricos sionistas: incluía a mucha gente acomodada, culta y poderosa y muy pocos obreros. Esto no sorprenderá, si se sabe que los sionistas

30 Pluto Press, 1999

31 A quien aprovecha el crimen (n de t)

32 En una entrevista publicada en el *New York World* , 17 de febrero de 1921.

consideraban, artificialmente, que los judíos estaban divorciados de la sociedad en la que vivían. La “pirámide invertida” de los judíos no podía existir sin una pirámide, bien ubicada sobre su base, en cuanto a ella, de los gentiles de las clases inferiores. Los judíos están en competición con las elites nativas de la sociedad de los gentiles, para la adquisición del derecho a explotar a los trabajadores y a los campesinos no judíos. El *modus operandi* de los dos competidores difiere. En tanto las elites nativas compartían algunos valores con sus clases inferiores y garantizaban generalmente cierta movilidad al permitir el ascenso social, la comunidad judía tenía su propia estructura y sus propios valores.

Económicamente, estaba a favor de la explotación capitalista o pre-capitalista de los nativos, en tanto ideológicamente la comunidad declaraba su lealtad a sus propios dirigentes, el rechazo de una común humanidad con los nativos, un etnocentrismo extremo, un sentimiento de superioridad racial y religioso sobre los nativos. Se trataba de una comunidad marginal que no contraía ningún lazo, ni de casamiento ni de amistad, con los nativos. En tanto comunidad marginal, los judíos estaban emancipados de antiguas consideraciones morales que podía ser las de las elites autóctonas.

Así, por ejemplo, la comunidad judía de Ucrania, en el siglo XVII, representaba una cohorte de financistas y de recolectores de impuestos sobre las granjas. Le quitaban a cada nativo SEIS veces más impuestos e intereses de lo que hacía el propietario no judío, ha escrito un historiador judío ucraniano eminente, Saul Borovoy, en una obra recientemente aparecida en Jerusalén. Las comunidades judías, en Mahgreb, sostenían el poder colonial en contra de sus vecinos no judíos, etc. Sus tradiciones les impedían cualquier relación normal con los autóctonos.

Supongamos ahora que una comunidad hecha así obra según sus únicos intereses egoístas. Olvidemos por un instante el complot, olvidemos a los Antiguos de Sion, sabios o no. Supongamos (lo cual es totalmente imaginable) que el único objetivo de la comunidad sea el de promover su propio bienestar. Para un grupo marginal, esto significa ampliar tanto como se pueda el foso que separa a sus miembros de la población autóctona, al mismo tiempo que se reducen los riesgos de un cambio de manija.

En su propio interés, el grupo, naturalmente, va a sostener cualquier movimiento dirigido contra las elites nativas, que surjan por iniciativa del rey (como lo hicieron los judíos, antes de la Revolución francesa) o de las clases inferiores en rebelión. Este apoyo no derivará de ningún modo del amor de los judíos por la democracia o por su naturaleza rebelde, sino de su deseo de mejorar su propia situación. Una situación ideal estaría creada por la masacre o la expulsión de las elites autóctonas, ya que los miembros de la comunidad podrían apoderarse de sus situaciones y de su poder. Es efectivamente lo que pasó en la Rusia soviética y en la Hungría soviética después de la Primera Guerra mundial. La masacre y el exilio de las elites nacionales liberaron las posiciones de poder y de influencia, haciéndolas accesibles a los judíos.

El interés explica el compromiso judío en la temible Cheka, el servicio soviético de seguridad. Hasta 1937, los judíos ocuparon las funciones dirigentes en este ancestro de la KGB, mientras millones de rusos perdían la vida o su libertad. Objetivamente, estos verdugos « liberaban » lugares y departamentos para sus correligionarios judíos. Después de la masacre y el exilio de las elites rusas, los judíos estaban dispuestos para la igualdad, ya que el hijo de un rabino podía fácilmente competir con un hijo de obrero o de campesino ruso, en tanto sin duda no hubiese sido capaz de hacerlo con un hijo de la aristocracia rusa.

De la misma manera, los judíos garantizaron una igualdad limitada para los palestinos hasta 1966, después de haber confiscado hasta el 90% de las tierras de los nativos y haber expulsado al 90% de ellos. Actualmente, los colonos prometen conceder la igualdad al resto de los palestinos, después que hayan expulsado a la mayoría todavía más lejos. Considerando el enorme apoyo de que goza Israel, no hay ninguna razón para suponer que la manera de operar de los judíos en Israel sea intrínsecamente diferente de las intenciones de los judíos en otras partes del mundo.

Soljenitsin escribe:

Los oficiales ejecutados (durante la Revolución) eran rusos, como eran rusos los nobles, los sacerdotes, los monjes, los diputados asesinados... En los años 1920, los ingenieros y los científicos de antes de la Revolución fueron asesinados o exilados. Eran rusos fueron judíos los que tomaron sus lugares. En el mejor instituto

psiquiátrico de Moscú, los miembros dirigentes fueron exilados o detenidos y sus lugares fueron ocupados por judíos. Los médicos judíos influyentes bloquearon el avance de la carrera de investigadores rusos en ciencias médicas. Los mejores elementos de las elites intelectuales y artísticas del pueblo ruso fueron asesinados mientras los judíos crecían y prosperaban, en esos años terribles (para los rusos).

La nueva elite judía no se identificó totalmente a Rusia; persiguió una política propia. Esto tuvo un efecto decisivo en 1991, cuando más del 50% de los judíos (a oponer a un 13% de rusos) sostuvieron al golpe de Estado pro-occidental del Presidente Boris Yeltsin. En 1995, 81% de los judíos votaron por partidos pro-occidentales, y solamente un 3% por comunistas (a oponer al 46% de los rusos), según la obra de una socióloga judía, Sra Ryvkina, *Jews in Post-Soviet Russia* (1996).

En una América en constante expansión, los judíos no tuvieron necesidad de matar o de suplantar a las elites autóctonas; se volvieron un componente importante de las mismas, controlando el discurso y conquistando un poder financiero considerable. Todavía no se identifican con la América goy: cada año, obligan al Congreso y al gobierno a enviar cinco mil millones de dólares al retoño israelí, y se esfuerzan por presionar a Norteamérica, hoy, para entrar en guerra con Irak en su lugar. Ejercen una verdadera discriminación con respecto a los otros norteamericanos, ya que si no lo hiciesen, el 60% de los principales medios no estaría en sus manos [33].

Los judíos de Francia no se identifican tampoco con Francia.

“Su identificación con el Estado de Israel es extrema; borra los lazos con el país en el que viven”, escribe Daniel Ben Simon en el diario israelí *Haaretz*. “Esta doble lealtad me fue explicada sin rodeos por un médico judío de Niza: “ Si tengo que elegir entre Israel y Francia, no me provoca ni la sombra de una duda: me siento más cercano a Israel”, me dijo este médico, sin la menor vacilación. Nacido en Francia, se formó en Francia, habla en francés con su mujer y con sus hijos. Pero en las profundidades de su corazón, siente una mayor afinidad con el Estado judío.

En Palestina, los judíos no tienen ninguna compasión por los nativos. Circulan por rutas reservadas, hacen sus estudios en escuelas segregadas, en tanto un judío consume diez veces más agua que un goy y se beneficia de ingresos siete veces superiores. Así, el sentimiento separatista judío queda implantado en la vida cotidiana de muchas de las comunidades judías.

Por su propio interés, los judíos deben disimular su posición privilegiada tanto en materia de fortuna como de poder, con los siguientes medios:

- no dejar nunca de evocar al Holocausto para oponerse a la envidia de los otros.
- en una sociedad monoétnica, los judíos son el único cuerpo extranjero en diferenciarse y en llamar la atención, mientras que en una sociedad multicultural, apenas si se los nota. Por eso los judíos alientan la inmigración proveniente de países no europeos, en tanto la presencia de los inmigrados modera la marca del exclusivismo judío.
- lo políticamente correcto es un medio suplementario de prohibir todo debate sobre el tema de la influencia de los judíos.
- la lucha contra el cristianismo y la Iglesia está por supuesto dentro del interés de una comunidad no cristiana: si la Iglesia fuese poderosa, los cristianos preferirían a su propia elite, la elite cristiana.
- la globalización está bien adaptada a un pueblo repartido por el mundo entero, que le concede poca importancia al modo de vida local.
- el empobrecimiento de los nativos no es más que el otro lado de la moneda del enriquecimiento de las comunidades judías.

En resumen, una gran parte (no la totalidad, sin embargo) de los proyectos adjudicados a los judíos por los *Protocolos* son en efecto las ideas útiles y necesarias para el bienestar comunitario de los judíos, sin que haya necesidad de algún odio extremo en contra de los gentiles ni/o una supervisión de no se sabe qué Sabios de Sión. No hay que ir a buscar más lejos el éxito nunca desmentido de los *Protocolos*. Paradojalmente, sin el apartheid israelí, estos hechos permanecerían invisibles, para el resto de la comunidad humana.

33 Datos suministrados por Kevin McDonald, de la Universidad de California.

La ciudad del bienamado

27 de diciembre del 2002

Sus nombres tienen sabor a obras del teatro medieval, pero en lugar de llamarse Esperanza, Penitencia y Misericordia, las tres hermanas se llaman Amal, Taura y Tahrir, o sea Esperanza, Revolución y Liberación. Van vestidas como todas las estudiantes – no llamarían la atención en Yale o en la Universidad de Tel Aviv. Sus libros y sus CDs son iguales a los que vi esta mañana en el estante de mi hijo. Pero sus sonrisas, sus maravillosas felices sonrisas y su alegría, son bastante extraordinarias, considerando sus vidas.

Hace cincuenta años, sus padres fueron expulsados de su hogar ancestral en el sur porque no eran judíos, y las hermanas nacieron en una familia de refugiados en Halil. Nacieron sucesivamente, como para compensar los muchos años de la condena a cárcel sufrida por su padre. Estuvo sólo poco tiempo con ellas, antes de ser matado por una granada de gas lanzada por un colono a su sala de estar. La más joven de las hermanas, Amal, va a la escuela secundaria, mientras que Tahrir ya estudia segundo curso en la universidad, estudiando arquitectura, el fino arte de convertir pensamientos en piedra y construir hogares. Su propio hogar, una modesta casa de piedra de tres piezas con grandes ventanas, situada en la profundidad de los viñedos del valle, va a ser demolida.

Los emisarios de la fatalidad contemplaban afuera las ruinas de la casa vecina, con su techo plano derrumbado al medio, y a una mujer de cabellos canos con brillantes ojos azules que buscaba en los vestigios de lo que había sido su hogar hasta el día antes.

— Yalla, ufi kvar, -gritó una alta muchacha judía, Barbra-o-algo-así, a la anciana.

— ¡Váyase! -Un oficial del ejército que la acompañaba se unió a ella. Repitió el orden en árabe, y, mientras la mujer subía desde el cráter, le contó a Barbra-o-algo-así lo que la anciana le había dicho.

— Es por su pierna nueva, -dijo. -Costó cinco mil shekel. Más de mil dólares. La compró hace sólo un mes. La usaba para las ocasiones especiales y ayer, cuando demolimos la casa, tenía puesta la pierna vieja. No, perdió su pierna cuando niña en 1948, cuando fue bombardeada la Ciudad Vieja de Jerusalén, -dijo el oficial respondiendo a las tácitas preguntas de un hombre alto, imponente, en un elegante traje gris, con una pequeña kippa sobre su cabeza.

Mientras tanto, dos bulldozers aplanaban los restos de la casa de la anciana, atraparon limpiamente los restos del viñedo y aplastaron sus hojas rojo púrpura en el barro.

En esta época del año, el rojo púrpura cubre los montes en la zona de Halil. Es tierra de viñedos, separada por el lado norte por Belén de la tierra del olivo. Es tierra de anchas terrazas, del seco suelo rojizo, de muchas ovejas, pocas vertientes, fe poderosa, y viñedos. Hace algunos siglos la gente del lugar renunció a su religión cristiana

ortodoxa y se convirtió al Islam. Sigue prensando vino en las prensas de piedra de hace milenios. En otoño, las mujeres de Halil venden sus uvas grandes, doradas, dulces, cubiertas todavía de polvo del campo, en la Puerta de Damasco, vestidas con sus largos vestidos negros con exquisitos bordados. Cuando mi mujer tuvo a nuestro primer hijo, le regalé un vestido negro y rojo púrpura similar, confeccionado en trabajo de semanas en una aldea cerca de Halil.

Por mucho que me guste la tierra del viñedo y la gente de Halil, no es un sitio que haga placer visitar. Como en una tragedia griega, una atroz fatalidad se expande sobre la ciudad. El monstruo del mar consumió a las vírgenes de Jaffa en la historia de Perseo, la Fatalidad de Halil devora lentamente a la ciudad y a su gente. Día tras día, se confisca una casa, se incendia un negocio, se mata a un hombre.

Ahora, Halil es el objeto semi-digerido que los pescadores solían encontrar en los estómagos de los tiburones atrapados. Sigue teniendo algunas de las características de la antigua, orgullosa, ciudad de los hombres, pero está devorada a medias. Si usted alguna vez visitó a una hermosa muchacha, postrada en la fase terminal de una enfermedad mortal, conocerá la sensación.

En tiempos normales, la zona de Halil sería muy admirada, porque es como el País de la Biblia: el estilo de vida de su gente no ha cambiado mucho. Son los mismos pastores y viticultores, y los nombres de las aldeas están saturados de memorias. El gran forajido palestino Daud, después llamado Rey David, ofrecía protección por dinero en Maan; el profeta Amos creció en Tukua; Gadis está enterrado en Halhul. Halil se llamó Hebrón, después San Abraham, después Halil, o La Bienamada, porque es un epíteto típico para Abraham, el gran héroe cultural del Oriente Próximo.

Es la Judea original de los reyes y profetas: Judea, pero (a pesar de alguna similitud en el sonido) no judía, incluso bastante poco relacionada con los judíos de antaño, que nunca se aventuraron por esta árida provincia tan al sur. El historiador judío Josephus Flavius no conoció estos sitios; los libros judíos, Talmud y Mishna, apenas mencionan a Hebrón y Belén. Los judíos llaman a la zona, "Idumea", y a su pueblo judeo, "idumeos". (De la misma manera, los judíos llamaban a la tierra de Israel "Samaria", y a sus israelitas "samaritanos", ya que querían privatizar el legado de la Biblia.) A los judeos nativos, el pueblo de Halil, no les importaba: seguían trabajando los mismos campos y rendían culto a los mismos santuarios que sus antepasados, los héroes de la Biblia.

Sobre todo, veneraban su mezquita Ibrahimiyeh, conmemorando al Bienamado de Dios, Ibrahim (o Abraham), el pionero espiritual de la humanidad. El masivo edificio de piedras rústicas fue construido en el ignoto pasado. Los cruzados erigieron una hermosa basílica sobre los antiguos fundamentos, y los benévolos gobernantes de El Cairo y Damasco, Estambul y Bagdad, adornaron sus muros con versos islámicos. La mezquita de Halil irradia santidad y gracia por ser la fuente del espíritu que emergió de los montes de Judea.

Sí, es la singularidad de la Tierra Santa; es donde el Todopoderoso ungió a nuestros vecinos. Dio a los halilíes depósitos infinitos de espíritu divino. Aunque el aceite se acabe, mientras más espíritu se dispensa, más queda. Por ese motivo, probablemente, el enemigo hizo que fuera tan difícil llegar allí. La ciudad vieja de Halil es un denso enjambre de casas medievales alrededor de la mezquita Ibrahimiyeh. Las casas, tan cercanas las unas de las otras, permiten pocas entradas al laberinto. Y éstas han sido bloqueadas con puertas de hierro y alambrada de púas, dejando sólo dos aberturas de acceso. Las entradas son controladas por masivos puntos de control.

Los soldados volvieron a controlar nuestros documentos, nos registraron y nos dejaron entrar a la ciudad del Bienamado —convertida-en-la-peor-cárcel del archipiélago Gulag de Palestina. Mi Virgilio en este descenso al Infierno fue un hombre poco usual, Jerry Levin, de Alabama. Ex jefe de la oficina de CNN en Líbano, pasó casi un año como cautivo de Hizbolá, y desde entonces, ha vivido en la Ciudad Vieja de Halil con un pequeño equipo de Pacificadores Cristianos. La gente de CPT lleva alimentos a los sitiados, trata de proteger a la gente de la ciudad y sufre abusos y violencia de los colonos y de los militares. Nacido judío, optó por salirse del culto de la venganza, se unió a Cristo y puso su vida a disposición de los oprimidos del mundo.

— No haga mucho revuelo por lo de mi prisión en Líbano, -me advirtió con una sonrisa irónica.- Cualquiera de los hombres de aquí puede hablarle de condenas a prisión mucho más largas y duras.

Los ojos de los niños nos contemplaban desde detrás de los barrotes de hierro. Las calles estaban vacías: desde hace muchos meses no se ha permitido que los nativos caminen por las aceras pavimentadas de su ciudad. Un toque de queda eterno fue impuesto aquí hace años. Colonos en tren de saqueo irrumpieron en los negocios y los incendiaron; los muros tienen graffiti en hebreo cursivo que dicen: "Maten a los goyim [gentiles]; es bueno para los judíos", "Kahane tenía razón", "Dios lo bendiga, Dr. Goldstein".

Golpeamos la puerta de hierro de una casa y oímos el ruido causado por la apertura de pesados cerrojos. La puerta se abrió un poco para dejarnos entrar. Subimos la estrecha escalinata hasta la azotea. El grandioso edificio de la mezquita se eleva a sólo unos doscientos metros, pero los habitantes pocas veces se aventuran tan lejos. Estrechos planchones conectan los techos de la ciudad y permiten que los halilíes sitiados visiten a sus vecinos. Sus niños, como pájaros, corren de casa a casa sobre planchas colocadas a una altura sorprendente, o miran a través de los barrotes hacia la calle.

Las calles fueron privatizadas por los colonos, así que pueden caminar por ellas en una paz total, sin que los molesten los gentiles. A intervalos regulares, los colonos rompen puertas y atacan a los ciudadanos, arrojan por las ventanas sus ropas de cama y sus sillas y los golpean. Por eso bloquean sus puertas con pesadas vigas y cerrojos para impedir el ingreso de los soldados y los colonos durante los frecuentes pogromos. Ni siquiera pueden salir a comprar comida: tiene que ser comprada por voluntarios europeos y estadounidenses. Muchos escapan de esta vida insostenible, abandonan sus casas, sus viñedos y sus propiedades y se van, al exilio. En esta ciudad devorada a medias, sólo se quedan los más fuertes.

Mi amigo estadounidense me preguntó una vez si los palestinos participan en una lucha no-violenta. En Halil, cada día, cada hora, cada minuto de la vida de un palestino es una lucha no-violenta por la existencia. Es una lástima que no tenga mucho éxito. Aparentemente, los monstruos necesitan que los persuada un Perseo.

Salimos al aire libre. Un colono nos llamó, mirando hacia la penumbra bajo los arcos que cubren la estrecha calle:

- ¡Árabes! ¡Fuera!" -Un soldado en la esquina lo calmó:
- No son árabes, son internacionales.
- Son peores todavía", -me gritó el colono, un judío algo mayor de Europa oriental, en su inglés gutural, con acento extranjero:
- ¡Váyanse! No los queremos aquí.
- A ustedes tampoco, -le respondimos, y salimos hacia la mezquita.

El santuario estaba rodeado por tres filas de soldados, muchos importados recientemente de Etiopía y de Ucrania. Nos revisaron una y otra vez, nos preguntaron de dónde y por qué, nos hicieron pasar por detectores de metal y lectores de pensamientos; los ojos vigilantes de los soldados nos vigilaban, llenos del implacable odio de costumbre, mientras íbamos al inmenso cenotafio de Abraham. Y, a pesar de todo, me colmó el sentimiento de santidad que emana del sitio, como si mi espíritu fuera elevado por la inmensa ola de un tsunami.

Alto. Muy alto. No sé si un lugar santo es santo por el santo enterrado allí, o, de otra manera, que entierran a los santos en lugares sagrados, pero se trataba ciertamente de un lugar santo. Al volverme, vi a los que privatizaron la fuente espiritual. Portaban chalets blancos de plegaria con rayas negras sobre sus espaldas. Me vieron.

- ¡Es un árabe! -dijo uno.
- No, es alemán.
- No, es un árabe con un pasaporte israelí, por eso se ve tan arrogante, -dijo el primero.
- ¿Tú árabe? -me preguntó el segundo.
- Seguro", -le dije.
- ¡Sal de aquí, alimaña! -gritaron.

En realidad, a los colonos no les importa mucho la Tumba del Bienamado. Tienen otra tumba que venerar, la del asesino masivo de Brooklyn, el Dr. Goldstein. Logró la gloria en la fiesta de Purim de 1994. Purim es la única fiesta alegre del calendario judío, el aniversario de una hermosa masacre cometida por sus antepasados en Persia

hace unos 2400 años, cuando 75.000 gentiles, hombres, mujeres y niños, fueron masacrados por judíos –razón suficiente para una eterna alegría.

La matanza es descrita en el Antiguo Testamento, y forma también parte de las Escrituras Cristianas. Pero los cristianos la interpretan como una historia de liberación, mientras que para los judíos no existe liberación sin venganza.

Durante el Purim de 1994, el Dr. Baruch Goldstein entró a la mezquita con dos ametralladoras y mucha munición. Los vigilantes soldados que no nos dejaron entrar ni con una lima para las uñas, no lo detuvieron. Entró a la sala de plegarias, gritó:

– ¡Feliz Purim! -y abrió fuego.

Asesinó a unos treinta fieles, hasta que los supervivientes lograron matar a la desenfrenada bestia. Cuando los árabes se llevaron a sus heridos y a sus muertos de la mezquita, los soldados abrieron fuego y mataron a otros veinte fieles, gritando "¡Feliz Purim!"

Cuando la noticia de la matanza llegó al Knesset, el Parlamento de Israel, Hanan Porat, un dirigente del Partido Nacionalista Religioso Judío bendijo a los parlamentarios con "¡Feliz Purim!" Al Dr. Goldstein lo enterraron con mucho respeto y amor; su tumba se convirtió en un sitio de peregrinación de los colonos y de sus admiradores de Israel, EE.UU. y de todo el mundo. Jóvenes, regordetas, doncellas judías vienen, depositan flores y encienden velas sobre su tumba. Jóvenes soldados judíos colocan sus rifles M-16 hechos en EE.UU. sobre la tumba y piden la ayuda y la enseñanza del santo varón. Jóvenes parejas se prometen en matrimonio, ancianos dicen Kaddish por su alma.

Después del asesinato, hubo voces en Israel que pidieron que se sacara a los colonos de Halil. Pero el gobierno aprovechó para castigar a las víctimas: los judíos se apoderaron de la mitad de la mezquita, los creyentes locales no pueden rezar en la Tumba de Abraham el Bienamado de Dios; las entradas a la Ciudad Vieja fueron selladas; docenas de casas palestinas fueron confiscadas y arrasadas; los gentiles ya no pueden transitar por la calle principal de la ciudad.

A fin de cuentas el resultado es un pretexto para robar más tierras y castigar a los palestinos. A pesar de todo, los colonos van a la Tumba de Abraham, a quien veneran como lo hacen cristianos y musulmanes, pero por otro motivo. Mientras para nosotros, Abraham es el padre espiritual, un hombre que encontró el camino a la íntima comunión con Dios y lo mostró a la humanidad, ellos lo reivindican como su antepasado biológico y justificación para la privatización del lugar sagrado. (Adams, el estadounidense del cuento de Mark Twain los superaría pretendiendo que desciende directamente de Adán. Si pudieran pretender que George Washington fue judío, tratarían de privatizar también la Casa Blanca. (Si no lo han hecho de todas maneras.)

Esa interpretación perversa yace en lo más profundo de la psique judía, y Natalia, una simpática periodista israelí que nos acompañaba, me preguntó:

– ¿Creen los árabes de aquí que Abraham es también su antepasado?

– Todo el mundo lo considera nuestro antepasado espiritual, -traté de explicarle la fe no-biológica, espiritual y universal de Abraham.

Le recordé que Abraham rechazó a su padre, que Mahoma rechazó a su tribu, y que Cristo rechazó el llamado de sus hermanos y dijo que sus hermanos espirituales son más importantes que sus hermanos carnales, pero mis palabras no hicieron mella en la visión que le había sido imbuida.

La privatización es una tendencia muy judía: donde los palestinos ven una vertiente como una fuente de agua para todos los que quieran venir y beber, la tradición judía la ve como algo que debe ser privado.

Los viernes, los colonos rigen supremos en la ciudad. El ejército impone un toque de queda especialmente duro y no permite que ni un solo gentil salga de su casa para mancillar el paso de un judío. Los soldados disparan contra los niños que se atreven a jugar afuera. La ciudad no puede respirar hasta que el último judío desaparece en el complejo exclusivo para judíos, cercado por alambradas de púas.

Halil es un buen sitio para comprender las verdaderas intenciones judías sobre cómo se debe regir el mundo – mucho mejor que la lectura de sus hipócritas editoriales edulcorados con sacarina. Pero el viernes pasado fue diferente. Después de que la fuerte guardia acompañara a los colonos a su complejo, y cuando volvía a su cuartel, cayó bajo

el fuego guerrillero. Los guerrilleros no quisieron imitar a los asesinos en masa judíos. Dejaron que los fieles retornaran en paz a sus hogares, y sólo después abrieron fuego.

Perseo llegó a visitar al monstruo. A los soldados israelíes les lavan el cerebro para que crean en su superioridad racial, en la superioridad de sus armas, en la protección de su Supremo Comandante en las Alturas. En la debilidad de los nativos. Estaban seguros de que el espíritu de los halilies estaba definitivamente aplastado. Arrogantes e imprudentes se lanzaron rápidamente a la persecución. Los combatientes se retiraron a un camino entre los viñedos y cuando los soldados enemigos los siguieron, cerraron su mortífera trampa.

Los combatientes de la Yihád utilizaron la vieja astucia del débil contra el poderoso, descrita por primera vez por los historiadores romanos, convertida más adelante en un drama "Los Horacios y los Corintios", por el gran escritor alemán Bertolt Brecht. Los dos grandes clanes romanos de los Horacios y los Corintios se enfrentaron en el campo de batalla. Los Horacios, más débiles, fingieron huir, y cuando sus enemigos fuertemente armados los persiguieron y se diseminaron por la ruta, volvieron y mataron - uno tras otro- a sus perseguidores. El resultado fue como un milagro: tres combatientes de la Yihád, con sus carabinas, mataron a veinte judíos fuertemente armados, entre ellos al principal atormentador de Halil, el coronel Gauleiter de la ciudad, el comandante de la división de Hebrón.

Los combatientes palestinos no lograron escapar. Al tomar su noble decisión de dejar pasar a los colonos y atacar sólo a los soldados, sellaron su propia suerte. Pero demostraron que su espíritu es fuerte, tan fuerte como los fundamentos de su gran santuario.

A menudo se oye decir que los palestinos deberían actuar de una u otra manera. No deberían matar al enemigo si éste se saca el uniforme y se va de vacaciones. Deberían tener cuidado al escoger sus objetivos porque de otra manera podría ser 'contraproducente'. La emboscada de Halil demostró que esto no pasa de ser un contrasentido piadoso.

El ataque contra los soldados fue el más justo lanzado hasta ahora contra el opresor. Pero ello no impidió que el Presidente Bush lo describiera como 'un crimen odioso', el Secretario General lo calificara de 'un acto horrible, sangriento' y el mal informado Papa se refiriera a 'una masacre de fieles'. Incluso el Jefe de Estado Mayor israelí se burló de esta descripción y se negó a hablar de 'masacre'. Nuestros soldados murieron en el campo de batalla, dijo. Pero, en todo caso, ordenó que se demolieran las casas palestinas en el camino donde tuvo lugar la emboscada.

No importa, por lo tanto, lo que hagan los palestinos; si matan a niños israelíes o si combaten contra soldados israelíes, o incluso si los colonos los asesinan, son siempre ellos los culpables, por no rendirse ante los judíos. Los que se rindieron sin combatir no los perdonarán. Pero los palestinos de Halil, la gente más abusada del globo, conocen la verdad. Y por eso había sonrisas tan radiantes en las caras de las tres hermanas, Esperanza, Revolución y Liberación.

La simpática periodista israelí Natalie consideró que tenía que ajustar su historia para complacer a sus editores.

— ¿Pero qué dirían ustedes de los actos terroristas contra civiles israelíes en Tel Aviv?, -preguntó a las muchachas cuya casa iba a ser demolida.

Me pregunto qué hubiera respondido mi padre en el gueto de Stanislawow si un periodista alemán le hubiese preguntado qué pensaba de las víctimas alemanas de los bombardeos aliados. Probablemente hubiera respondido como lo hizo el periodista judío canadiense Mordecai Richler:

— Estoy contento de que hayan bombardeado Dresden sin motivos militares útiles. [34]

Estábamos cerca del lugar de la emboscada, sobre la amplia veranda de la casa de las tres hermanas. Probablemente nuestras caras traicionaban nuestros sentimientos, porque el grupo de colonos y sus acompañantes se nos fue encima. Un colono, un judío acicalado, nos dijo:

34 Citado por The Vancouver Sun, 13 de septiembre de 1966, p. 5. "A menos que olvide... odio a los alemanes". Mordecai Richler de The Spectator, pasajes de un artículo para la sección de libros en British Weekly Review.

— Deberíais estar de nuestro lado, -dijo. -Ustedes son judíos, ¿no es cierto? Se trata de ellos o de nosotros. Debéis escuchar la voz de vuestra sangre, apoyar a vuestra gente con sus enemigos.

— ¿Era necesario demoler las casas de gente inocente sólo porque alguien disparó contra sus soldados en su cercanía?, -preguntó Jerry.

El imponente hombre alto en el traje gris nos miró severamente.

— ¿Cómo se atreven a hablar de casas, cuando aquí se extinguieron vidas humanas?

Era un estadounidense de Nueva York, un cierto rabino Wise.

— ¿Demolería usted una casa en Nueva York, si uno de los suyos fuera matado cerca de ella? -le pregunté.

— ¡Claro que sí, deberíamos hacerlo! -dijo el rabino Wise, y una sonrisa rapaz, carnívora, traicionó sus sentimientos. Lo haría. Eliminaría Harlem si un negro matara a un judío. Para los rabinos Wise de este mundo, la vida y la propiedad de un gentil no tiene importancia, no pasa de ser un nido de avispas que hay que extirpar. Si no arrasan casas de gentiles en Nueva York, es porque tienen instrumentos aún mejores: procedimientos judiciales, embargos, privatizaciones.

En Halil, o Hebrón, como la llaman por su antiguo nombre, imponen sus sueños, libres de toda restricción. En esta ciudad de asquerosos colonos y brutales soldados, no había otro más vil que el rabino Wise. Los colonos convirtieron la vida de la gente del lugar en un infierno, y los soldados los protegieron, pero hicieron su voluntad, y él les llevó miles de millones de dólares robados de los estadounidenses, y los encubrió en los corredores del Congreso y del Senado. Siento gran compasión por los estadounidenses, un pueblo trabajador y generoso, engañado por sus políticos y convertidos en esclavos de Mordoc.

— Ustedes son judíos ¿no es cierto? —insistió el acicalado colono.

— ¡Ah no, glorificado sea Cristo, no lo somos!, -dije, sacando por primera vez un beneficio directo de mi reciente bautismo. -Si ustedes lo son, nosotros definitivamente no lo somos.

El singular fenómeno de los últimos veinte años, el meteórico Ascenso de los Judíos en el mundo, fue doloroso para todos: para los palestinos, que perdieron sus casas y su libertad; para los estadounidenses, cuyo "país de los libres" tiene ahora la mayor población carcelaria, tiene el récord en las condenas a muerte y en la brecha social entre pobres y ricos; para los europeos, que tienen que renunciar a sus tradiciones culturales; para los musulmanes, que son permanentemente bombardeados y vilipendiados por Cohen y Pipes; por los chinos, el próximo sacrificio escogido al dios de la venganza.

Paradójicamente, fue bueno para nosotros, los hijos de judíos que rechazamos la política judía. Cuando los judíos eran débiles, el bautismo dejaba un sabor de desertión. Julian Tuwim, el gran poeta polaco de origen judío, dijo después de la II Guerra Mundial: "Soy judío no por la sangre que llevo en las venas sino por la sangre que brota de ellas". Ahora, cuando la sangre brota de venas gentiles, se hace cada vez más fácil, no, importante, que rechacemos el victorioso culto del odio y que nos unamos a la humanidad.

Los israelíes y los judíos que piensan que manifestar contra las políticas de sus gobiernos no es suficiente, hacen ahora que lo que era impensable sea más fácil. Neta Golan, la maravillosa muchacha israelí que se quedó con los aldeanos palestinos sitiados en Kufr Harith, fue tratada como un personaje ejemplar de una "buena judía". Pero rechazó la fe del Odio por la fe de la Misericordia, y su nombre desapareció de las páginas de los periódicos judíos estadounidenses, porque antes la podían utilizar como una coartada para los asesinos y sus partidarios.

En la forma más inesperada, el maligno sueño de los malévolos sectarios sionistas [anti-] cristianos de que los judíos acudirían a Cristo sobre las ruinas de Palestina puede llegar a convertirse en realidad, ya que cada vez más judíos que se enfrentan al victorioso judaísmo realmente existente en el infierno de Hebrón, rechazan el paradigma de la Dominación y se unen a la Hermandad del Hombre. Los

sionistas [anti-] cristianos tenían razón, pero por la razón equivocada: la reunión de judíos en la Tierra Santa conducirá a los buenos a la luz, porque verán la desnudez de la tiniebla total y la rechazarán.

Por eso es tan importante la Intifada: podría constituir el comienzo de una Intifada mundial universal contra las oscuras fuerzas de la Codicia. No debería detenerse en las fronteras de la Tierra Santa. Sé que esta idea es ajena a los palestinos. Ellos luchan por sus aldeas y ciudades, por su igualdad y por la libertad de vivir y orar en sus santuarios. Para ellos, la pérdida de los privilegios de los colonos representaría el fin del problema.

No comprenden que para el rabino Wise y su calaña su esclavitud y la posesión de Palestina constituyen la prueba terrenal necesaria de la calidad de Elegido, la máxima manifestación del Ascenso de los Judíos, y que no abdicarán fácilmente.

Este pensamiento asusta a los amigos de Palestina, que objetan al Dr. Goldstein pero que no se atreven a confrontar a un rabino Wise por temor de enajenar a sus compañeros judíos. No comprenden que los buenos judíos, por asqueados que estén por los colonos, no combatirán a sus hermanos malvados.

Michael Neumann lo puso bien claro: a la ahora de la verdad "Todos esos maravillosos, valerosos manifestantes judíos que lloran por los niños de Palestina, harían sus maletas, se irían a casa y pondrían el cerrojo en sus puertas. No lanzarían llamamientos; no escribirían". Su posición no importaría para nada, si el Discurso de Occidente no estuviese tan firmemente en manos judías. Todo vuelve al drama de la moralidad: la Esperanza de Halil no es más que una hermana de la Liberación del Discurso y de la Intifada Mundial contra las fuerzas de la Codicia.

Traducido para Rebelión por Germán Leyens

La ciudad del gran rey

Una pesada nevada cierra los altos puertos de Anatolia, cubre las calles con espesas alfombras persas, pinta de blanco las cúpulas de las mezquitas, iglesias y mercados de vuestra ciudad, la eterna capital de grandes imperios. He venido de Jerusalén al Quds vía Moscú, dos lugares íntimamente conectados con la segunda Roma. Hace unos días estuve frente a los muros formidables de Jerusalén y leí las letras preservadas hasta hoy día : la ciudad fue fortificada por Solimán el Magnífico, el gran sultán otomán. En Palestina, subsisten huellas de la ley otomana dondequiera, pues los Otomanes fueron los protectores del Oriente Medio durante cuatrocientos años. Se apoderaron del imperio bizantino pero preservaron los fueros y la libertad religiosa de los cristianos ortodoxos y no tan ortodoxos. Vuestros feroces jenizaros dieron al Medio Oriente su oportunidad para desarrollarse con relativa paz hasta la edad contemporánea. Ahora es cuando lo comprendemos, ahora cuando el tan infamado imperio ha desaparecido y los turcos ya no protegen a los habitantes de Tierra Santa. Pues los occidentales no llegaron hasta allí como liberadores del yugo otomán; en mi propia ciudad de Jaffa, las tropas de Napoleón ejecutaron a seis mil prisioneros de guerra : turcos, árabes, palestinos nativos. Esto no era más que un avance de lo que iba a ser la ocupación sionista. La semana pasada cincuenta civiles inocentes, mujeres, hombres y niños palestinos, fueron muertos por el ejército del general Sharon y colocados para su eterno reposo en el cementerio de Gaza, junto a los restos mortales de miles de soldados turcos que defendieron con fiereza a Palestina del ejército británico dirigido por los sionistas.

He llegado hasta vosotros por el camino de Moscú, la tercera Roma de la iglesia ortodoxa, para deciros : vuestros vecinos en el este, musulmanes y cristianos ortodoxos, árabes y rusos, os ven como seres humanos semejantes a ellos, y os tienen afecto. Dejad de buscar la alianza con Occidente. Estáis en casa en el Oriente. El gran historiador ruso Lev Gumilev exaltó el compañerismo entre rusos y turcos cuando su ejército detuvo la oleada de las cruzadas occidentales en los siglos XIII y XIV. En la edad moderna Vladimir Lenin le estrechó la mano amistosamente a Mustafá Kemal (Atatürk) y descartó todas las reivindicaciones rusas que amenazaban a Turquía vencida, pues contaba con Turquía para seguir cumpliendo con su papel histórico de protectora de Oriente. Pues este es vuestro destino : por el simple hecho de estar a horcajadas sobre el Bósforo, os correspondería ser el vínculo entre el Oriente del islam y el Oriente de la ortodoxia. Ya no existe el imperio, pero vuestra responsabilidad se mantiene. En palabras del Pequeño Príncipe, sois responsables para siempre de aquellos a quienes habéis amansado.

No quiero enemistarlos contra Europa, sino todo lo contrario. ¿Por qué fue destruido el imperio otomán? Se suele culpar al imperialismo europeo. Pero en Gaza, junto al cementerio de los soldados turcos, he visto otro gran cementerio, el de los soldados británicos. Murieron para arrebatar a Palestina de las manos turcas y para quebrantar el imperio otomán. Su país, Inglaterra, no sacó ningún beneficio de ello. Sus oficiales, soldados y políticos, fueron muertos despiadadamente por los sionistas. Noventa y dos súbditos británicos fueron volados por nuestro futuro primer ministro, Menachem Bejín, en el mayor acto de terrorismo del Oriente medio. Los sionistas se beneficiaron del descuartizamiento del imperio otomán. Se comprende que hayan hecho todo lo posible para favorecer el derrumbe del imperio otomán: querían quitarse de encima al pastor turco antes de arremeter contra su rebaño.

Ahora el plan se está realizando. Sobre las ruinas del imperio otomán, se cierne un “mejor de los mundos posibles”. Primero, hay que destruir a Irak. Después de esto les tocará a Irán, Arabia Saudita y Siria, hasta que todo el antiguo imperio otomán y sus vecinos desde Pakistán hasta Africa sean convertidos en zona de intereses especiales para Israel, haciendo los turcos de gendarmes. Este proyecto fue diseñado por el general Sharon hace muchos años ya, reformulado por los neoconservadores Richard Perle y Douglas Feith en 1996, y ahora lo apoya la cábala de Wolfowitz, este puñado de gente que dirige la política extranjera estadounidense.

Los judíos norteamericanos han pagado los carteles gigantes que cubren hoy en día las paredes en Israel: claman por que se tome el control de la mezquita al-Aqsa, en Jerusalén. Preparan la destrucción de la cúpula de oro de Haram al-Sharif, el lugar donde el profeta Muhamad se encontró con Jesucristo y añadió el islam a las anteriores revelaciones divinas. Esto se hará cuando los misiles estadounidenses lluevan sobre Bagdad, mientras que las tropas norteamericanas atravesarán por Anatolia par ir a invadir Mosul. Y si esto sucede, lo habrá hecho posible el asentimiento de Turquía, de su gobierno supuestamente islámico. Lo siento por vosotros, amigos. Fuisteis los pastores del Medio Oriente, ahora estáis ayudando a los lobos. Fuisteis los legisladores, y ahora os habéis convertido en los sirvientes de los creyentes en Mamón. Eráis los protectores del islam, y ahora permitis que ocurra la mayor profanación de un sepulcro islámico. Vuestro gobierno hace una apuesta equivocada : ¿Cuánto ganará con la sangre de sus hermanos árabes? Esto os acarrea oprobios : los diarios occidentales hablan con sorna de vuestros modales de bazar y de vuestro espíritu mercenario. ¡Alto, parad antes que Alá decida que esta gran ciudad del Bósforo es una carga demasiado pesada para los turcos, como lo fue para los bizantinos!

¿Es esta una guerra por los intereses de Israel?, ¿por los de estados Unidos? , ¿por la occidentalización?, ¿por los intereses petroleros?, ¿por la cristiandad? Nada de esto. Detrás del fantasma del imperialismo europeo, un espíritu resucitado, el espectro del imperio judeojazerí, está emergiendo como el imperio judeoestadounidense. En los siglos VII a IX los jázares, una población turca, hicieron de carne de cañón para las elites judías en el poder. El imperio jazerí traficante de esclavos se extendía desde Kiev hasta el mar Caspio, pero los jázares no lo disfrutaban : estaban esclavizados por la casta gobernante judía. Hoy en día aquel espíritu ha vuelto, pues el presidente Bush recuerda al bey de Jazeria, un gobernante títere manipulado por otros. Los norteamericanos no sacarán ningún provecho de su empresa, ni los turcos tampoco.

Pues esta guerra es su guerra contra el espíritu, y con el espíritu no se juega. Hace poco, una nave espacial estadounidense transportando a un piloto de guerra israelí participaba en los preparativos par la guerra contra Irak. A las nueve en punto, el rayo la partió, cayendo sobre la pequeña ciudad de Palestina, en Texas. Con esto ¿acaso no os resulta suficiente? ¿Cuántos signos más necesitáis? Se le echa la culpa de la destrucción del templo de Mamón, de las torres gemelas del World Trade Center, a un grupo mítico llamado Al-Quaida. Ha pasado un año y medio, y aunque los Estados Unidos se apoderaron de Afganistán y se llevaron a miles de prisioneros hacia el cautiverio, aún no han aportado una sola prueba convincente de la existencia de dicha red. Hay expertos que dicen que jamás ningún impacto de avión hubiese podido derribar a las torres. ¿No veis aquí un signo del espíritu en su lucha contra Mamón? Ignorada por aquellos que no quieren ver, se está librando una nueva guerra, una guerra entre fuerzas espirituales.

En esta guerra, Turquía debería optar por el bando justo.

Conferencia pronunciada en el Teatro Principal de Istanbul el 22 de febrero 2003

Las orejas de Midas

Un nuevo fantasma recorre los Estados Unidos. Se mete en los acolchados salones de los directivos en los diarios y los bancos, y sacude hasta el hondo basamento de sus rascacielos. Es el fantasma de la glasnost: ha sacado a relucir el negro secreto del poder judío. Hasta hace poco era un tema de espanto, de solavaya y ni me cuentes, de punto final asegurado para cualquier carrera. Hace poco, Juan Público le había quitado su canal de televisión a un magnate con pasaporte israelí para entregárselo a un miembro de una sociedad de consejo judía, comentando consigo mismo: ¡qué casualidad que muchísima gente importante y no elegida por nadie pertenezca en nuestro país a esta pequeña minoría! Da la casualidad que pertenecen a distintos partidos políticos y terminan por llegar a las mismas conclusiones. Da la casualidad que el noventa por ciento de la ayuda estadounidense al extranjero cae en manos de los primos de éstos, que viven en la próspera ciudad de Tel Aviv. El hecho de que dirijan nuestros diarios, nuestros canales de televisión, nuestro cine y nuestras universidades ¡tiene que ser absolutamente casual! En todo caso, lo cierto es que no tenemos permiso para reparar en este elefante acampando en medio de la cocina...

Apenas si se atreven unos afiebrados a comentar aquello, como por ejemplo Edgar Steele en la página <www.rense.com>: "¡Cómo retumba en Estados Unidos el silencio en torno a los judíos!, ¿verdad? Dice un viejo adagio que si uno, al visitar un país extranjero, quiere enterarse con seguridad de quién tiene realmente el mando, le bastará con repasar la lista de las personas que solamente se mencionan en voz baja, o de quienes no se habla nunca." Si nos guiamos por estas señas, los judíos son los amos en Estados Unidos. Pues cuando en una conferencia en la UNESCO se me ocurrió mencionar a "los magnates judíos en los medios masivos", en el verano del 2001, me di cuenta de que el corazón de mis oyentes se saltaba un latido

La guerra que aún no ha estallado en Irak lo ha cambiado todo. La fecha del ultimátum estaba fijada para el 17 de marzo, día de la fiesta judía de Purín. El día de Purín de 1991 contempló la destrucción del ejército iraquí y la muerte de 200 000 iraquíes. Qué de casualidades, tratándose de una guerra puramente "yanqui".... Los estadounidenses han echado un ojo a la faz oculta de la tercera guerra mundial y se han despabilado tras un período de estupefacción que les duró una generación. De modo que la primera víctima de la guerra en Irak no es la verdad, sino el tabú más fuerte de todo el occidente. Un demócrata, miembro del Congreso, que solía ser de los mansos en esa instancia, un tal James Moran, se atrevió a declarar a sus partidarios: "si no fuera por el apoyo encarnizado de la comunidad judía a esta guerra contra Irak, no estaríamos tratando de lanzarla hoy día."

En el acto recibió un bofetón oratorio de parte de un judío que estaba allí para vigilar sus palabras: ¡Es inconcebible que uno pueda estar oyendo al representante Morgan pronunciar semejantes acusaciones!, exclamó el contradictor, director del National Jewish Democratic Council, un tal Ira N. Forman. En primer lugar, un buen número de dirigentes del movimiento contra la guerra que se está desarrollando hoy día es judío, y las organizaciones judías no están encabezando ni mucho menos a los grupos que apoyan activa y ruidosamente la guerra contra Irak". Eso dijo Forman, los medios se hicieron eco de su opinión, amplificándola, y Moran se retractó de sus palabras y se tragó el bofetón. Pero no es el único en pasar por este trance.

El secreto ya se ha diseminado y como el secreto del rey Midas y sus grandes orejas, está recorriendo a gritos el país, de costa a costa, a pesar de los frenéticos esfuerzos desplegados por la comunidad judía organizada para volver a atornillar la tapa sobre la olla a presión. Kathleen y Bill Christison [35], dos antiguos expertos de la CIA, han descrito el vínculo que une a los judíos de la derecha estadounidense con la administración Bush. Edward Said, el más célebre intelectual estadounidense de origen palestino, ha hecho un buen resumen de la situación: una república inmensamente rica y poderosa acaba de ser pirateada por una pequeña cábala de individuos, de los cuales ninguno ha sido elegido ni puede ser afectado, por lo tanto, por ninguna presión de la opinión pública." [36]

Unas personas arrojadas lo han respaldado, Herman, Neumann, Blankfort. Estos gringos de origen judío denuncian el poder judío no elegido y, por lo tanto, antidemocrático, como harían con cualquier minoría que gozase de un poder exorbitante. Su intervención, que se hizo posible gracias al hecho de que no temen que los tachen de "antisemitas", ha desempeñado un papel fundamental en el vuelco de la onda, protegiendo a la mayoría de los estadounidenses que se las aguantaban quietos en medio de campañas múltiples y multiformes de intimidación.

Edward Herman, co-autor de *La fábrica del consenso (Manufacturing Consent*, junto con Noam Chomsky) ha evocado en este libro al "lobby proisraelí muy poderoso en Estados Unidos, que asegura la promoción de los intereses de Israel presionando a la administración en el sentido de una mayor ayuda y más protección a ese estado, así como empujándola a meterse en una guerra contra Irak que, una vez más, servirá los intereses israelíes. Dicho lobby no solamente ha contribuido a asegurarles a los sionistas un control casi total sobre el debate mediático y a hacer del Congreso un "territorio ocupado por Israel", sino que ha procurado que numerosas personalidades oficiales de "lealtad dual" ocupen funciones estratégicas de decisión en la administración Bush".

Jeffrey Blankfort, el californiano que le ganó un juicio a la Anti Defamation League y obligó a Foxman a pagarle montones de dólares con motivo de sus actividades de espionaje contra militantes, ha dado un paso más al rechazar los análisis defendidos por Noam Chomsky, Joel Beinin y Stephen Zunes, que son radicales de la vieja generación y minimizan la importancia crucial del poder judío. Jeff Blankfort ha descubierto las raíces del ascenso meteórico del movimiento de los evangelistas extáticos en Estados Unidos. Dicha secta oscura jamás habría abandonado la cueva que ocupaba en el lugarejo de Dixie, sin los magnates judíos de los medios. Jeff se fijó en lo siguiente: cuando Viacom tomó el control del canal de televisión Black Entertainment Televisión, su propietario, Summer Redstone (de nacimiento Murray Rothstein), que fue presentado hace muy poco por el New York Times como el mayor magnate de los medios a escala mundial, hizo desaparecer los programas de información e inmediatamente programó publicidades institucionales a favor del estado de Israel, realizadas y pagadas por las iglesias cristianas evangelistas. La lista de los "judíos de los medios masivos" [37] establecida por Blankfort permite comprender el secreto del

35 Kathleen and Bill Christison, "A Rose by another Name: the Bush Administration,s Dual Loyalties", Counterpunch, 13. 12. 2002.

36 <<http://www.ahram.org.eg/2003/628/op2.htm>>

37 He aquí una muestra que permite ver que posiblemente no se trate de ninguna casualidad: en primer lugar, Sumner Redstone (de nacimiento Murray Rothstein) posee 8 mil millones de dólares en acciones de Viacom, lo cual le permite controlar CBS, Viacom, MTV a escala mundial (Brian Graden, presidente). Hace muy poco, compró Black Entertainment Television y mandó a sacar de inmediato los programas relativos a asuntos públicos. El presidente de CBS es Leslie Moonves, sobrino nieto de David Ben Gurion.

Michael Esner es el principal accionista de Disney-Capitol Cities, que posee ABC. David Westin es el presidente de ABC News. Aunque este canal ha perdido muchos televidentes, el periodista que anima allí el programa de entrevistas Nightline, Ted Koppel, es un proisraelí encarnizado. Lloyd Braun es presidente de ABC Entertainment y Jack Myers ocupa cargos importantes allí.

Aunque Rupert Murdoch, del canal Fox, no es judío, Mel Karamazin, el presidente, sí lo es, así como Peter Chernin, segundo en importancia dentro del conglomerado mediático de Murdoch.

Sandy Grushow es directora de Fox Entertainment, y Gail Berman es el presidente. Murdoch ha recibido numerosas distinciones de distintas organizaciones "caritativas" judías.

Jaime Kellner es presidente y director de Turner Broadcasting.

Walter Isaacson es el director de la información de CNN, donde también encontramos a Wolf Blitzer, animador de la última edición, Larry King del talk-show "Lrry King Live", Paula Zahn y Andrea Koppel, hija de Ted (Turner).

Jordan Levin es director de Warner BROS. Entertainment.

Howard Stringer es fundador de Clear Channel Communications.

Terry Semel, ex codirector de Warners, es presidente de Yahoo.

Barry Diller, antiguo dueño de Universal Entertainment, es director de USA Interactive.

Joel Klein es director y presidente de Bertelsmann,s American Operations, la mayor empresa de publicidad en el mundo.

Mort Zuckerman, presidente de la Conferencia de los presidentes de las principales organizaciones judías americanas, es el dueño de US News y World Report así como New York Daily News.

Arthur Sulzberger Jr. publica el New York Times, el Boston Globe y numerosos otros periódicos más.

arrasador encanto judío, y se puede comparar con la exhaustiva realizada por el profesor Kevin McDonald, de la universidad de California.

La guerra contra Irak y más todavía su vínculo con Palestina se ha vuelto la prueba fehaciente del poder judío. La judería organizada no para de empujar hacia la guerra sin dejar de negar cualquier toma de posición y compromiso en esos asuntos. Sin embargo, el consejo municipal de la ciudad de Nueva York ha rechazado una resolución que denunciaba esta guerra, la cual solamente ha recibido 12 votos a favor de los 51 de este consejo municipal. En Nueva York, ciudad donde existe una comunidad judía muy importante, esto no es ninguna sorpresa. Además, hubo un demócrata, el representante Robert Jackson, quien declaró de manera muy directa: "Nueva York es la segunda residencia de numerosos judíos; y muchos son los miembros de la comunidad judía convencidos de que la guerra será muy útil a los intereses del estado de Israel." Según el tal Jackson, muchos de sus colegas miembros del consejo municipal fueron intimidados y silenciados desde las tribunas por un público proisraelí: pues "a la gente no le interesa para nada hablar de este tema"...

Jackson seguramente tenía razón, pero un diario judío [38] (aunque parezca asombroso, todos los diarios de la región de Nueva York tienen dueños judíos, es un hecho), lo ha condenado por racismo: [no sólo ha dicho a gritos] que los judíos dirigen Nueva York, sino que incluso ha afirmado que los judíos han silenciado a sus adversarios con amenazas. ¡Bien podría Jackson llamar a Nueva York Hymietown, ya que está!

Esta réplica es admirable, por su lógica típicamente judía. En primer lugar, se pervierte y se deforma el argumento racional del adversario, después se provoca el oprobio y, por fin, la última fase: se destruye definitivamente al adversario. Este es uno de los secretos del poder judío: los judíos entablan el "diálogo" con una actitud de furia total, una vehemencia muy alejada del estilo socrático. Mientras que la gente normal se conforma con desafiar correctamente al adversario para luego rebatir su argumentación, los locos (pues un hombre fuera de sus cabales es un individuo provisionalmente loco) lo asaltan con las uñas fuera.

Así, David Mamet, dramaturgo judíoamericano, nos da un buen ejemplo de esta vehemencia con este apunte : "[era] un viejo coche Volvo, el cacharro de mis hermanos, los liberales congénitos. Iba ornamentado, como conviene con ese tipo de cachivaches, con las consabidas exhortaciones que no requieren ningún tipo de comentario: ¡Salvemos a James Bay!, ¡Respetad la biodiversidad! etc., etc. Pero, además, llevaba una pegatina en un guardabarro, que decía : ¡Fuera Israel de los territorios ocupados! ¡Desmantelamiento de las colonias!, consignas que convendría traducir por: "¡Judíos de narices ganchudas, muéranse!"

Lo que me pregunto es ¿por qué Mamet no siguió por ese "excelente" camino, pues la misma consigna él la podía haber traducido, con exactitud semejante como: "¡Torturad a los neños!, ¡Denunciad a los Estados Unidos y quemad el pastel de manzanas!" Pues, ¿a quién le importa la forma de la nariz de los judíos? Hace rato ya que Mel Brooks ha señalado que las jovencitas judías tienen unas naricitas encantadoras, obra maestra de los mejores cirujanos plásticos.

La política judía racista en la Palestina ocupada es lo que repugna a la gente que tiene buena fama, a los "congénitos liberales". Pero es que, para variar, si Mamet se volviese honrado, también se cambiaría el nombre...

Marty Peretz publica el diario New Republic, exageradamente proisraelí. Lo mismo ocurre con el Weekly Standard, cuyo redactor en jefe es William Kristol.

Donald Graham Jr. es el director y presidente de Newsweek y Washington Post.

Michael Ledeen, conocido por estar comprometido en el escándalo del Irangate, publica la National Review.

Ron Rosenthal es el director del San Francisco Chronicle y Phil Bronstein es el director ejecutivo.

David Schneiderman posee Village Voice y varios periódicos semanales llamados "alternativos".

Los editoriales William Safire, Tom Friedman, Charles Krauthammer, Richard Cohen, Jeffe Jacoby, son los publicistas más conocidos.

Hay un gran número de animadores de "talk-shows", como Michael Savage (ABC), presente en las ondas de más de un centenar de radios, Michael Meved, en 124 radios, y Dennis Prager cuyo sitio web muestra la bandera israelí en la pantalla... Otros más : Ron Owens, Ben Wattenberg, y un antiguo responsable de ZOA, Jon Rothman, trabajan todos en ABC (San Francisco).

En Hollywood, que fue fundado por judíos, nos encontramos con Stephen Spielberg por supuesto, David Geffen y Jeffrey Kranzberg, en Dreamworks, Eisner de la Disney, Amy Pascal, director de Columbia, y muchos más.

En cuanto a los intelectuales, tenemos NPR, con el mandarín Daniel Schorr y sus invitados de fin de semana Scott Simon y Liana Hansen, Robert Segal, Susan Stanberg, Eric Weiner, Daniel lev, Linda Gradstein (conferencista insoslayable de las manifestaciones proisraelíes) que cubre Jerusalén, Mike Schuster (cuya entrevista bonachona a Ariel Sharon después de Sabra y Chatila debería haberle llevado ante la corte de justicia israelí en el marco de la investigación llevada a cabo por Hamarabi), así como Brook Gladstein.

Y esto no es más que un aperitivo. Desde los jefes máximos hasta los mozos, la lista es impresionante. Aún si a toda esta gente no conviene echarla en el mismo costal en cuanto a sus posiciones respectivas sobre Israel, todos garantizan de alguna manera, que se pondrán límites en el caso de que surgiese alguna crítica (accidental) acerca de Israel.

³⁸ New York Post, 22. 03. 2003.

Pasemos ahora a Bill Keller, del *New York Times*, quien ha hecho un análisis del Riot Act (la ley antisubversiva) para losnorteamericanos. Admite muy gentilmente que "la mayoría de las grandes organizaciones judías y numerosos donantes apoyan la guerra", pero insiste sobre el hecho de que "la sugerencia de que son los intereses de Israel lo que dictan una de las mayores mutaciones en la política extranjera estadounidense es simplificadora y ofensiva". Pues bien, a Keller seguramente le paga por tener este tipo de convicciones cierto magnate judío de los medios, uno de los peores, Arthur Sulzberger Jr, dueño del *New York Times*, del *Boston Globe* y de un montón de otros periódicos más. Lo cual invalida la veracidad de las afirmaciones de Keller. Si se escribiese este tipo de cosas en un diario que no fuese judío, podría ser, pero por desgracia, los diarios de alguna importancia que no sean propiedad o que no estén bajo control de los judíos, eso, en Estados Unidos, ¿no existe!

¿Así que casualidad, no? Yo no pondría la mano en el fuego por ello. Hace algunos días, en la Universidad hebraica de Jerusalén, tuvo lugar una importante conferencia que reunía importantes comunidades judías del mundo entero, y estaba dedicada al antisemitismo, con el augusto patronato del centro Sassoon. La intervención del historiador judío francés Simha Epstein versó sobre la Francia de la preguerra, pero se ajustaba perfectamente a la situación actual en los Estados Unidos. He aquí lo que dijo Epstein:

Antes de la guerra, los antisemitas afirmaban que los judíos de Francia tramaban un cártel destinado a financiar secretamente la prensa con el fin de subvertirla. Y ¿qué decían los judíos, por aquel entonces? "Por supuesto que no!, ¡es mentira, por supuesto que no! ¿Cómo vamos a estar metidos en una conspiración?" Pues bien, ¿qué han dicho los propios historiadores judíos algunos años más tarde? "¡Claro que no!, ¡puros inventos antisemitas!" Sin embargo, hoy sabemos, por fuentes judías, que los judíos de Francia sí financiaban secretamente muchos periódicos, antes de la segunda guerra mundial.

"Desde finales del siglo XIX, existía una organización secreta judía, muy bien financiada, que compraba o financiaba periódicos. A veces sucedió que esta organización tomara el control de periódicos existentes, que del día a la mañana se volvieron defensores de Dreyfus por el simple hecho de que habían recibido financiación judía. Se crearon, bajo control judío, diarios con este objetivo. Dos diarios muy importantes de aquella época, *Les droits de l'homme*, y *L'Humanité*, diario socialista y más adelante comunista, también estaban financiados por los judíos. Por supuesto, esto lo sostengo a partir de fuentes judías con plena autoridad.

"Y esto nos lleva a una trágica disyuntiva, propia de la historiografía. Decir esto, decir lo que acabo de plantear, es algo horrible e inaceptable, porque significa que los judíos organizaron un complot y compraron a los medios en secreto, o a una parte de los medios de comunicación. Esto es exactamente lo que afirmaban los antisemitas en aquella época, y es lo mismo que siguen defendiendo hoy en día. Y resulta que hoy sabemos, por las propias fuentes judías, que sí, que estos alegatos eran ciertos, que sí existía una actividad clandestina de toma de control de la prensa". Aquí termina la cita.

Algunas personas consideran que no se puede sugerir en ningún caso que los judíos sean capaces de ponerse de acuerdo para un determinado objetivo sin caer en una teoría conspiracionista delirante. Lean, pues, y vuelvan a leer, este informe presentado por un historiador judío ante un público judío. Si hoy está demostrado más allá de cualquier posibilidad de duda que hubo judíos en Francia capaces de comprar secretamente unos órganos de prensa y de subvertir su contenido durante varios años con tal de deformar el discurso nacional y así precipitar a un país como Francia, que no estaba preparado para ello, de cabeza en la horrible y totalmente inútil segunda guerra mundial, ¿acaso es totalmente impensable considerar que los judíos estadounidenses hayan tomado secretamente el control de sus medios nacionales y estén actualmente precipitando a los Estados Unidos en una tercera guerra mundial, horrible y totalmente inútil?

En realidad, no hace falta siquiera el secreto. Uno de los principales ideólogos sionistas, Zeev Hefetz (antiguo portavoz del primer ministro Menahem Begin) ha escrito en un periódico estadounidense: "El desarme de Irak no es más que el primer paso de lo que tenemos que hacer en el Oriente Próximo", pues las "culturas árabe e iraní (¡sic!) son irracionales y no vale la pena hacer nada –salvo la guerra– para

mejorar la salud mental colectiva de las sociedades árabes". [39] Este "desarme, masivo lo llevarán a cabo perfectamente" no lo dudemos, los soldados yanquis, incluso si las órdenes las dan los halconcillos desde su alcándara del Pentágono. En cuanto a los pretextos para la guerra, han sido formulados de manera elocuente por un tenor durante una conferencia sobre antisemitismo, el propio Yehuda Bauer, director del instituto memorial del holocausto Yad va-Shem de Jerusalén:

"Los judíos no son ni una nación ni una religión", dijo. Los judíos constituyen una civilización y tienen una misión civilizadora. No pueden tolerar la civilización musulmana competidora, de la misma manera que no podían tolerar antaño el cristianismo o el comunismo. Por eso, la guerra con el Islam es inapelable."

Ahora bien, la guerra ¡sí es apelable! Aún hoy, algunos minutos antes de la hora "H", ¡sí nos ponemos a ahorrar la guerra! Y si no queda más remedio que dar una buena barrida, pues ¡a barrer con los consejeros judíos del presidente Bush! Hagamos que este Purín sea el del gran éxodo de la "cábala de Wolfowitz" fuera del Pentágono. Si excluimos la posibilidad clínica de que G. W. Bush ya haya sido transformado en zombi, debería ser capaz de comprender que esta minoría muy poderosa y no elegida lo ha engañado. Son incapaces de cumplir sus promesas. Además, están contados sus días en la cumbre de la república estadounidense. Han sobrestimado sus capacidades y se les ha ido la mano. Como la rana de La Fontaine, ya pueden reventar, ya pueden explotar. Pero a Bush todavía le queda la posibilidad de dar un giro de 180 grados, de salvarse él y de salvar a su país.

En algunos aspectos, los Estados Unidos de hoy recuerdan a Rusia en 1986, al principio de la glasnost. Una vez que a los ciudadanos soviéticos se les hubo autorizado a saber quiénes los gobernaban, y cómo, el régimen soviético tenía sus días contados. A la glasnost le siguió la perestroika. Ahora, por primera vez para una generación entera, los estadounidenses tienen la posibilidad de ver quiénes detentan el poder, la combinación tóxica entre los demócratas de derecha de Lieberman, los neoliberales republicanos, los neoconservadores y los conservadores puros. La guerra contra Irak les ha llevado a colocarse en primera fila y bajo la luz de los proyectores. Ahora, ha llegado el momento de desarmar su dominación.

Esto no se puede dejar para luego, pues con la presidencia de George W. Bush cunde la discordia, y esta etapa electoral está considerada como el período estelar del poder de los llamados anglosajones "blancos" protestantes, a pesar de la preponderancia de sus consejeros judíos. Todos los candidatos rivales disponibles para las próximas elecciones –Lieberman, Kelly, e incluso Kuchinich– se vanaglorian de sus conexiones judías y proclaman su indefectible lealtad a los judíos y al estado de Israel. En la configuración política estadounidense actual, no habrá, pues, ninguna alternativa real a la preponderancia judía. Si fracasa Bush miserablemente, los medios lo presentarán como un fracasado "anglosajón, blanco y protestante" (WASP); si sale reelegido, entonces el éxito lo interpretarán sus consejeros judíos como un gran éxito de ellos.

Ésta es la razón por la cual las fuerzas patrióticas estadounidenses no deberían esperar a las próximas elecciones o al final de la guerra. Deben actuar ya, exigiendo la suspensión del proyecto bélico. Sí, tienen un enemigo, pero éste no se encuentra en Irak. Lo que al mundo le hace falta es una nueva revolución americana, tan importante como el New Deal y la abolición de la esclavitud. Se trata de la revolución contra la monopolización del discurso, para empezar el de los medios y las universidades. En los inicios del siglo XX, los estadounidenses desmantelaron la poderosa Standard Oil. Votaron para ello leyes contra la constitución de monopolios y eliminaron definitivamente la amenaza que pesaba sobre la democracia. Nada impide lograr un objetivo de alcance semejante en estos momentos.

³⁹ The New Haven Register, 12. 11. 2002.

La Sombra de Zog (exégesis de Luc Besson)

24 de abril 2003

En la magnífica película de Luc Besson (con la actuación perfecta de Mila Jovovich y la insuperable de Bruce Willis), Mr Shadow, La Sombra, una fuerza absolutamente maligna, mensajera de la muerte, llega del espacio exterior a destruir la vida humana en nuestro planeta. No le afectan bombas ni misiles ni nada de lo que haga la gente; la Sombra se aproxima cada vez más y se adensa sobre la tierra. Pero para lograr sus objetivos, necesita ayuda humana. ¿Quién le prestará su apoyo, por puro interés personal, a la satánica Sombra en su tentativa para arrasar a nuestra Madre Tierra? En la mejor tradición del humor frío a lo Swift, Besson le dio al monstruo voluntario, al esclavo de la ganancia, un nombre escalofriante: Zog. El nombre del rey albano de la preguerra, Zog, pertenece a ese grupo de palabras excepcionales que desencadenan el pánico en la temible policía del pensamiento de la ADL (Liga contra la difamación), activa al FBI como el ántrax y puede lanzar a los asesinos de las fuerzas israelíes de ocupación, así como a los punks de la Acción contra el racismo a la más recia carrera, ya que este rey, como el dios judío, no quiere que se pronuncie su nombre. Este nombre ha vuelto a mi memoria con el anuncio de la instalación del general Jay Garner como virrey de Irak. Garner recibió sus credenciales de las manos sangrientas de Ariel Sharon: apoyó el asesinato de los palestinos cuando en octubre de 2000 firmó una carta que empezaba así: "Creemos que las fuerzas de defensa israelíes han actuado con notable moderación frente a la violencia letal orquestada por la cúpula de la Autoridad palestina [40]". La carta la difundió JINSA [41], "el principal enlace del lobby israelí, el Jewish Institute for National Security Affairs, basado en Washington y sostén del Likud, tal como lo definió Michael Lind, de The New Statesman, o sea, "otro frente israelí de espionaje y reclutamiento apenas encubierto", según el observador Jeffrey Steinberg de EIR [42]. Al firmar la carta, el general Garner demostró habilidad: eso le daría el mando en Irak.

Lamentablemente, no tendrá muchos fondos a su disposición. A pesar de la consigna "no a la guerra por petróleo", el petróleo iraquí no hará ricos a los yanquis. Irak tiene una deuda nacional enorme —nada menos que 70 billones de dólares a Rusia solamente— y el régimen de ocupación tendrá que asumirla. La deuda hacia Francia alcanza los 30 billones de dólares, y habrá que pagarla. Además de todo esto, la administración de ocupación tendrá que gastar sumas respetables para reparar la infraestructura iraquí, destruida por las sanciones y la guerra, antes de pagarle un céntimo de comisión a Dick Cheney y su compañía. No, esta guerra no ha sido por los intereses imperiales de los Estados Unidos ni por sus colosales compañías petroleras.

En su calidad de jefe de la administración de ocupación, la tarea de Jay Garner consiste en de crear un nuevo Irak, amistoso hacia Israel. El Jerusalem Post, diario

40 Michael Lind, en New Statesman, 7 de abril 2003.

41 <<http://www.yellotimes.orgt.php?sid55>>.

42 21 de febrero 2003, Executive Intelligence Review.

sionista de la línea dura, publicado por Conrad Black, amigo de Pinochet y Sharon, presenta una entrevista [43] a uno de los potenciales Quislings de este Garner y brazo derecho de Ahmad Chalabi, un tal Musawi:

"Musawi habla con entusiasmo de sus esperanzas de estrechar vínculos con Israel. No habrá lugar para los palestinos en el nuevo Irak, pues la amplia comunidad palestina es considerada por los jefes de ¿qué es esto?, ponlo en español (y seguramente por sus instructores sionistas) como una asquerosa quinta columna. En su lugar se extenderá un "arco de la paz", desde Turquía, pasando por Irak y Jordania, hasta llegar a Israel, el cual creará un nuevo eje en el Oriente Próximo."

El régimen de ocupación en Irak fue instalado por el ejército estadounidense en interés de los sionistas, y se le puede llamar justamente ZOG, o sea Zionist Occupation Government, cuando menos. Sin embargo, este ZOG es también un Zog, un servidor y aniquilador de lo oscuro, pues su primera etapa ha sido la destrucción de las bibliotecas y museos de Bagdad. Joaquín Martillo, un estudioso del sionismo, escribió:

"Hace tiempo que el sionismo ha determinado extirpar las raíces culturales de los pueblos codiciados, convirtiéndoles así en arcilla blanda [44], de modo que puedan ser remodelados en conformidad con la ideología sionista".

Mi culto amigo tiene razón. Esta semana me fui a una loma solitaria cerca de Mesecha, una pequeña aldea en el corazón del Israel bíblico, donde un puñado de activistas de ISM (Movimiento de solidaridad internacional y aldeanos vigilaban impotentes cómo las excavadoras Caterpillar iban arrancando los olivos de raíz, aplastando los campos de altramuz, devorando el paisaje bíblico, hogar y cuna del pueblo palestino. No se atrevían a salirle al paso a las máquinas, pues la voluntaria americana Rachel Corrie fue asesinada en semejantes circunstancias, a lo cual respondió Washington con atronador silencio. Jeffrey Blankfort, analista de California, tenía buenas razones para calificar a Washington como el "más importante de los territorios ocupados por Israel" [45].

Por eso, los manuscritos quemados de Bagdad y los olivos arrancados de cuajo en Mesecha conducen a Zog y a ZOG. Esta homonimia apunta a una significativa concordancia semántica; tal como lo dijo Kuang-Ming Wu en La mariposa como compañera, "como arrebajándose, las palabras que suenan idénticas funden sus significados: el sonido se hace sentido" [46]. Así es como el sutil Luc Besson, quien tomó la idea de los cinco elementos de Sócrates, nos ha dado una lección : ZOG es otro Zog.

II

Durante un tiempo, el establishment judío intentó negar su implicación directa en la tercera guerra mundial. Sus epígonos rechazaron furiosamente las referencias a judíos poderosos y relevantes que impulsaban la guerra con el pretexto (ya lo habíamos adivinado) del trillado antisemitismo. Pero, al final, el muro de la denegación se vino abajo y en el diario israelí Haaretz ya han confesado los culpables, una "pandilla de veinte o treinta intelectuales judíos", los afamados neoconservadores. Después de esto, Michael Lind expuso las poderosas posiciones de cada uno de ellos en el New Statesman, mientras mi paisano Gabriel Ash predijo con optimismo: "En un par de meses, cuando el papel de los sionistas en la guerra sea ampliamente conocido, el New York Times publicará un editorial en el que lamentará ovejunamente la manera en que algunos oficiales del Pentágono permitieron que este grupo influyese en la política estadounidense" [47].

El problema está en que la gente no tiene por dónde escapar de las garras sionistas. A pesar de que los neoconservadores y la extrema derecha están desatando la tercera guerra mundial, introduciendo medidas fascistas contra la población estadounidense y agrediendo de forma premeditada la soberanía de Irak, así como apoyando sin límites al estado racista judío, sería un error echarles el muerto encima a ellos solos. Las filípicas arremetidas de Michael Moore contra el presidente Bush son convincentes hasta cierto punto, pero en su bestseller *The stupid White Men*, lamenta

43 Jerusalem Post, "No place in new Irak for Palestinians", por Douglas David, 10 de abril 2003.

44 Arcilla, paloma mensajera, son los términos que utilizaban los sionistas para describir a los judíos árabes en los años 1950. La misma palabra se utiliza en la liturgia hebrea para describir la creación del hombre.

45 "'Occupied Territory', Congress, the Isfrel Lobby and Jewish Responsibility", por Jeffrey Blankfort, City Lights Review, "War after War", 1992, City Lights books.

46 <<http://laeusinpaesens.org/docs00s/assmeta.php>>.

47 <<http://www.yellotimes.org/print.php?sid=1155>>.

que Al Gore no haya podido disfrutar de la victoria que se había ganado legítimamente. Sin embargo, si en estos momentos los huéspedes de la Casa Blanca fueran Al Gore y Joseph Lieberman, los Marines estarían en Bagdad igual, también habría ocurrido el saqueo de la Biblioteca Nacional de Irak y sus museos, seguirían arrancando los olivos de Mesecha y seguiría llegando dinero yanqui fresco a las arcas israelíes.

Cada publicista, cada utilizador de internet en América y Europa sabe hoy que los miembros del Likud, los que apoyan al extremista Likud y al sangriento dirigente Sharon, han logrado convertirse en el "único superpoder". El equipo Bush Sharon, o sea Busharon, en el idioma de la red, produce espanto entre la gente de bien. Pero ¿acaso hay alternativa alguna en el universo político estadounidense? Al Gore era un "discípulo predilecto designado por el sionista Podhoretz", Lieberman es un devoto sionista. El candidato demócrata a la presidencia Howard Dean "tiene una mujer judía y sus dos hijos, Paul de 17 años, Ann, de 18, han elegido identificarse como judíos", según nos ha informado JTA, la Jewish Telegraphic Association, a la que se suele denominar servicio global de noticias de los judíos. Kerry descubrió sus "raíces judías" y Kucinich le dijo al periódico judío Forward que "observa el kashrut [48], tiene una novia que ha sido israelí y se sabe de memoria casi todo el texto de Haggadah (el relato pascual)".

Por lo visto, las próximas elecciones en los Estados Unidos (lo mismo que las anteriores) son las de la figura pública representante de la América sionista. Sionistas de izquierda o de derecha: ésta es la única elección para los gringos y, por desgracia, para el mundo entero. ¿Cómo hemos llegado a esto? Podemos encontrar una respuesta en un corto y sincero trabajo de Eric Alterman¹⁰, un buen periodista de izquierda, colaborador de Nation, opuesto a la guerra. Lo admite libremente: "a mí, personalmente, mi lealtad de doble cara —pues sí, lo reconozco— me la inculcaron mis padres, mis abuelos, mis maestros en la escuela hebrea y mis rabinos, sin contar con los dirigentes de la juventud israelíes y los representantes de AIPAC en el colegio. ¿Cuál es el primero, para mí, entre los intereses de Estados Unidos y de Israel? Me siento bastante aislado cuando reconozco que, en más de una ocasión, elijo lo que es mejor para Israel."

Tenedlo en mente: mientras los judíos de derecha siempre han sido desvergonzadamente chovinistas, la izquierda ha mantenido una semblanza universalista. Si esto lo reconoce espontáneamente un periodista progresista de izquierdas, ya podéis imaginar lo que tiene en mente el judío estadounidense medio. En tanto que israelí, me sentiría feliz de que millones de judíos estadounidenses estuviesen a mi lado. Conviene precisar que Israel, según la confesión de Alterman, se refiere al "pueblo de Israel", no al estado medio oriental del mismo nombre. Si a Alterman no le molesta robarle a sus conciudadanos estadounidenses su plata arduamente sudada con vistas a apoyar la ocupación israelí (según lo reconoce libremente), lo más probable es que esté dispuesto a ir más allá en interés de su propia comunidad, la judería yanqui. Y esta comunidad la maneja y la representa, no el desterrado interno Noam Chomsky, sino un puñado sumamente asqueroso de millonarios, dueños de los medios masivos y vendedores de guerras.

Si Alterman fuese el único judío en los medios de difusión, uno podría rechazar la idea de que su confesión represente la influencia normal de una comunidad importante. Si los judíos en los medios no fueran más que un 3%, o sea la proporción de los judíos en la población general, la posición de Alterman sería aceptable. Pero la proporción de judíos en los escalones superiores de los medios masivos va más allá del 10%; según ciertas fuentes, podría llegar al 60%. Escribe Jeff Blankfort que "hay judíos estadounidenses que son ardientes defensores de Israel en posiciones de influencia sin precedentes dentro de los Estados Unidos, hasta tal punto que tienen virtualmente la capacidad de decisión en cada sector de la cultura y de la política. Y cita a Benjamín Ginsberg en *The Fatal Embrace: Jews and the State*:

"Los judíos han representado un papel central en las finanzas estadounidenses en los años ochenta y estuvieron entre los principales beneficiarios de las reorganizaciones y fusiones de grandes empresas. Hoy en día, aunque apenas el 2% de la población es judía, casi la mitad de los multimillonarios lo son. Los principales ejecutivos de las tres mayores cadenas de televisión y de los cuatro principales estudios de cine son judíos, así como los dueños de la cadena de prensa más amplia en todo el país y del diario *New York Times*, de influencia excepcional.

⁴⁸ Ley judía para la alimentación.

¿Se trata de una conspiración de judíos para apoderarse de la república? No, no se necesita ninguna conspiración. En la novela juvenil de Julio Verne *Los hijos del Capitán Grant*, un malvado desvía al navío de éste por medio de un ladrillo magnético colocado debajo de la aguja de marear. El imán no conspira, sino que obliga a la brújula a indicar una dirección errónea. La verdadera masa de los judíos implicados en los medios masivos actúan de modo similar, desviando a la superpotencia de su trayectoria normal, pues los medios de difusión de masas son el sistema nervioso de un estado moderno. En la práctica, la democracia moderna en una sociedad muy complicada que se puede comparar con un sofisticado ordenador. Su maquinaria sólo puede funcionar con una condición: que la información transite libremente a través del sistema. Cuando se da el caso de que cada entrada es objeto de un control sistemático, que la acepta en función de un criterio único -¿es esto bueno para los judíos?-, no hay por qué asombrarse de que la máquina produzca una salida tan monstruosa como ésta:

"La revancha sobre Babilonia por la destrucción de Jerusalén en 586 antes de Cristo" [49]. Y cabe recordar que hace ya un tiempo, en 1948, el propio David Ben Gurión, primer dirigente de Israel, había jurado: "Tomaremos una revancha histórica sobre Asiria, Aram y Egipto" [50]. Esto es lo que se está actualizando en los hechos: Irak, Siria y Egipto se encuentran en la mirilla de Zog.

Así, la fuerte concentración de judíos en los medios ha creado la distorsión. Una toma de control semejante en cualquier otro sector de la industria o del comercio no se puede pasar por alto y los medios la reflejarían; pero no hay remedio cuando los secuestrados son los órganos de prensa. El tabú de lo políticamente correcto hace aún más imposible que se pueda discutir de esta situación insoportable. Lo positivo de lo políticamente correcto es que le hace la vida más fácil a un minoritario aislado. Pero a este instrumento útil y bueno conviene fijarle límites, pues de lo contrario se lo podría utilizar para defender el apartheid surafricano o el poder colonial británico en la India. ¿Acaso no se trata de racismo antiblanco cuando se dice que el poder político en África del Sur estaba entre manos de los blancos? Indudablemente, existen blancos pobres y honrados. A Gandhi se le podría condenar por racismo, pues señaló la posición privilegiada de los ingleses en la India. Con la lógica de lo políticamente correcto, un buen estadounidense estaría en condiciones de replicarle al Mahatma: "Pues sí, hay ingleses ricos y poderosos en la India, pero también está el pobre Tommy Atkinses, están las crianderas, los funcionarios honrados, los escritores como Kipling y Orwell... Y, del otro lado, están los poderosos y ricos rajás y hay brahmanes importantes. ¿Cómo puede usted, estimado señor, exigir la "descolonización"? ¡Esto es, lisa y llanamente, racismo antiinglés!"

Un antiguo oficial de la aviación india Joe Thomas recordó acuciosamente que "mientras la población de los Estados Unidos es hoy aproximadamente la que tenía la India hace un siglo, el número de ingleses en la India nunca llegó a superar las 50.000 personas y, sin embargo, eran ellos quienes gobernaban el país. No gobernaban la India por la fuerza, sino mediante el control del discurso indio. Los indios luchaban por los ingleses y aplastaban las rebeliones. A lo largo de las dos guerras mundiales, millones de indios han combatido, como voluntarios, por Gran Bretaña. Si un grupo tan restringido de personas ha podido controlar el subcontinente indio, entonces no hay por qué asombrarse de que un grupo numéricamente cien veces más grande pueda influir en la política de los Estados Unidos."

Por nada en el mundo adoptaría yo una posición racista. Au contraire, habría que invertir el fervor antirracista de Estados Unidos contra los racistas judíos, tales como Elliott Abrams, Deborah Lipstadt y otros del mismo paño, que publican tratados donde tachan de holocausto los matrimonios interétnicos. Este fervor antirracista hay que dirigirlo contra la cábala de Wolfowitz, que empuja a una guerra racista en el Medio Oriente para complacer al estado judío racista. Debemos voltearlo contra los dueños de los medios, que emplean un número desproporcionado de judíos y cometen con esto una discriminación contra los estadounidenses no judíos. Debemos embestir contra los dirigentes de la iglesia que se han sumado a la noción racista, según la cual los judíos son el único pueblo que no necesite el bautizo. El antirracismo debe enfrentarse a la discriminación entre judíos y no judíos; pues la situación actual, según la cual la CIA al completo persigue al asesino gentil del judío Klinghoffer,

⁴⁹ The Nation, 21 de abril 2003,

<<http://www.thenation.com/doc.mhtml?i=20030421&s=alterman>>; cita de Bar Zohar, en su biografía de Ben Gurión.

⁵⁰ Cita de Bar Zohar, en su biografía de Ben Gurión.

mientras que al asesino judío de Rachel Corrie no lo persigue nadie; se trata de la perversión personificada de la verdadera justicia. Al racismo judío hay que combatirlo; de lo contrario, a los Estados Unidos no les dejarán otra opción que elegir entre Likud y Meretz, y ambos los llevarán a Armagedón.

Entre otras medidas, debe corregirse la dominación judía sobre los medios mediante la separación entre publicidad y medios masivos. Las publicidades en los medios no deberían comportar informaciones ni artículos y los medios no publicitarios no deberían servir de vehículo para la publicidad. La publicidad comercial en los medios de información es un invento judío del siglo XVIII (según Werner Sombart). Por lo visto, era algo "bueno para los judíos", pero no para la sociedad en general, pues esto ha desviado la atención de los dueños de periódicos de los lectores hacia los anunciantes. Se debería imponer esta separación por medio de la prohibición de todas las posibles interferencias entre el mundo de la información y el mundo de los negocios, exactamente de la misma manera que se prohíbe, de hecho, cualquier interferencia entre policía y negocio. Más aún, para la buena marcha de la sociedad, los medios de información son aún más importantes que la policía. Se les debe proteger de cualquier influencia indebida. Los medios son la brújula de la sociedad. Hay que alejar a cualquier imán de su entorno, de modo que el buen navío de nuestra sociedad pueda navegar con firmeza y sin bandazos.

III

Semejante concentración de cualquier grupo minoritario (podría tratarse igual de coreanos o mormones, o quienes se os antoje) en los medios masivos es forzosamente peligrosa. Sin embargo, la concentración de judíos que se observa tiene sus especificidades, pues los judíos profesan una fe diferente, no cristiana, e incluso anticristiana. El judío medio, editor o magnate de los medios, sufre obviamente cada vez que se topa con una referencia a Cristo o a su santa Madre, pues, en la cultura que ha bebido, sus mismos nombres son objeto de un tabú extremadamente fuerte y explícito. En el mejor de los casos, se esforzará por restablecer el equilibrio introduciendo un texto de referencia projudío. Si los estadounidenses cristianos aludiesen más a menudo a Cristo, la frecuencia de las referencias judías aumentaría en proporción, sin relación con la proporción de la población judía en Estados Unidos. Volviendo a nuestra imagen, "el ladrillo de magnetita representado por los 'judíos que manejan la pluma o el micrófono' ha desviado el bajel estadounidense hacia formas de religiosidad más agradables para cualquier judío".

Y aquí es donde viene a aflojar la atención de muchos lectores ilustrados. Si la mano de Goebbels empuñaba automáticamente el revólver en cuanto oía la palabra "cultura", el occidental moderno está condicionado para apretar la tecla "borrar" en cuanto oye pronunciar el nombre de Cristo. Pero pondremos a prueba vuestra paciencia con otro test, más severo aún, apelando a otra palabra, de sentido tan rico: "metafísica".

Muchas veces, al conductor principiant le importa un comino los consejos del constructor y echa cualquier aceite o carburante al motor. Piensa: "este cacharro anda como sea, ¿para qué voy a gastar más?" Para él, términos como 'compresión o 'ignición' suenan a chino, pues jamás ha oído hablar de eso. Una vez que pase por algunas experiencias muy desagradables, nuestro conductor bisoño se convence de que dicha 'compresión' invisible no deja de ser un fenómeno real que tiene lugar, por ejemplo, con la repentina imposibilidad de arrancar después de parar en un peaje de autopista. La metafísica es eso mismo: una fuerza oculta, pero perfectamente real, dentro del motor de nuestra civilización. Monsieur Jourdain, en El burgués gentilhomme de Molière, se queda asombrado cuando se entera de que, sin saberlo, ha estado hablando en prosa toda la vida. Lo mismo nos pasa cuando descubrimos que aplicamos ciertas categorías metafísicas a nuestra vida diaria. Pues sí: la forma de tratar a nuestros vecinos, nuestra conducta social, dependen de nociones tan recónditas como "la relación entre el ser humano y lo divino".

Metafísicamente, la concepción judía de la relación entre el hombre y Dios difiere tanto de la católica como difiere el carburante para un motor diesel de la gasolina súper. La preeminencia de los judíos en el discurso occidental causa el mismo tipo de paro que lo que os pasará el día que se os ocurra llenar el depósito de un coche diesel con gasolina súper. La fe judía, tal como la practican los judíos religiosos, contiene muchas ideas positivas, que comparten otras religiones. También ha tomado otras de diversos sistemas de creencia. Así, por ejemplo, las parábolas de Cristo fueron importadas dentro de la Mishna y atribuidas a Hillel el Mayor, según Niebhur. Sin embargo, esta

fe se basa en una metafísica molesta y ese nivel metafísico persiste hasta en el estado actual, muy atenuado, de la religiosidad judía. Según sus enseñanzas, dios Uno y Único creó este mundo uno y único y permaneció radicalmente separado del mismo. Esto lo subraya el término cabalístico ZimZum, la divinidad contractante; conlleva la idea de que la retirada de Dios fuera del metamundo deja cierto metaespacio al mundo material. El mundo sin Dios es, pues, necesariamente el complemento de un Dios relegado al más allá. Así, el mundo inmanente es cruel y despiadado, es el lugar de las guerras eternas, mientras que Dios trasciende y es inalcanzable. "No hay profetas", "Dios no puede intervenir en nuestras decisiones", "se nos ha dado la ley de una vez por todas y Dios no la puede cambiar": estas son máximas que generan efectivamente un mundo sin Dios. Claro, Dios existe, pero no se manifiesta.

Según la fe cristiana, Cristo y su Madre han tendido un puente entre el mundo y Dios por la encarnación de Cristo, trayendo al mundo la compasión y la misericordia. Desde entonces, este mundo está lleno de la luz de Cristo, que es una luz divina. La gente se ha hermanado en Cristo, su espíritu los une y una ofensa contra un hermano humano también es una ofensa contra Cristo (estoy describiendo la metafísica ideal, paradigmática, de la fe cristiana, que es tan diferente de la realidad vivida como el esquema del motor que, según el manual que acabáis de comprar, difiere del verdadero motor de vuestro coche que ya tiene, querido infeliz, ¡sus cinco años cumplidos!).

En el mundo sin Dios de la metafísica judía, había una isla de luz, el pueblo de Israel, coronado por la Torah. El "Israel" de los judíos corresponde al "Cristo" de los cristianos. Las relaciones entre miembros del pueblo de Israel son fraternas, pues constituyen una misma familia (la de los descendientes de Jacob), y reconocen esta chispa de luz en el prójimo (judío). Esto se asemeja aparentemente a la fraternidad en Cristo, pero metafísicamente es muy distinto, pues mientras en la metafísica cristiana a todos los hijos de Adán y Eva les corresponde la posibilidad de recibir la luz de Cristo, en la metafísica judía los demás pueblos, que no son Israel, están totalmente privados de Dios, hasta el punto de no ser más que bestias pensantes. Según ciertas enseñanzas esotéricas judías, se les niega a los no judíos hasta el hecho de que descienden de Adán y Eva. Es imposible transformar un miembro del no-Israel en miembro del pueblo de Israel, pues la conversión judía no podría ser sino la corrección de un error: a veces sucede que un israelita nazca en una familia no-israelita por equivocación, y su conversión al judaísmo no es más que el reconocimiento público de este error. De hecho, he aquí un buen ejemplo de esto en la vida real: dos jóvenes, Jennifer y Andrés, se hicieron judíos. Jennifer se convirtió y, después, se vino a vivir a Gaza para defender la causa palestina. En cuanto a Andrew, siguió defendiendo a los judíos después de su conversión y defendiendo el terror judío en Palestina en cuanto foro de internet caía bajo el alcance de su ratón. Debo confesar que estoy de acuerdo con los rabinos: Jennifer no pudo convertirse verdaderamente, porque nació con un alma cristiana, mientras que Andrew nació judío y la conversión sólo le autorizó a seguir siéndolo.

La diferencia entre "los nuestros" y "los suyos", entre "de dentro" y "de fuera" es mucho más tajante en el judaísmo que en las otras grandes religiones (salvo entre los zoroastras, otra religión fósil, según la terminología de Toynbee, y que sigue siendo -por suerte- un fósil dormido), pues los no judíos son absolutamente profanos, mientras que los judíos sí son santos. Un no-judío que describe un mundo sin Dios no está totalmente equivocado, desde el punto de vista judío, ya que un no judío, por definición, no tiene ninguna relación con Dios. Semejante no-judío es preferible a un cristino, pues el cristiano afirma que es el igual de los judíos, lo cual, para los judíos, es sencillamente un sacrilegio. Por eso es que los judíos eminentes de los medios de masas y de las universidades apoyan abiertamente la doctrina de la indiferencia religiosa o el marxismo ateo. "Todas las religiones valen lo mismo", "la religión no tiene ninguna importancia", "la religión es asunto estrictamente personal, individual" o también "nadie jamás ha visto a Dios", son giros equivalentes a: "todos los carburantes sirven para lo mismo", "no tiene mucha importancia qué carburante le echas a tu coche" o "nadie ha asistido jamás a la fase de compresión de un motor de explosión".

Alexander Dugin ^[51], filósofo ruso tradicionalista contemporáneo, alumno de René Guénon, encuentra la raíz del defecto original de la metafísica judía en su "creacionismo extremo", esa idea de un Dios uno y único (el monoteísmo), creador ex nihilo (de la nada) de un mundo uno y único totalmente aislado (monocosmismo). Se podría rebatir la opinión de Dugin con la afirmación de que la creación también forma parte del dogma cristiano. Sin embargo, en la metafísica cristiana, el equivalente de la

⁵¹ Ver sus obras en <<http://www.arctogaia.com>>.

creación es la Encarnación, fruto de una unión sacra entre la divinidad y una mujer mortal, mientras que rechaza la prehistoria descrita en el Antiguo Testamento, o la reinterpretación a través del concepto de Prefiguración.

El Antiguo Testamento no podía ser aceptado ni rechazado in toto por los primeros cristianos, pues el magnífico códice de la Palestina antigua indígena, hecho de poesía, liturgia, metafísica, religión y tradición, había sido enmendado abundantemente por los inmigrantes soferim (precursores de los fariseos). La memoria de esta reformulación se mantuvo en el mundo semítico, y el profeta Mahoma (que la paz esté con él) se ha referido a ello. La tradición de la Palestina antigua era mucho más holística, y sus dioses, El y su esposa Ashera, estaban integrados en el entorno, como el cielo generoso en el llover y la tierra dadora de frutos de Palestina. Si se les considera juntos, son equivalente del "Dios" del Antiguo Testamento, y los Evangelios han conservado para nosotros las últimas palabras de Jesús sobre la cruz. Pues Jesús se dirigió al El, no a Yahve: "Eli, eli, lama sabatkani", en arameo. La tradición antigua palestina y especialmente sus dioses más recientes, Baal el que no tenía hogar fijo ("las aves tienen nido, pero el Hijo de Dios no tiene hogar"), aquel que desafió a la muerte, fue muerto y resucitó, así como la Virgen Anath, eran perfectas prefiguraciones de los Evangelios, y mucho mejores que las que podían ofrecer los fariseos (un materialista diría que la tradición palestina influyó en los compiladores de los Evangelios y fundadores del cristianismo.)

Los primeros cristianos tenían conciencia de las cualidades problemáticas del Antiguo Testamento, pero no tenían los instrumentos necesarios para desarmar las compilaciones de los Soferim o fariseos, para restaurar los textos palestinos; de modo que los fariseos (pues así fue, su enseñanza se impuso entre los judíos) se apoderaron de la herencia palestina tan indiscutiblemente como el rey Macbeth se abalanzó sobre Escocia.

(Los judíos no han dejado de enmendar la Biblia hasta nuestros días: C. E. Carlson [52] y Steven Sizer [53] han observado que la Biblia Scofield de referencia, publicada por la Oxford University Press, invita a la adoración de Israel de manera cada vez más explícita en cada reedición: "Gracias a una publicidad y a campañas promocionales que no conocen ningún límite, esta edición se ha convertido en la "biblia" más vendida en Estados Unidos, y esto desde hace más de noventa años. Scofield, con aguda inteligencia, eligió no cambiar nada en el cuerpo del texto a la biblia del Rey Jaime. De manera más perniciosa, añadió centenares de notas a pie de página, fáciles de leer, en casi la mitad de las páginas, y las anotaciones mezclan con total desenfado las citas del Antiguo y el Nuevo Testamento, como si una misma gente las hubiera escrito en una misma época". La primera edición la puntualizó y financió Samuel Untermyer, un abogado de New York, cuyo bufete existe aún hoy, uno de los sionistas más ricos y más influyentes de Estados Unidos. Esta edición sionista del Antiguo Testamento explica en gran medida el extraño fenómeno del sionismo cristiano).

Los primeros cristianos decidieron dejar el Antiguo Testamento en el estante, pues la iglesia prohibía leer a los legos, pero no muy arriba, por si acaso. Dejaron el asunto en manos de San Pablo (y luego de San Agustín), y se fiaron de él cuando decía que hay manera de reinterpretar el Antiguo Testamento según el espíritu cristiano. Es cierto, también se puede releer el Mein Kampf como un manual sionista, y además ya se ha hecho, lo han hecho algunos antisemitas sionistas nazis, desde Adolf Eichmann hasta Donald Paul, pero seré el primero en reconocer que esta interpretación es algo forzada. Más valdría restaurar la lectura palestina del Antiguo Testamento, pero esto no se podría hacer con facilidad, por la lucha ideológica que tiene lugar por salvar el alma de los judíos, en contra del establishment de los fariseos (y de sus herederos, los Tannaim).

Nuestro gran historiador ruso León Gumilev [54] afirma que el Antiguo Testamento ha seguido siendo un integrante latente de la tradición cristiana por razones históricas: a lo largo de la guerra ideológica entre ortodoxia y gnosticismo, que se desarrolló desde el siglo primero al cuarto, los Padres de la Iglesia fueron utilizando el Antiguo Testamento como un arma muy cómoda contra ciertas concepciones esotéricas de los gnósticos. Estos gnósticos un poco exagerados consideraban el mundo material como diabólico y eran capaces de concebir el mundo como un lugar hostil a

52 "Why Most Christian Evangelicals Favor War", por E. E. Carlson, <<http://www.whitt.org/articles/02080.htm>>.

53 <<http://virginiawater.org.uk/christchurch>>.

54 Ver Lev Gumilev, "Rusia y la gran estepa".

los hombres, tal como lo era el mundo del paradigma judío vencido. Efectivamente, las últimas llamaradas del gnosticismo (herejías albigense, maniquea y cátara) demostraron brillantemente que representaban un peligro para la sociedad. La enseñanza del carácter maléfico del mundo, si viniese a ser un éxito excesivamente rotundo, acarrearía, ni más ni menos, la desaparición de la vida humana en este planeta.

Ahora bien, la espada de doble filo del Antiguo Testamento se negaba a quedar dormida y envainada. Una importación masiva de ideas del Antiguo Testamento por los protestantes vino a devolverle la vida al paradigma judío sepultado bajo el polvo, conllevando el exterminio de los indígenas de América, los "cananeos de la nueva tierra prometida al nuevo pueblo elegido" y, por fin, el ascenso de los judíos hasta su actual preeminencia en el discurso estadounidense (y, a través de este, occidental).

Es oportuno, llegados a este punto, explicar que para este autor, "judío" designa una abstracción ideológica y metafísica, es la abreviación de "adepto del paradigma judío". Nadie es obligadamente judío, ni tampoco cátaro o materialista dialéctico. Este término no tiene significación racial, a pesar del profundo racismo inherente a los portadores del paradigma judío. Una derivación racista nacionalista de "judío" es "sionista", pues los sionistas centran su atención sobre el pueblo judío real, histórico, y creen en su elección exclusiva. La derivación universalista de "judío" es "mamonita", pues los mamonitas adoptan los aspectos exteriores del paradigma judío para volverlos universales. Un "judío absoluto" es un sionista (para sí mismo y para los demás judíos) y un mamonita lo es a los ojos de los no judíos. Un no judío puede ser un sionista (falsamente altruista) o un mamonita (egoísta) pero al abrazar ambos conceptos a la vez, se convertirá en un neojudío, como Conrad Black, dueño de un montón de medios británicos. El cristiano perfecto es la antítesis de un "judío absoluto", pues rechaza tanto el "derecho divino" de los judíos a matar a no judíos (en Palestina y otras partes), como el egoísmo mamonita hacia el prójimo. Un "cristiano perfecto" es naturalmente antisionista, ya que los judíos históricos son sus queridos hermanos potenciales en Cristo, a los cuales vendría ilustrar, en vez de aislarlos y mantenerlos apartados en cerrados guetos (por eso los antisemitas racistas no pueden ser "cristianos perfectos"). Un "cristiano perfecto" es antimamonita, pues trata a todo el mundo como al prójimo (por esto los neoliberales nunca podrían ser "cristianos perfectos").

En los Estados Unidos, donde los judíos predominan en el ámbito del discurso, las ideas "perfectamente cristianas" se ven impedidas y no entran en el discurso, mientras que las ideas "parcialmente judías" sí se deslizan por el cedazo de los editores y profesores judíos. Así es cómo las ideas de Von Hayek, Popper y Soros, conformes con la apariencia exterior del paradigma judío, se encuentran amplificadas y centrales. Las contrapartidas estadounidense son el objetivismo, filosofía desarrollada por Ayn Rand, un escritor gurú, autor de bestsellers (tales como sus gruesas novelas Atlas Shrugged [Atlas se encoge de hombros] y The Fountainhead) y su retoño religioso, el satanismo californiano, tal como lo ubica en la Biblia Satánica Anton la Vey, Levy de nacimiento, un sionista convertido al satanismo [55]. Los sitios web de estas gentes no escatiman alabanzas a Israel y al sionismo y, por supuesto, a Satanás. Entre los adeptos, se encuentra Ronald Reagan, pues esta forma de satanismo es la religión del neoliberalismo: embolsillaos lo que podáis, no os ocupéis de los "demás": elegidos son los que poseen, mientras que los desposeídos son pecadores condenados. Esto explica el miedo de los yanquis a convertirse en "perdedores", pues un perdedor es un pecador en el mundo de la predestinación.

Así pues, se ve que la criba judía impuesta a los medios de masas termina produciendo temas abiertamente satánicos. La siguiente anécdota ilustra este punto: el director artístico de Madonna, teniendo en mente contratar a Jane Manson, llama al director artístico de Manson para hacer su pequeña investigación y preguntarle si la roquera tiene una swástica entre sus innumerables tatuajes. "Por supuesto que no", contesta el manager de Manson, pues... "en la orquesta hay un tipo que es judío". "Por supuesto, claro, contesta el manager de Madonna, y añade: comprendanos, no tenemos ningún problema con el satanismo, pero no podríamos aceptar ninguna forma de nazismo!" [56].

"!Lo que faltaba, ahora nos viene a insinuar que los judíos son de naturaleza demoníaca! fulmina mi lector judío. Pues sí, en el sentido del "demonio" de Maxwell

⁵⁵ Por ejemplo:

<http://www.slip.net/~wolf/vad/satan/cos/ayn_rand.txt>

⁵⁶ Leah Garchik "Oh, the romance of it", San Francisco Chronicle, 7 de noviembre 2002.

[57]. El físico escocés James Clerk Maxwell había elaborado un modelo termodinámico: una caja, con una puerta pequeña accionada por un demonio. El demonio deja entrar moléculas rápidas y deja salir las moléculas lentas. Así, la caja se puede llevar hasta una temperatura extrema, aún en una atmósfera extremadamente fría. De la misma manera, los judíos dejan entrar los temas "buenos para los judíos" en el discurso y hacen lo posible para bloquear los temas "malos para los judíos". "Pero, ¿es que todas las comunidades hacen lo mismo!", objeta mi lector. No exactamente. Un escritor puede describir a un inglés malo o a un gringo malo, a un árabe malo (¡adelante!) o a un musulmán malo, y no recibirá una sola carta de protesta. Un escritor puede escenificar a un cura homosexual, no recibirá jamás una sola carta que afirme: "pero ¡no todos los curas son homosexuales, que yo sepa!" o que le pida que "reequibre el prejuicio" mostrando un sacerdote santo en su próxima novela.

Por el contrario, cualquier descripción negativa de un personaje judío va a chocar con un demonio de Maxwell. Dickens dibujó a Fagin, un jefe de pandilla repulsivo, en su novela *Oliver Twist*, y tuvo que enfrentarse a los nutridos disparos de cartas y preguntas deleznable de "pero si todos los judíos no son unos Fagin!". Dickens no lo afirmó nunca, pero tuvo que presentar disculpas a los judíos al principio de cada una de las conferencias que fue a dar a los Estados Unidos. Esto le sirvió de lección y nunca más volvió a mostrar judíos que no parecieran angelicales.

Desde esa época, por cierto, muy pocos han sido los autores que se atreven a introducir un personaje negativo judío en sus obras. John Le Carré logró la hazaña de escribir una novela, *Single and Single*, que trata del desmantelamiento de la Unión Soviética y del saqueo masivo de propiedades públicas que siguió, sin que figurase en ella un solo judío. ¡Vaya proeza! Quien desee emularlo tendrá que escribir un libro sobre la Mafia sin mencionar a ningún italiano. Alexander Solzenitzin se encontró confrontado con el mismo problema [58], pues en sus escritos hay personajes judíos complejos. Son oficiales de la KGB, informantes, jefes de cárceles.

Ninguno de ellos da pie a la diabolización, pero a ninguno tampoco lo beatifica. A Solzenitzin se le atacó inmediatamente y se le propuso una tabla de salvación: introducir a un personaje principal que fuese "un judío noble y audaz". Prefirió ignorar este "consejo".

Así es cómo se fue creando el mundo en el que vivimos. Como la caja administrada por el demonio de Maxwell, este mundo se encuentra "sobrecalentado" porque cualquier crítica a los judíos se encuentra eliminada de antemano. Hay chicos malos de obediencias múltiples en las obras de ficción y en los medios, pero prácticamente nunca el menor judío. "Los judíos son como los demás", suelen repetir mis buenos amigos judíos. Pero en el espejo que tiende el discurso, los judíos son, generalmente, o santos o mártires. Para poder normalizar el discurso, salvar a Palestina y el conjunto del Oriente Próximo, y también salvaguardar los restos de cristianismo en Occidente, hay que eliminar al demonio de Maxwell.

Los judíos de los medios de comunicación no tienen el poder de autorizar la menor crítica a los judíos, diríjase esta contra los magnates de los medios o contra Israel, o contra los demonios que son los neoconservadores. El cedazo que han tejido está en camino de cobrarles a Cristo y a los cristianos los crímenes de los sionistas. La ciudad de Bagdad saqueada aún está aturdida por los golpes recibidos, y ya el sionista de izquierda Saúl Landau ha publicado un artículo subtítulo [59]: "Salid de compras, entrad a la iglesia, apoyad la guerra de Bush!" De este modo, el régimen más anticristiano de Bush y Wolfowitz se nos presenta de manera falaz como el cristianismo encarnado.

Jeffrey Blankfort (una voz antisionista, fuerte y rigurosa, prueba viva de que un descendiente de judíos no está condenado a sumarse al paradigma judío) señaló que

⁵⁷ Se trata de un hipotético ente inteligente (o una maquinaria equivalente desde el punto de vista de la funcionalidad) capaz de detectar los movimientos de moléculas individuales, y de actuar sobre ellas. Lo imaginó James Clerk Maxwell en 1871, para ilustrar la posibilidad de violar la segunda ley de la termodinámica. Lo que plantea en esencia esta ley es que el calor no sale naturalmente de un cuerpo fresco hacia otro más caliente; se necesita gastar trabajo para que esto suceda. Maxwell contemplaba dos recipientes llenos de gas a la misma temperatura y comunicando por un agujero pequeño. Se podía abrir o cerrar el agujero mediante un "ente" capaz de dar paso a moléculas individuales de gas. Al pasar solamente las moléculas de movimiento rápido de la vajilla A a la vajilla B, y sólo las lentas de B hacia A, el "demonio" lograría una transferencia de energía molecular cinética, desde A hacia B. El exceso de energía en B se podría utilizar para actualizar cierto trabajo (por ejemplo generando vapor) y el sistema podría convertirse en una máquina animada por el movimiento perpetuo. Al permitir dar paso a todas las moléculas solamente desde A hacia B, se crearía una diferencia de presión utilizable entre los dos recipientes. En los años 1950 el físico francés Léon Brillouin exorcizó al demonio demostrando que el descenso de entropía resultando de las acciones del demonio resultaría superado por el aumento de la entropía durante el proceso de elección de las moléculas rápidas y lentas (EB).

⁵⁸ Según su texto "Los judíos en Rusia y en la Unión Soviética" de 1967, publicado en 2001.

⁵⁹ "The last Days of Born-Again History", sitio web de CounterPunch.

"Landau no dice una palabra del papel de los neoconservadores judíos y de Israel en la incitación para que los Estados Unidos ataquen Irak, haciendo recaer toda la culpa sobre los cristianos regenerados". [60]

Esto nos trae de nuevo al quinto elemento de Luc Besson, pues en la película, como en la vida real, ZOG-Zog no es una fuerza independiente. Es un esclavo de Mamón, secuaz de Satanás, y ayuda a la fuerza oscura a cumplir su tarea metafísica, es decir, ocultar la luz de Cristo y hacer de nuestro mundo un desierto sin dios. Por eso envía las excavadoras a arrasar las flores en Palestina, a las tropas a devastar a Bagdad y Damas, amenazando París y Moscú, a pervertir a la cristiandad.

Existe acaso una posibilidad, por ínfima que sea, de salvar al mundo de las maniobras de La Sombra? Da la impresión de que el poder del rey Zog está tan firme en Washington como lo era en la Albania de la preguerra, tan firme como el reno del rey Macbeth en su Escocia, pues ningún hombre común tiene estatura para vencerlo. Pero el pasado domingo de Ramos di una vuelta mientras bajaba la pendiente del Monte de los Olivos desde Bethpage, ahí donde nuestro Señor, que no era un cualquiera, se subió al burro, hasta la puerta del León en Jerusalén, en medio de una enorme procesión donde todas las obediencias estaban confundidas, pues, milagrosamente, las grandes iglesias de Oriente y Occidente habían decidido este año celebrar juntas las fiestas de la Resurrección en Palestina. Esto fue un mensaje de extrema importancia, pues la iglesia ortodoxa resalta el Cristo dios, mientras que la iglesia latina insiste en el Cristo hombre, a la vez que los musulmanes, nuestros hermanos, honran al Espíritu Santo de Dios y a todos nos une el amor a la bella tierra de Palestina y su Señora. Así fuimos caminando, ciudadanos de Jerusalén y Nazaret, Belén y Jaffa, aldeanos de Taybéh y Abboud, monjas, monjes y sacerdotes, alzando palmas y cantando Hosanna, y aquello parecía la Selva de Birnham avanzando hacia Dunsinane...

Traducción: Maria Poumier

60 Blankfort dice además lo siguiente : "Israel siempre ha sido el punto flaco de Landau como lo es para la mayoría de los judíos de izquierda, felizmente no para todos. Veinte años atrás, él escribió que las dos ancianas palestinas que se veían en un documental llorando por sus casas destruidas y el asesinato de sus parientes queridos en Gaza no parecían auténticas. Me pregunto lo que diría si alguien escribiese lo mismo refiriéndose a sobrevivientes del holocausto judío en la segunda guerra mundial".

La hoja de ruta del Marqués de Sade

26 de junio de 2003

La Hoja de Ruta no es un compromiso entre palestinos y judíos, sino entre judíos y judíos, ninguno que viva en el Medio Oriente, sino entre judíos liberales de Nueva York y judíos neoconservadores de Washington. Ambos grupos se dedican a la preservación y a la prosperidad del Estado Judío, pero sufren un considerable desacuerdo: mientras neoconservadores como Perle exterminarían y evaporarían a sus enemigos a la Josué hijo de Nun, los liberales como Tom Friedman piensan que los goyim (no-judíos) debieran ser encarcelados en la seguridad de la Franja de Gaza, protegida por soldados de la OTAN. Ahora bien, esos dos grupos llegan a un compromiso por los siguientes motivos. La etapa activa de la conquista estadounidense de Irak ha terminado, pero el ejército de EE.UU. se desangra en Irak y Afganistán. Para reemplazar a los soldados de EE.UU. con concriptos franceses, indios y otros y antes de lanzarse a la etapa siguiente, la conquista de Irán, existe una creciente necesidad de mostrar al mundo que la guerra no fue una horrible empresa imperial realizada en función de los intereses de los sionistas, sino algo diferente. Por lo tanto se apresuran a presentar la Hoja de Ruta.

Las dos tendencias judías de EE.UU. producen drama a las mil maravillas. Aunque la diferencia real entre las dos es mínima, se las arreglan para oscurecer todo con sus diatribas. Igual como un comerciante experimentado se lamenta de su desgracia para animar a un inocente comprador a cerrar el negocio, los sionistas incondicionales se lamentan por "las fronteras de Auschwitz" de la Hoja de Ruta. Algunos amigos de Palestina, especialmente los que creen en la solución de dos estados, ven a los judíos angustiados y caen en la trampa. Llegan a la apresurada conclusión que la Hoja de Ruta es buena y justa para los palestinos.

"Los sionistas están histéricos", -exclaman, "porque temen a este inflexible vaquero de Texas. ¡Les mostrará la independencia de la mente estadounidense!

"¡La paz está cercana!", proclamó Ali Abunimah, pasándose de precipitado como siempre. (en un trabajo llamado ¿Quién teme a la Hoja de Ruta? [61] "Los partidarios de Israel están presos de pánico incluso ante la aparición de un mínimo de equidad y reciprocidad en el plan."

Lástima, nadie tuvo miedo de la Hoja de Ruta. Abunimah et al repitieron el error de la joven esposa del príncipe de Bauffremont, un conocido sodomita en una deliciosa pero atrevida historia del Marqués de Sade:

"Le habían dado en matrimonio una damisela totalmente inexperta a la que, siguiendo la costumbre, habían instruido tan sólo la víspera.

"Sin mayores explicaciones -le dice su madre- como la decencia me impide entrar en ciertos detalles, sólo tengo una cosa que recomendaros, hija mía: desconfiar de las primeras proposiciones que os haga vuestro marido y contestadle con firmeza: "No, señor, no es por ahí por donde se toma a una mujer decente; por cualquier otro sitio que os guste, pero por ahí de ninguna manera..."

⁶¹ <<http://electronicintifada.net/v2/article1428.shtml>>.

"Se acuestan y por un prurito de pudor y de honestidad que no se hubiera sospechado ni por asomo, el príncipe, queriendo hacer las cosas como Dios manda al menos por una vez, no propone a su mujer más que los castos placeres del himeneo; pero la joven, bien educada, se acuerda de la lección:

"— ¿Por quién me tomáis, señor? -le dice-, ¿Os habéis creído que yo iba a consentir algo semejante? Por cualquier otro sitio que os guste, pero por ahí de ninguna manera.

"— Pero señora...

"— No, señor, por más que insistáis nunca accederé a eso.

"Bien señora, habrá que complaceros -contesta el príncipe apoderándose de su altar predilecto-. Mucho me molestaría que dijeran que quise disgustaros alguna vez."

Esto nos lo cuenta el Marqués en su cuento acertadamente intitulado "EL ESPOSO COMPLACIENTE".

Es posible que también el presidente Bush se haya sorprendido ante el inesperado apoyo a la Hoja de Ruta de partidarios de la causa palestina. Se suponía que la rechazarían directamente porque era ciertamente un plan adecuado para el Marqués de Sade. Pero estaban programados para aprobar todo lo que rechazaran los sionistas y cayeron en la trampa. Los partidarios de dos estados entre ellos parecen tan engañados por su idea de lo que es pragmatismo que están totalmente dispuestos a caer en cualquier trampa. Por cierto, la Hoja de Ruta sería horrenda si funcionara y las condiciones impuestas por el gobierno de Sharon la convirtieron en algo grotesco. Fue descrita con acierto por nuestros colegas Jeff Blankfort [62], Ran HaCohen [63] y Kathleen Christison en Counterpunch, por Edward Said, Uri Avnery, Jennifer Loewenstein y otros. Las 14 condiciones del gobierno israelí rechazaron otro elemento positivo que podía haberse encontrado en la Hoja de Ruta. En el mejor de los casos, el proceso produciría unas pocas reservas amuralladas para nativos bautizadas de "Estado Palestino".

¿Significa que nosotros, los defensores de la humanidad, tenemos que combatir la Hoja de Ruta, como lo propusieron algunos amigos? No, a menos que uno quiera seguir el ejemplo de Don Quijote y batirse contra molinos de viento. Un chiste aún más atrevido habla de un hombre con una enfermedad venérea en estado avanzado al que el médico le dijo que había que proceder a una amputación. Desesperado, corrió rápidamente de un médico a otro experto, hasta que el mejor especialista lo tranquilizó diciéndole que la operación no era necesaria: el miembro enfermo ya se había desprendido.

En otras palabras, no hay motivo para combatir contra ese plan ficticio de paz, porque desaparecerá muy pronto por sí solo como el Plan Jaring, el Plan Saudí y otros planes. Los ataques con misiles de Sharon contra Gaza indefensa, la comedia del "desmantelamiento de asentamientos" y la decisión final de reforzar los asentamientos, prueban que los dirigentes israelíes no tienen ni la menor intención de ajustarse siquiera a su modesto marco. Ahmed Bouzid, el buen analista de Filadelfia, lo resumió correctamente: "Cualquiera que haya seguido este conflicto y que tenga un mínimo sentido de la historia sólo puede ver la última declaración del gobierno israelí como nada más que una maniobra dilatoria. [64]"

Precisamente, ¿por qué iban a aceptar el plan, o cualquier plan de paz? Los sionistas se sienten como el Rey en la Montaña, el único poder regional de importancia. Irak fue doblegado por la heroica Jessica Lynch y sus compañeros de armas, mientras Teherán espera su turno. Se rumorea que el general Garner renunció a su posición en Bagdad porque le prometieron el virreinato en Francia cuando sea ocupada. El presidente Bush quedó expuesto una y otra vez como un dócil instrumento en manos de los sionistas.

No hay ni la menor posibilidad de alguna solución en Palestina, si no es la solución de la igualdad, de la ciudadanía unificada y de la plena integración de todos los habitantes de Palestina. Los partidarios de los dos estados no engañan a nadie fuera de ellos mismos. Pero lo que es peor, no hay posibilidad alguna de esta solución hasta que algún grado de igualdad penetre el discurso de EE.UU. ¿Por qué, por cierto, discuten los medios esta Hoja de Ruta inexistente? Es una prueba más de una enfermedad llamada el desequilibrio del discurso. Los recientes actos de terrorismo en

62 <<http://www.counterpunch.org/blankfort05272003.html>>.

63 Carta de Israel/Antiwar.com 21 de mayo de 2003.

64 <<http://www.philly.com/mlld/inquirer/news/editorial/5993253.htm>>.

Gaza y Jerusalén sirvieron de recuerdo a los que dudaban. Mientras la muerte de civiles inocentes en Gaza es mencionada apenas en lo que los periódicos estadounidenses han descrito como "violencia", ésta subrayada al día siguiente cuando la "violencia" visitó Jerusalén Oeste. Esta anomalía se combinó con numerosas otras, del increíble 80 por ciento de toda la ayuda externa de EE.UU. que va a Israel, al espacio que los medios otorgan a los temas judíos, desde el holocausto a la Cábala. En conjunto representa un fenómeno extraordinario.

Nos lamentamos por la tragedia palestina, pero también debiéramos lamentar la tragedia estadounidense, porque esa gente robusta, que solía ser conocida por su habla franca y su inquebrantable independencia, probablemente saldría perdiendo si compitiera en cuanto a pensamiento independiente con los gansos, o ganarían por poco. Sólo hace poco los estadounidenses estaban extremadamente enojados con el presidente Clinton. No porque tuvo un affaire extramarital, decían los estadounidenses, sino porque mintió. Podemos perdonar cualquier cosa, pero no una mentira. No sólo los periódicos lo atacaron por su mentira bastante inocente, sino el Congreso trató de impugnarlo por este motivo.

Hace veinte años, el presidente Nixon fue prácticamente desollado y linchado por la misma ofensa: mintió, clamaban los medios, mintió, repitieron los estadounidenses y tuvo que renunciar. Pero ahora, el presidente Bush mintió -y su mentira no fue un asunto pequeño y sórdido, sino la inmensa mentira de las armas de destrucción masiva de Irak. Bueno, a quién le importa, dice, desenfadado, Wolfowitz, y Tom Friedman repite, sí, a quién le importa un pepino, ciertamente, no es "la verdadera historia que nos debería preocupar. [65]"

Amén, dijeron los estadounidenses, ya se nos olvidó que mencionó las armas de destrucción masiva. Parece que los judíos estadounidenses deciden no sólo quién es un antisemita (alguien que pide la igualdad entre un judío y un no-judío) sino quién es un mentiroso.

No me preocupan los principios morales estadounidenses, sino su total sumisión ante la manipulación, su disposición a repetir sinceramente cualquier cosa que les dicen, lo que equivale a una señal de posesión. Como en la tradición haitiana, fueron convertidos en un zombi por un siniestro Warlock, los Maestros del Discurso. Los pocos maravillosos amigos que tenemos en EE.UU. se acercan más y más a la lamentable posición de los disidentes soviéticos, con una diferencia importante. Los disidentes tenían pleno apoyo de Occidente, mientras que los disidentes estadounidenses de la actualidad se encuentran solos.

Ahora, todos nos orientamos a seguir el juego, e incluso Casandra tuvo dificultades para lamentar la introducción del caballo de madera dentro de los muros de Troya, cuando todos se alegraron ante tan espléndido regalo. Pero en EE.UU., el conformismo excedió todos los límites normales. Peor todavía, ese desequilibrio no quiere quedarse en ultramar sino que invade Europa. Los lores mediáticos totalitarios de EE.UU. están invirtiendo en las comunicaciones europeas. El multimillonario en dólares Haim Saban, un judío israelí-estadounidense, está adquiriendo KirchMedia, el principal propietario de cadenas de televisión en Alemania. También es el mayor donante a los partidos políticos en EE.UU., y un gran partidario de Israel -hasta el punto que la Universidad de California se negó a darle aprobación de seguridad [66].

Es fácil imaginar el tipo de programas que su televisión va a emitir. Este intento de secuestrar la mente de Europa debiera ser detenido, y hay que impedir que los productos estropeados de EE.UU. -carne genéticamente modificada, telenovelas, "noticias" ingresen a Europa.

Francia es el eslabón más importante en la represa que detiene la inundación estadounidense. Si el presidente Chirac no hubiese mantenido su posición de principio, Schroeder de Alemania y Putin de Rusia no se hubieran atrevido a objetar al ataque de EE.UU. contra un indefenso Irak. Ustedes pueden estar orgullosos de sus líderes, y darles su apoyo. Francia necesita unidad, y ningún tema une a los opositores al Imperio como el tema de Palestina. Seamos el lazo de unidad entre el pueblo francés nativo y adoptivo.

Francia es la reluciente estrella en la constelación europea. Que este maravilloso país de pequeñas rutas curvas, viñedos y granjas, grandes catedrales e iglesias parroquiales y al mismo tiempo de industrias y comunicaciones modernas, de gente amistosa y reflexiva, sea también su estrella guía. Francia es importante para los

⁶⁵ NYT, 4 de junio de 2003.

⁶⁶ AP, 15 de mayo de 2003.

países de Europa oriental, para quienes la integración a la UE podría representar un respiro frente a sus dirigentes pro-estadounidenses y pro-sionistas, entrenados por Soros. Francia es importante para Rusia, su tradicional aliado, para que los rusos puedan liberarse de los vestigios del régimen de Yeltsin instalado por la CIA.

Francia es importante para el Medio Oriente, pero sobre todo es importante para EE.UU. Este país no puede alzarse solo contra el Imperio, tampoco deberíamos empujar hacia la confrontación. Que Francia constituya un ejemplo a seguir para los buenos estadounidenses, como lo fue en los primeros días de la república. Los estadounidenses más privilegiados lo saben. En una pequeña aldea en la Champagne encontré a un visitante frecuente, un Mr. Cohen del *New York Times*. Los días de semana se queda en Manhattan, come 'freedom fries' con gefilte fish, y exhorta a que se castigue a la traicionera Francia, pero los fines de semana vuela a Francia para gozar de este país verdaderamente civilizado. En su corazón lo sabe: El Imperio Estadounidense bajo sus ejecutivos texanos y sus lores judíos de la prensa es un asunto extremadamente incómodo, incluso para sus adeptos, casi tan incómodo como el estado judío medio-oriental.

Después de todo, en la civilizada Francia, al Marqués de Sade lo enviaron a un asilo psiquiátrico y no le pidieron que hiciera Hojas de Ruta.

Conferencia dada en París el 18 de junio de 2003.
Traducido para Rebelión por Germán Leyens

INDICE

I INTRODUCCIÓN

1. Prefacio: ¿Un auténtico profeta ?, por E. A. Pardo
2. ¿ Quién es Israel Adán Shamir ?, por Maria Poumier
3. Prologo

II SELECCIÓN DE ENSAYOS

1. Oda a Fares o el regreso del caballero
2. Nuestra Señora de los Dolores
3. Mentecato
4. Oda a Cynthia
5. El rock de la discordia
6. El extraño argumento de Jared Israel
7. Halloween en la isla de Bali
8. La lluvia verde de Yasuf
9. Los sabios de Sion y los amos del discurso
10. La ciudad del bienamado
11. La ciudad del gran rey
12. Las orejas de Midas
13. La Sombra de Zog (exégesis de Luc Besson)
14. La hoja de ruta del Marqués de Sade

Indice